3 1761 09546414 5

ITALIA-ESPAÑA

GUÁRDESE COMO JOYA PRECIOSA

EX-LIBRIS

M. A. BUCHANAN

PRESENTED TO

THE LIBRARY

BY

PROFESSOR MILTON A. BUCHANAN

OF THE

DEPARTMENT OF ITALIAN AND SPANISH

1906-1946

Digitized by the Internet Archive
in 2014

http://archive.org/details/colecciondeobras02iria

OBRAS

DE D. TOMAS DE YRIARTE.

LS
I68
1805

COLECCION

DE OBRAS EN VERSO Y PROSA

DE

D. TOMAS DE (YRIARTE.)

Iriarte

TOMO II.

Que comprehende VARIAS POESÍAS.

MADRID EN LA IMPRENTA REAL
AÑO DE 1805.

459462
17. 3. 47

PRÓLOGO.

Para calificar sin injusticia el mérito de ciertas obras miscelaneas, como las que en este tomo se comprehenden, no faltan prudentes Lectores que tengan á bien reflexîonar los diversos tiempos y determinadas ocasiones en que el Autor las ha escrito, los casuales motivos que han podido impelerle á ello, los principales fines que entónces se proponía, el carácter de las personas á quienes dirigía su discurso, el género de estilo á que se ha ceñido, y otras notables circunstancias que influyen mucho en la bondad respectiva de semejantes composiciones. Al contrario, quien no se digna de atender á estas particularidades, tal vez condena en un Escritor lo que mas debería aprobar, juzgando por las mismas leyes al que en una Epístola jocosa descubre sínceramente sus pensamientos á un Amigo, que al que

con seriedad aplaude un suceso público importante á toda la Nacion; al que se divierte en componer un Poemita burlesco, ó un ligero Epigrama, que al que trata los principios de un Arte, ó de una Ciencia; al que satiriza con acrimonia un abuso universal, que al que privadamente elogia á una Dama en un Soneto, ú Anacreóntica. Poesías compuestas en varios tiempos, á mui diferentes asuntos, y con mui diversos estilos, mas ó ménos limadas unas que otras segun el mayor ó menor empeño con que el Autor dedicaba á ellas algunos ratos de ocio, ni pueden ser iguales, ni agradar igualmente á Lectores de genios opuestos. Elija, pues, cada uno las que mejor se acomoden á su condicion seriá ó alegre, vehemente ó pacata, blanda ó inflexible; y dexe las demas para los que tienen otro humor, y por consiguiente otro gusto.

Nec voto vivitur uno. (*)

Aunque, precediendo esta salva, hubiera podido el Autor aumentar casi otro tanto la Coleccion de sus Obras, y particularmente este volúmen de Poesías varias, ha descartado gran número de ellas, ó por escritas en su primera juventud, ó por que aluden á asuntos demasiado privados, que ninguna gracia tendrían para quien no estuviese impuesto en los antecedentes, ó por que se compusieron expresamente para complacer á Sujetos particulares, ó en fin, por otros justos miramientos que ningun Escritor guarda con sus Amigos en el retiro de su gabinete, y que qualquiera está obligado á guardar con el Público.

Muchas de las composiciones que forman este tomo son del estilo jocoserio, por que el Autor ha tomado la Poe-

(*) Pers. Sat. V.

sía mas como distraccion ó recreo en los intervalos de otras taréas serias y de obligacion, que como medio de captar aplausos aspirando al gran nombre de Poeta: nombre que muchos se arrogan, y á mui pocos es debido, si hemos de entender en rigor aquellos notables versos de la IV. Sátira del Libro I. de Oracio. (*)

» Del número de aquéllos se me excluya
» Á quienes reconozco por Poetas;
» Pues no basta que un verso se concluya,
» Ajustando las sílabas completas.
» Ni por que alguno escriba,
» Qual yo suelo, en estilo no distante
» De familiar sencilla narrativa,
» Poeta le apellides al instante.
» De este honor y glorioso tratamiento
» Digno tan sólo estimes

(*) Primum ego me illorum, dederim quibus esse poëtas,
Excerpam numero; neque enim concludere versum
Dixeris esse satis; neque siquis scribat, uti nos,
Sermoni propiora, putes hunc esse poëtam.
Ingenium cui sit, cui mens divinior, atque os
Magna sonaturum, des nominis hujus honorem.

» Al que lograre un númen, un talento
» Mas divino que humano, y voz que cante
» Poesías grandiosas y sublimes."

Pero llámese, ó nó Poeta al que profesa estilo sencillo, perceptible á todos, y próxîmo al familiar, lo cierto es que tendrá siempre á su favor no sólo, como algunos créen, á la plebe de los Lectores, sinó tambien á no pocos Eruditos de delicado gusto; y que segun sentencia del mismo Horacio, bien imitada por Bartolomé Leonardo de Argensola: (*)

» Este que llama el vulgo estilo llano,
» Encubre tantas fuerzas, que quien osa
» Tal vez acometerle, suda en vano."

Eso yo me lo diría es muchas veces elogio que satisface á un Escritor sensato, y tan plenamente, que á trueque de

(*) Pág. 444 de la edicion hecha en Zaragoza año de 1634.

merecerle, tolera con paciencia la nota, bien ó mal puesta, de frio, de insulso, de trivial. ¿Qué importa, si el mérito de ser claro y exâcto debe al fin ser envidiado por los mismos que pretenden escribir con fuego, sal, y novedad, y que por falta de exâctitud dicen mui á menudo lo que no quieren decir, ó por falta de claridad créen haber dicho lo que es difícil entender si dicen, ó nó?

Este género de estilo, fácil en apariencia, tan estimado de algunos juiciosos Lectores, como despreciado de otros á quienes agrada aquella Poesía de bambolla, en que

Todo es cristales, perlas y diamantes,
Todo es follage, tajos y reveses. (*)

conviene específicamente á la Sátira, y aun mas á la Epístola satírica, quales

(*) Poesías del Príncipe de Esquilache, Carta III. pág. 198.

son algunas que se insertan en este tomo, entresacadas de las varias que en otro tiempo escribió el Autor á Amigos suyos. Y si, por una parte, el carácter de Epístola le imponía la lei de ser con ellos ingenuo; por otra, el carácter de Sátira le concedía facultad de exâgerar los abusos para declamar contra ellos con zelo vigoroso y ajeno de viles contemplaciones. *Exâgerar* digo; por que no basta en la Sátira retratar fielmente el vicio qual es en sí: es menester pintarle con los mas fuertes colores, y aumentar su fealdad, si es posible, para que resulte no sólo ridículo, sinó odioso.

Aunque apénas hai quien teóricamente no conceda que, si ha de haber Poetas satíricos, han de escribir con toda esta libertad, casi generalmente se vitupera y aun aborrece en la práctica al Autor que zahiere en comun los vicios y extravagáncias de los hombres. Le alaban el ingenio, si acaso juzgan que le

tiene; pero desconfían de su buen corazon, le suponen intenciones dañadas, le créen insociable y adusto, y le tratan de díscolo, mordaz y descontentadizo. Mas ¡quantas veces ha desmentido la experiencia este falso y vulgar concepto, quando la ajustada conducta, las sanas máxîmas, el genial candor y afable trato de muchos de aquellos Escritores han manifestado evidentemente que ningun otro afecto guiaba su pluma sinó el amor de la rectitud, el deséo de la perfeccion en las Ciencias, ó el sentimiento de ver á sus Conciudadanos entregados á frívolas ocupaciones, á necios caprichos, á opiniones erradas, á ridículas inconseqüencias!

Quisieran algunos Contemporizadores, habituados á una moderacion afectada, en que tal vez afianzan sus particulares intereses, que los que se dedican á escribir verdaderas Sátiras, renunciando al noble fin que se proponen, se ci-

ñesen al tímido estilo de una vana declamacion, y que, por no ofender á las varias clases del Estado, callasen del todo, ó insinuasen mui tibiamente las imperfecciones de que adolecen algunos Individuos de cada una de ellas. Esto es, en substancia, querer que se destierre de la Poesía el provechoso género de la Sátira, ó que, á lo ménos, se le despoje de sus lícitas armas, que son la libertad y la vehemencia. ¡Quan ignorantes viven, ó quanto se desentienden de la severidad filosófica con que Lucilio, Horacio, Juvenal y Persio en la antigua Roma, Quinto Sectano en la moderna, Pope en Lóndres, Boileau en Paris, Rábener en Dresde reprehendieron ya la relaxacion de las costumbres, ya los extravíos de la razon! (*) Quando un Em-

(*) Alabamos aquí la vehemencia y libertad con que satirizaron estos Poetas; mas no por eso aprobamos la excesiva licencia que algunos de ellos se tomaron de nombrar personas determinadas. No falta quien

perador como Augusto, y un Ministro como Mecénas leían con gusto y aprecio las picantes Sátiras de Horacio; quando un Monarca como Luis el Grande se recreaba con las no ménos acres de Boileau, sin que ni aquéllos coartasen la libertad al Poeta Latino, ni éste al Frances ¿será creible que ahora entre nosotros se arrogue algun mero particular la facultad de contener ó limitar el zelo del Reprehensor desapasionado que, no satisfecho de conocer la verdad, intente darla á conocer á otros?

Pero no citemos Satíricos de Naciones extrañas: busquémoslos en la nuestra; y elijamos entre ellos, nó á Góngora y á Quevedo, que en sus Letrillas, Sonetos, y otras Poesías abusaron á veces de la libertad satírica, con igual inmodestia en los términos que en las idéas,

---

hoi los imite en esto sólo, que es lo mas fácil, y nó en la energía, gravedad, ingenio, agudeza, y otras prendas mas difíciles de imitar.

sinó á un Poeta circunspecto y sesudo, á un Eclesiástico de arreglada vida, y constituido en dignidad, al Doctor y Canónigo Bartolomé Leonardo de Argensola. Consideremos que no escribía en ninguna República libre, sinó en la misma Corte del Piadoso Rei Felipe III. y despues leamos solamente su Epístola, ó Sátira que empieza:

> Dícesme, Nuño, que en la Corte quieres
> Introducir tus Hijos, &c. (*)

Verémos allí pintada una Corte donde *todo es venal*, donde reinan la *luxuria*, la *gula*, la *afeminacion*, la *codicia*, la *mentira*, la *mohatra*, y todo género de indecencias y desórdenes; donde no hay *honor* ni *buena fe*, y donde en la Nobleza sólo influyen la *ignorancia* y el *vicio*. En una palabra, concluye aquel Poeta aconsejando á Nuño que, ántes que en-

(*) Pág. 234. de la edicion ya citada.

viar sus Hijos á semejante Corte, los precipite de una alta ventana, ó en un profundo pozo. Exâmínese bien la fuerza de estos versos: (*)

» Tienen aquí jurisdiccion expresa
» Todos los vicios, y con mero imperio
» De ánimos juveniles hacen presa
» Juego, mentira, gula y adulterio,
» Fieros Hijos del ocio, y aun peores
» Que los vió Roma en tiempo de Tiberio,
» Y los de sus horribles Succesores.
» Las noches de Calígula y de Nero
» Son á nuestros portentos inferiores.
» De Síbaris el trato hallo severo,
» Su juventud viciosa, penitente,
» Si con la de esta Corte la confiero.
» Aquí es tenido en poco quien no miente,
» Quien paga, quien no debe, quien no adula,
» Y quien vive á las leyes obediente;
» Y admitido al honor quien disimula
» En pacífica piel hambre de fiera,
» Que con modesto nombre la intitula.....

(*) Pág. 238.

„Religiosos apóstatas, ocultos
„En mentiroso trage de Seglares,
„Sediciosos, y autores de tumultos." &c.

Describe Argensola en los términos mas expresos los *nocturnos solaces* entre *Meretrices* y Mancebos disolutos de la *secta de los Narcisos*; las *fáciles Zagalas* que estafan *por omision*, quando nó *por consejo*, *de benignos Maridos y de Tias*; el vil comercio que las reverendas Dueñas hacen del *agraz virginal de sus Alumnas*; las horribles usuras; los infames garitos, en que resuenan *exquisitas blasfemias*; en suma, quantas maldades caben en el que él llama *siglo atroz*. Y llegando á tratar del desprecio que hacían de las Letras los Poderosos, no teme lamentarse públicamente, diciendo:

„¿No ves llorar las Artes liberales,
„(Que este nombre les dieron por que en ellas
„Se exercitaban hombres principales)
„De que hagan sacrilegio recogellas

» Ni en un zaguan? Y así, como en extraña
» Region, vierten en vano sus querellas.....
» Y entre nuestros *preciados* Españoles,
» No robustos, ni dados al trabajo,
» Ni curtidos por hielos ni por soles,
» El que con traza escribe, es hombre baxo;
» Y estiman por ilustre al que figura
» Por letras unos piés de escarabajo."

Supongamos que reinasen hoi con igual exceso en Madrid la corrupcion de costumbres, la ociosidad, la ignorancia, el desafecto á los Literatos, y demas vicios públicos, y privados que advertía el Satírico Aragones en la Corte de Felipe III. ¿Quien sería, quien, el valeroso, el imprudente Filósofo que se arrojase á declamar con tanta claridad y acrimonia, sin temor de que secreta ó públicamente se le impusiese silencio, quando nó castigo? Digan quanto quieran los ponderadores de la actual libertad de escribir; pero es cierto que mui poco han leido de lo que se permitía impri-

mir en el siglo pasado, ó lo han leido mui de prisa, si se persuaden á que en el presente se consentiría dar á la estampa la mitad de lo que en aquél. Quando, por desgracia, las Prebendas, los Obispados se confiriesen hoi á Eclesiásticos indoctos, quando se adquiriesen por medio de simonías ¿quien se atrevería á escribir aquel terceto: (*)

„Y Crisófilo, cauto con la treta
„Del volador Simon, la mitra agarra
„Con que despues la indocta frente aprieta."

y el otro mui semejante, que dice: (**)

„Que si Micer Pandolfo trahe corona,
„Y Prebendado ha vuelto ya, Dios sabe
„Qual Simon le ayudó, Mago, ó Baryona."

Quede, pues, indisputablemente decidido que en nuestra Nacion, como en todas las mas cultas, aun los Poetas jui-

(*) Pág. 268. de las citadas obras de Argensola.
(**) Pág. 200.

ciosos y moderados no han temido usar toda la franqueza, todo el rigor que exîge la verdadera Sátira; y que si, miéntras vivieron, hubo quien les hiciera la injuria de creerlos por eso mordaces y mal intencionados, la Posteridad que exâmina las obras despojadas ya de los accidentes personales de sus Autores, les ha restituido el honor como á utilísimos Maestros del linage humano: justicia que desde luego debiéramos hacer los vivos, sin dexarla reservada á la generacion futura.

No olvidemos (y es cosa bien dolorosa que todavía haya de ser necesaria una advertencia que debía darse por supuesta) no olvidemos jamas que la Sátira, en el legítimo sentido en que la tomamos, es aquella invectiva, nunca bastantemente acre, que se dirige contra el vicio, ó lo que viene á ser substancialmente lo mismo, contra los viciosos en comun; aquélla que no particulariza ni

denota señalados Individuos. Las imágenes ó exemplares que incitan al Poeta á declamar contra un error, pueden mui bien haberse tomado de algunas determinadas personas que le padezcan en superior grado; mas tambien corresponde al mismo Poeta generalizar despues la reprehension, omitiendo toda seña específica que represente el carácter vicioso nó meramente aplicable, sinó en realidad aplicado al Sujeto de quien tal vez ha copiado los principales rasgos de su pintura. No se requiere para esto mucho ingenio: basta no tener ánimo de hacer mal.

En tiempos en que se llamaba Ciencia la Mágica, solían nuestros mayores distinguirla en *blanca* y *negra*: la primera útil, inocente, lícita; la segunda dañosa, perversa y prohibida. Y ¿por qué no pudiéramos tambien aplicar hoi la misma distincion á la Sátira, ó á la Crítica en general? Llamaríamos, pues, *Crítica blanca* á la decente, provechosa, racio-

nal, esto es á la que persigue universalmente lo malo; y *Crítica negra*, á la indecente, perjudicial, é injusta, que tira á denigrar por qualquier medio la buena fama de un Sujeto particular, nó impugnándole en quanto á su profesion de Escritor (que esto siempre es lícito, y siempre útil, quando se hace con sólidos fundamentos y sin injurias) sinó en quanto á su conducta privada, á su linage, al estado que profesa, al empléo que exerce, á su genio, á sus defectos personales, y demas circunstancias en que la censura literaria no goza jurisdiccion alguna. Los Magistrados observarán si vive como buen Ciudadano; sus Xefes sabrán si desempeña puntualmente su empléo; el Noble que haya de darle una Hija suya en matrimonio, le averiguará lo mas ó ménos ilustre de su cuna; la Novia le desechará, ó admitirá por la mala, ó buena persona; los que hayan de elegirle por Amigo le exâmina-

rán el genio para ver si les acomoda su trato; pero al Crítico juicioso únicamente corresponde graduar el mérito de los escritos que un Autor ha dado á luz; y sólo una extravagancia rematada, ó por mejor decir una consumada malignidad, puede haber sugerido á tantos iniquos Censuradores el perverso designio de sacar á plaza las propiedades de un Escritor (verdaderas, ó supuestas) con pretexto de calificar alguna obra suya. Demasiado se ha consentido entre nosotros de algunos años á esta parte semejante *Crítica negra*. Y ¿el que usa la *blanca* ha de necesitar precaverse con todas estas salvas en un Prólogo que le sirva de Apología anticipada? Ninguna defensa está ya de sobra, ninguna podrémos decir que alcanza, quando en no pocos papeles de nuestros dias un ligero descuido, un error tal vez aparente salen vituperados nada ménos que con la nota de *majadería*, de *bestialidad*, de *men-*

tecatada, y otros indecentes dicterios; quando las mas verdaderas é inocentes proposiciones estan expuestas á la maliciosa interpretacion del primero que se atribuya el derecho de sentenciar que *huelèn á chamusquina*; y quando basta que un Escritor, por haber dado pruebas de tal qual aplicacion ó ingenio, haya logrado alguna aceptacion en los paises extrangeros para que en el suyo se véa recompensado con el renombre de *Asno*, ú otro equivalente. Los que gustan de tan insulsos vituperios, de tan odiosas invectivas personales, no deberán por cierto quexarse de que hoi se les escasée esta especie de libertad de escribir; ántes bien podrán citar en su abono ú disculpa el público exemplo de bastantes Críticas modernas que impunemente corren. ¡Oxalá prevaleciese del mismo modo en nuestra era la otra libertad provechosa y legítima, la que aprueban y deséan los hombres sensatos

y bien educados, la que si no destierra, á lo ménos descubre y ridiculiza los vicios y errores generales; en una palabra, la que usaba Argensola en el que vulgarmente se supone siglo de ignorancia, de sujecion y de debilidad!

Las Epistolas satíricas y demas Poesías que este volúmen contiene, aunque carezcan de otras apreciables calidades, tienen á lo ménos la de no zaherir señaladamente á nadie. Si algun Sujeto se nombra en éllas, suele ser para elogiarle como á hombre conocido por sobresaliente en algo, v. g. quando en la Epístola III. se hace mencion de *Ibarra* y de *Sancha*, buen Impresor el uno, y hábil Enquadernador el otro; ó si tal vez se indica algun Escritor de poco mérito, es únicamente considerándole como Autor público, y como que en efecto no está reputado por bueno en la opinion general de los Literatos. En lo demas, es cierto que, sin el menor escrúpulo, y sin temor de

particulares aplicaciones que puedan hacer algunos pocos malignos, reprehende el Autor, siempre que la ocasion se le proporciona, ya la falta de proteccion de las Buenas-letras, ya el errado método con que se aprenden, ya la corrupcion de nuestro bellísimo idioma, ya el desórden de los teatros, ya la imperfecta educacion de muchos Poderosos, y de la juventud en general, y ya, en fin, otros abusos y vulgaridades de que ningun gremio, ningun pais, ningun siglo han estado, ni se han creido jamas esentos.

Para algunos inteligentes y curiosos que no solo han leido manuscritas estas Poesias, y otras que por justas consideraciones no se imprimen, sinó que, en prueba de no haberles desagradado, han solicitado copias de ellas, son á la verdad ociosas estas salvas y prevenciones; mas para otros muchos no serán del todo superfluas, y para muchisimos acaso no serán bastantes.

EPÍSTOLAS EN VERSO.

EPÍSTOLAS EN VERSO.

EPÍSTOLA I.

ESCRITA EN 11 DE NOVIEMBRE DE 1774.

Á D. JOSEPH CADAHALSO,

Á la sazon que éste se hallaba en Montijo, y envidiaba al Autor la fortuna de vivir en Madrid entre Literatos.

Descríbese el estado de la Literatura en esta Corte.

Tú que en ese rincon de Extremadura
Desterrado te ves, tan triste y solo
Que ser habitador se te figura
Del Antártico polo,
Dexa ya de envidiarme la ventura
De residir aquí, donde imaginas
Que vivo acompañado
De Musas Españolas y Latinas,
Y donde piensas tú que en alto grado
Estiman al amante de las Letras.
¡Qué mal, qué mal penetras,
Ó mi Dalmiro, el lamentable estado
De la sabiduría en esta Corte,

Dos siglos ha Maestra de las Ciencias,
Y en el nuestro Aprendiz de las del Norte!
La causa de este mal, sus conseqüencias
Á referirte voi. Permite, Amigo,
Que desahogue mi pesar contigo.
La mala educacion echó raices.
Los Niños que de escuela carecieron
En sus primeros años infelices,
Ya son Hombres idiotas, que subieron
Á ocupar los empléos de importancia,
En que es leve defecto la ignorancia.
¿Quien te ha dicho que aquí desacredita
Á un racional el ver que no exercita
La parte intelectual de su individuo?
Comen, duermen, se adornan, se paséan,
Y del dia el residuo
En total ocio, ú en el juego empléan.
Gastan dinero, tren, tiempo en visitas,
Las paciencias de todos (que aun no bastan)
Y sólo sus potencias jamas gastan;
Que al morir se las dexan nuevecitas. —
¿Con que se casa Julia? —
Y si Lisardo muere ¿quien le hereda? —
Mui pobre estuvo anoche la tertulia. —
Bonito frac! Es algodon, ó seda? —
¿Qué has perdido?-Diez onzas de un envite.-

Aquel hombre riñó con la Fulana ——
¿Han mudado Comedia? Si el convite
No se acaba mui tarde, iré mañana. ——
Estos son sus discursos, sus idéas,
Sus artes y científicas taréas.
Isócrates y Euclídes resuciten:
Vengan Virgilio y Ciceron: reciten
Graves sentencias, sólidas doctrinas:
Solis y Garcilaso en las esquinas
Fixen limada prosa y dulce verso:
Corra el Naturalista el universo;
Afánese, y adquiera
Quantas preciosidades y portentos
Puede ofrecer Naturaleza entera:
Verán por galardon de sus talentos
Que un Jugador de manos, la Giganta,
Un páxaro de América, ó del Norte,
Una Muchacha que en las tablas canta,
Y otras insubstanciales menudencias
Alborotan la Corte,
Surten de diversion las concurrencias;
Y el libro bien escrito,
Por mas que en los carteles se señale
Con la letra mas gorda de la imprenta,
Como á todo el Lugar le importa un pito,
Expuesto queda á perdurable venta.

¡Y pobre del Autor que sobresale;
Que si el injusto Público le mienta,
Es para alzar contra su fama el grito!
Primeramente nuestro bello idioma,
Competidor del de la antigua Roma,
Sujeto yace á dura servidumbre.
Escríbenle sin regla ni cuidado;
Háblanle por costumbre;
Sus delicados fueros no veneran;
Nadie le estudia; todos le adulteran.
Si alguno se ha esmerado
En escribir pesando las dicciones,
Despues de mil prolixas correcciones,
La turba de Lectores indiscreta
Hace de la elegancia igual aprecio
Que del peor estilo de Gazeta.
Ya se acabó aquel tiempo en que hubo necio
Que pasaba las noches y los dias
Limando sordamente sus escritos,
Fiel Censor de retóricos delitos,
Exâcto en evitar cacofonías,
Vocablos forasteros, redundancias,
Frases impropias, malas concordancias.
Hoi cada qual se explica como quiere:
Si habla castizo, ó nó, nadie lo inquiere.
Escribir con borrones ya no es moda:

¡Nuevo y útil convenio,
Que á todos los Bolonios acomoda!
Y los que se temían
Como penosos partos del ingenio,
Ahora son abortos repentinos.
Los ásperos caminos
Que antiguamente á pocos conducían
Del remoto Parnaso á las alturas,
Hoi se han vuelto llanuras
Por donde sin peligros ni sudores
Se paséan serviles Traductores.
Ellos son, ó Dalmiro, los perversos
Traidores al lenguage de su tierra,
Y que haciéndole están continua guerra.
Oh! quiera el justo Apolo,
(Pues se lo pido así en mis pobres versos)
Que quanto aquéllos en su vida escriban,
Quede, como archivado en protocolo,
Del mas necio Librero en la trastienda;
Que sólo de ello los gusanos vivan,
Y eterno polvo empuerque tal hacienda;
Que ni los Confiteros la reciban,
Ni aun merezca servir para cohetes,
Ó para alfombra en lóbregos retretes!
Sí, legos Traductores:
Caiga sobre vosotros mi anatema,

Viciosos Corruptores,
Los que á la pura lengua Castellana
Pegasteis una Gálica apostema,
Que en su cuerpo no dexa parte sana.
Pero, Amigo, si acaso el sufrimiento
Te basta para oir qual me lamento
De nuestra erudicion y su ruïna,
Sabe, pues, que el estudio indispensable
De la noble y matriz Lengua Latina,
Confiado á una secta inexpugnable (1)
De adustos Preceptores,
Ó de antiguos errores,
Ó de nuevas pasiones inducidos,
Víctima es hoi de acérrimos partidos,
Padeciendo el bien público entretanto.
Unos á la instruccion tomos dedican
Que en número y volúmen dan espanto;
La memoria del Jóven mortifican,
Su entendimiento ofuscan,
La voluntad le cansan. Otros buscan
Defectos que objetar á un Arte breve,
Metódico y cabal, quanto es posible,

---

(1) *Gens dura atque aspera cultu*
Debellanda tibi Latio est. Virg. Æneid. V. 730.
Con Nacion de un inculto y duro trato
Has de lidiar en la region Latina.

Que nuestra España debe
Al que en un solo libro, en patrio idioma,
Y en verso inteligible
Que de memoria sin afan se toma,
Dió segun órden justo reglas fixas,
Utilmente copiosas, nó prolixas.
Otros hasta la muerte son parciales
De aquel Arte confuso
Que en las manos el Dómine les puso,
Quando, á poder de fieros cardenales
Y de recias palmetas, en sus mentes
Introduxo gramáticos principios,
Cortos, obscuros, falsos, imprudentes,
Con duros versos y con floxos ripios.
Y pues los libros del antiguo Lacio,
Modelos de Eloqüencia y Poesía,
El Filósofo Tulio, el cuerdo Horacio,
Mas se olvidan é ignoran cada dia;
¡Bien haya el Erudito que, si escribe,
Da por prision á su obra el cartapacio,
De donde no la saca miéntras vive,
Por no exponerla al triste menosprecio
En que no incurre acaso la de un necio!
Mas ¿si pretenderán los Defensores
De la antigua enseñanza Madrileña
Que donde, por Gramática, se enseña

No sé qué gerigonza y greguería,
Monserga, guirigái, ó algarabía,
Sobresalgan Poetas y Oradores?
¡Oxalá no ofreciera el mismo templo
De Eloqüencia infeliz mas de un exemplo!
Pláticas oïrán contra escofietas,
Calzados, rascamoños, manteletas;
Retruécanos tal vez, tal vez consejas
De aquel lugar impropias, y con gritos
Espantajo de Niños y de Viejas;
Mas si una correccion de los delitos
Enérgica, fundada, é instructiva,
Con seriedad, con arte y persuasiva;
Si un estilo oratorio digno y puro,
Perceptible, y nó baxo,
Culto, sin ser obscuro,
Quieren buscar, les costará trabajo.
Son raros los que en púlpito, ú en foro
Guardan á la Retórica el decoro.
¿Pues qué será si la atencion convierten
Á ese par de teatros que divierten
Al Matritense vulgo, y le habitúan
Á falsa idéa de lo que es un drama;
Que en las rudas molleras perpetúan
La no envidiable fama
De absurdos é increibles fabulones,

En que el Poeta con el Arte juega
Á la gallina ciega,
Y á tientas gira, dando tropezones?....
Mas perdona, Dalmiro,
Si por mi ingenuo zelo,
Y por el compasivo desconsuelo
Con que el atraso de las Letras miro,
Y el estrago infeliz que las espera,
Esta Epístola mia
Casi en declamacion ya degenera.
Y por mas que te dé melancolía
Carecer de este mundo literario,
Yo la suerte contigo trocaría,
Y en Montijo viviera solitario,
Donde tratara simples Labradores,
Y nó idiotas preciados de Doctores.
Por fin, Dalmiro, hagamos un ajuste,
(Aunque es mui de temer que te disguste:)
Si me envías un cándido ignorante,
Te regalo un fantástico Pedante.

EPÍSTOLA II.

ESCRITA EN 8. DE JULIO DE 1777.

AL MISMO D. JOSEPH CADAHALSO.

Dedicándole la Traduccion del Arte Poética de Horacio.

Recibe, ó buen Dalmiro, por tributo
Debido á tu amistad ese volúmen,
Código en que las leyes se resúmen
Del crítico y poético instituto;
Y acógele benigno, como fruto
De un gran trabajo y de un escaso númen.
Desde luego verás en su portada
Mucho renglon de letra floreada,
Con su poco de epígrafe Latino
Del Romano Orador mas estupendo;
Y en el folio vecino
Un Discurso tremendo
Para los que blasfeman de quien hable
Contra libros del tiempo venerable.
Proseguirás leyendo
Versos á izquierda, versos á derecha,
Unos en un idioma ya perdido,

Y otros en el que ya se va perdiendo;
Y encontrarás al fin larga cosecha
De necesarias Notas,
Que serán á esta fecha
Pábulo de envidiosos, ó de idiotas.
Pagué á los Impresores sus propinas;
Salió el tomo anunciado en la Gazeta;
Vi mi nombre estampado en las esquinas:
Nada falta: la obra está completa.
»Nó (me dirás:) te falta lo primero,
»Y mereces dar vueltas á una noria;
»Pues lo mejor dexaste en el tintero,
»No queriendo poner Dedicatoria."
Mas referirte en confianza quiero
De serias reflexîones el conjunto
Que ántes hice á mis solas sobre el punto.
Ocurrióme buscar algun Magnate
Que de mi Traduccion fuese Padrino;
Pero dixe despues: ¡qué desatino!
¿Es por ventura Horacio un botarate
Que escribe algun sainete chavacano,
Ó zarzuela de noches de verano
Llena de impropiedades,
Indecencias, errores, necedades?
Ó alguna tonadilla divertida
En que cuente una Cómica su vida?

Ó el pobre Traductor que con esmero
Interpretó la Epístola *ad Pisones*,
Ha compuesto romances ó canciones
Pintando á Costillares (1) y á Romero
Como los dos famosos Campeones
Que mas ilustran hoi el Reino Ibero?
Nó, nó: por ningun caso;
Que si lo sabe Apolo justiciero,
Me cerrará la entrada del Parnaso.
Pensé luego si acaso
Fuera mas justo consagrar mi escrito
Al gremio presumido de erudito
Que suele freqüentar las Librerías;
Pero dixe al instante: nó en mis dias.
¿Á quien perdona el numeroso bando
De los que, viendo libros por el forro,
Y tan sólo citando
Nombres y frontispicios,
Tienen pasmado á veces todo un corro?
Tambien alguno de ellos se figura

(1) Costillares y Romero son los célebres Toreros Estoqueadores que, quando se escribió esta Epístola, y aun mucho tiempo despues, tenían la Nacion dividida en dos bandos intitulados de *Costillaristas y Romeristas*. En el dia es inútil esta advertencia; pero será curiosa en los siglos venideros.

Que entre buenos Patricios
Que aman la nacional Literatura,
Hace honroso papel, por que deprime,
Como que ya del Público es Esclavo,
Al que por zelo, y sin ganar ochavo,
Con otra aprobacion su libro imprime.
Hablará en una tarde un tomo en folio
Mayor que el Diccionario de Nizolio,
Y no escribe una página de octavo.
Y el otro que pretende
Ganar la palma de Escritor, emprende,
Salga melon, ó salga calabaza,
Qualquier libro Frances, y le disfraza
Á costa de poquísimo trabajo
En idioma genízaro y mestizo,
Diciendo á cada voz: Yo te bautizo
Con el agua del Tajo,
Por mas que hayas nacido junto al Sena;
Y rabie Garcilaso enhorabuena;
Que si él hablaba lengua Castellana,
Yo hablo la lengua que me da la gana.
No permitan las Musas que mi Horacio
Salga en Dedicatoria, ó en Prefacio
Implorando favores,
Elogio ú proteccion de estos Señores.
Poco despues se me ofreció la idéa

De consagrar al Matritense vulgo
Esta nueva taréa
Que para bien del Público divulgo;
Pues de aquel gran Maestro los consejos
Remedio suelen ser de abusos viejos.
Creí que su lectura alcanzaría
Á dar un susto á *Marta* y *Bayalarde*,
Que reinan en las tablas todavía;
Mas vi que la reforma está mui léjos;
Pues quiso mi fortuna que una tarde
Entrase en lo que llaman Coliséo,
Donde ofrecen recréo,
Que no fuera recréo en Berbería,
Ni en el siglo duodécimo lo fuera.
De dos Ingenios era,
Ó de tres, la Comedia que se hacía:
Y oí que en medio de ella un Comediante
Dixo con seriedad: »Sepa el discreto
»Que lo representado es de Moreto;
»Y sigue el otro Autor de aquí adelante."
Me confundo, me aturdo,
Quédome frio, sonrojado, absorto,
Nó del terrible absurdo,
Pues de un Ingenio al arte no sujeto,
Mas que un buen parto, espero yo un aborto;
Sinó de la plebeya tolerancia,

Hija de una torpísima ignorancia.
Noté que con espíritu pacato
Sus puestos conservó la gente toda.
Las palmadas irónicas de moda,
Que han sido succesoras del silvato,
Yo no sé para quando se guardaban.
Ni yo vi en los semblantes
De los muchos y honrados circunstantes
Muestras de que tal vez se disgustaban.
Ni desde la tertulia á la luneta
Oí run-run que al bárbaro Poeta
Condenase, ú al Cómico insolente.
Y aqueste mismo vulgo que indolente
Con tan rara humildad todo esto aguanta,
Siéndole al parecer indiferente
Lo que se representa, ó bien se canta,
Con gran teson, con fervoroso empeño
Por esta, ó por aquella Comedianta
Se apasiona tal vez, se quita el sueño,
Disputa, se atormenta,
Se pica, se acalora, y se impacienta.
¿Nunca has pisado el suelo Madrileño
Durante aquellos dias
De la santa quaresma
En que se enganchan ambas Compañías?
¿No has visto como copian una resma

De listas que contienen
Nombres, patrias y grados
De los Farsantes que de fuera vienen,
Como de los que salen descartados,
Ó de los que ajustados se mantienen?
¡Con qué curiosidad, con quanto anhelo,
Con qué parcialidades y pendencias
Andan todos en varias concurrencias
Por aquel manuscrito al redopelo!
El empeño es saber quien representa:
Si la Anastasia queda quarta, ó quinta,
Si será la Isabel Sobresalienta,
Si es Dama la Violante, ó la Jacinta;
Pero ninguno averiguar intenta
Si los dramas serán buenos, ó malos,
Ni si en los intervalos
Han de ofrecer sainetes insolentes,
Modelos de pacíficos Maridos,
De Tunos y de Pillos indecentes;
Ó baile de candil que acabe en palos;
Ni si saldrán vestidos
Neron con su peluca y su casaca,
Ó con sus dos reloxes Doña Urraca.
Lo mismo es esto que buscar violines,
Un violon, contrabaxo, clave y viola,
Oboés ó flautas, trompas ó clarines,

Y timbales que metan batahola,
Y quando ya la orquesta se convoque,
Música no tener para que toque,
Ó tenerla tan mala y displicente
Que á los ratones de la casa ahuyente.
Con un Pueblo que sufre vicios tales,
Aun quando bien conoce el desatino,
No es decente que el docto Venusino
Malogre sus discursos racionales;
Ni soi yo tan injusto, necio, ú loco
Que pretenda tampoco
Que á Horacio estudien los que nada léen;
Y ménos en la tierra donde créen
Que el arte y sus preceptos verdaderos
Son invencion moderna de Extrangeros.
Fundado en estas sólidas razones,
Y otras que no te explico,
Por evitar molestas digresiones,
Mi tomo á Poderosos no dedico,
Ni á los que se intitulan Literatos,
Ni á espíritus plebeyos insensatos.
Te le dedicó á tí, Dalmiro Amigo,
Para que con Horacio, y aun conmigo,
Juicioso te lamentes, ó te rías
Del buen gusto que reina en nuestros dias.
Quando yo de este mundo al otro parta,

Si vivo estás, y mi recuerdo estimas,
Mi Traduccion te pido que reimprimas,
Y por Dedicatoria aquesta carta.

EPÍSTOLA III.

ESCRITA EN 9. DE SEPTIEMBRE DE 1777.

Respondiendo á un Amigo que instaba al Autor á que sacase á luz algunas composiciones.

La carta en que el proyecto me sugieres
De dar á luz alguna obrilla mia
Que con benigno voto aprobar quieres,
Llegó á mis manos, Fabio, el otro dia,
Quando me levantaba cabalmente
Nó con el entusiasmo y alegría
Que en ciertos ratos un Poeta siente,
Sinó con mal humor, melancolía,
Severo enojo y tedio impertinente.
La imágen del descrédito, disgustos,
Persecucion, abatimiento y sustos,
Que un miserable Autor aquí tolera,
Se me ofreció tan viva á la memoria
Que empecé á discurrir de esta manera.
Ó por el interes, ó por la gloria
Los Ingenios se animan. Pero, en suma,
¿Qué gloria, qué interes nos da la pluma?
Á la verdad qué á un mero Literato
Las Letras solas no darán un plato,

No digo de faisanes y compotas,
Pero ni aun de sardinas ó bellotas.
Si el infeliz no tiene
Mas facultades que las tres del alma,
Ni mas caudal que el de sabiduría,
Beberá el agua clara de Hipocrene
En vez de chocolate y malvasía:
Alguna burda enxalma
Será su lecho blando;
Y el cordellate apreciará algun dia
Como el paño mejor de San Fernando.
Yo nunca he visto, en Dios y en mi conciencia,
Las gratificaciones,
Los distinguidos puestos, las pensiones
Con que en este Madrid se diferencia
El que decora á Tácito y Virgilio
Del que masca el Breviario y el Concilio.
Véo sí con galones, mesa y coche
Al que firmar su nombre sabe apénas;
Miéntras alguno en útiles faenas
Á la luz de un candil pasa la noche
Rodeado de Servios y Macrobios,
Vosios, Erasmos, Grevios y Gronovios.
El menor mal del que á estudiar se inclina
Es que, olvidando á Ciceron y Horacio,
Logre la ocupacion de una Oficina,

Y en dos horas farfulle un cartapacio.
Trueque el estudio de artes y de idiomas
Por aquellos científicos axîomas:
Con el Fiscal; y pase á Escribanía:
Pídase informe á la Contaduría:
Unase al expediente:
Exâmínese si hai antecedente;
Acúsese el recibo;
Y entréguense los autos al Archivo.
Con esto un hombre, por lo ménos, pasa;
Y si tanto le acosa el hado impío
Que, estando el siglo como está, se casa,
Socorre á su Viuda un Monte-pio;
Y de todas maneras, mejor dote
La dará, que un Poeta, un Tagarote.
Los tesoros y dádivas que acopia
Amaltéa en su bella cornucopia,
No alcanzan á los Súbditos de Apolo:
Nó: con laureles se contentan sólo.
¿Y en qué buena República hai oficio
Que á los que le profesan no alimente,
Y les sirva de fondo vitalicio?
Pero el decoro pide que no rente
Al Escritor ni un quarto su exercicio.
Es Arte liberal, noble taréa
Que ningun estipendio,

Sinó el de aplausos y de honor, codicia.
Bien noble y liberal es la Milicia;
Y no hai, con todo, General que créa
Que de su profesion es vilipendio
Acudir mui puntual por su mesada,
Aunque dexe al morir vírgen su espada.
Ello es que en este suelo, en esta era
La difícil carrera
De las Letras Humanas nada vale.
Por mas que el Sabio desprenderse quiera
Del oro vil, la cuenta no le sale;
Pues tanto como al necio,
De quien él suele hacer alto desprecio,
Obliga á su merced la lei precisa
De no vivir sin pan y sin camisa;
Y la Filosofía, que abundante
Se vé de idéas y pomposos nombres,
Limosna pide al fin, qual vergonzante,
Á la Pecunia, Reina de los hombres.
¿No la aconsejarán que tenga juicio,
Que no séa tan vana y dominante,
Y que tome otro oficio,
Antes que se le den en el Hospicio?
Mas oigo á muchos ya, que me replican
Que no todos los Doctos son hambrientos;
Pues varios hai que á trabajar se aplican

Por la fama que adquieren sus talentos.
Fama! Sonora voz con que infinitos
Se dexan engañar, creyendo exîste!
No la hallará en su vida el que se aliste
Entre los Matritenses Eruditos.
Lo regular será que se malquiste:
Que ántes que salga su obra de la prensa,
Ya se la estén mordiendo los malignos;
Que le atribuyan cosas que no piensa;
Que le apoden con términos indignos,
Y las calumnias, réplicas, libelos
Séan toda la gloria y recompensa
Que creyó merecer con sus desvelos.—
Martirio por la Patria se padece.—
Es verdad: si la Patria lo agradece;
Nó quando premia ociosos imperitos.
Muchos é injustos son; y el alboroto
De sus confusos gritos
No nos dexa escuchar el cuerdo voto
De este ú aquel Censor que hace justicia
Sin lisonja, sin odio, sin malicia.
Habrá quien al oir tales lamentos
Diga: ¡Que estos Señores Literatos
Siempre hayan de quexarse descontentos!
¿Pretenden por ventura
Que en premio de sus útiles conatos

Les erijan estatuas á docenas,
Como lo acostumbró la antigua Aténas?
No siempre el siglo de un Augusto dura,
Ni nacen como quiera los Mecénas.
¿Es tal de los Poetas la locura,
Que aun esperan (no obstante)
Que en los teatros el concurso todo
Al escuchar sus versos se levante
Con reverente admiracion, al modo
Que lo hizo (1) un dia la Romana gente
Quando unos de Virgilio casualmente
Empezó á recitar un Comediante?—
Nó: no aspiran á honor tan soberano.
Sólo piden que un Pueblo que dar quiso
Cinco mil pesos por un un breve instante
En que salió, con superior permiso,
Al circo Madrileño un feo Enano
Llevando á una Giganta de la mano,
Y á otro lado un hombron medio Gigante,
Pague una vez quinientos á lo ménos
Por la edicion de un par de libros buenos.

---

(1) *Testis ipse populus, qui, auditis in theatro versibus Virgilii, surrexit universus, et forte præsentem spectantemque Virgilium veneratus est, sic quasi Augustum.* TACITUS (*vel, ut alii malunt*, QUINCTILIANUS) *Dialogo de Oratoribus.*

Buenos digo; pues malos, ya los paga;
Y á fé que hai de éstos una Egipcia plaga,
Miéntras que yacen en olvido injusto
Algunos pocos que dictó el buen gusto.
Antes de mucho en las Confiterías
Nos han de envolver chochos,
Ó en las Botillerías
Han de cubrir los cestos de bizcochos
Con prosa de Saavedra y de Moncada.
No ha de haber Droguería ni Botica
En que toda vasija, grande ó chica,
No se guarde tapada
Con hoja en que esté impreso
El dulce lamentar de dos Pastores. (1)
Así se animarán nuevos Autores
Á imprimir obras que vender al peso.
Pero tú me dirás: Enhorabuena:
No escribas por codicia pecuniaria;
Ni tampoco te dé la menor pena
Esa maledicencia literaria
Que todo sin exâmen lo condena.
Escribe por el póstumo renombre
Que tendrás en los siglos venideros:
Trabaja sin aplausos ni dineros;

(1) Verso de Garcilaso.

Que un dia, al fin, te llamarán grande hombre.
Pero, Fabio, ese fruto
¿Quien le ha de recoger? Mi calavera?
Y aunque pague honorífico tributo
Á mis cenizas la Nacion entera,
¿Es éste por ventura un lenitivo
De los males que paso miéntras vivo?
Pregúntale á Cervantes qué provecho
Hoi goza como Autor de Don Quixote:
Si está mui satisfecho
De que zelosa una Academia vote
Que aquella famosísima Novela
Se imprima por *Ibarra* en papel fino,
Y la enquaderne *Sancha* en tafilete;
Y si esto le consuela
De haber sufrido un mísero destino,
Y haber muerto el pobrete
Acosado de críticas sangrientas,
Con que dieron sobre él plumas é imprentas.
Esas glorias tardías
(Aun quando á merecerlas yo llegara)
Las trueco todas por pasar mis dias
Sin que ninguno me eche nada en cara,
Ni me aflijan satíricas porfías.
El único partido y el mas justo
Es renunciar al literario gremio;

No escribir ya por ambicion de premio,
Nó por gloria presente, ni futura;
Sinó por diversion, por mero gusto,
Y evitando la pública censura.
Desde hoi, sin que la envidia me haga mella,
La vida pasaré quieta y segura:
Desde hoi (pues á la actual Literatura
Domina aquí tan azarosa estrella)
He de olvidarla, aunque me llamen loco.
Ella en perderme perderá bien poco;
Yo pierdo ménos en perderla á ella.
De esta manera, Fabio, yo soltaba
La rienda á mis funestos pensamientos,
Lastimado de ver quanto se agrava
El mal de la ignorancia por momentos.
No pude contenerme; y al instante
Un gran monton de libros que tenía
Sobre mi mesa, trasladé al estante,
Donde gocen perpetuas vacaciones
Entre arañas, polillas y ratones.
Á la mano dexé solo una Guía
De Forasteros, que me avise el dia
En que obligado vivo
Á revolver legajos de un Archivo;
De cuya ocupacion mas fruto saco
Que de ser Traductor de Horacio Flaco.

Luego, baxo de llave, á una gabeta
Ciertas obrillas mias encomiendo
De aquel tiempo en que estaba yo creyendo
Que no era desatino ser Poeta:
Y al sepultarlas en eterno olvido,
Las pongo esta inscripcion: TIEMPO PERDIDO.
Rasgo despues tu carta, por que acaso
Los consejos que en ella me has escrito
Sobre que me entrometa en el Parnaso,
No me abran algun dia el apetito
De hacer sudar con bien inútil pena
Á los Prensistas de mi Amigo *Mena*.
Con tal resolucion quedé tranquilo,
Salí de los trabajos de Estudiante;
Y así de aquí adelante
Dormiré bien, y criaré buen quilo:
Templaré la acrimonia de la bílis:
Dexaré ya que cante
El divino Maron á su Amarílis,
Á su Dido, á su Enéas y á su Turno.
No me he de hablar ya mas con Robortelo,
Muratori, Escalígero y Minturno,
Que el arte enseñan del Señor de Delo;
Y perderé una mano
Si mas tocare el forro á Quintiliano.
Á bien que nada de esto es ya preciso

Para hacer mi papel en esta Villa.
Yo me engalanaré como un Narciso;
Y por dos quartos tomaré una silla
Del paséo del Prado,
Desde donde podré mui descansado,
Sin abrir libro que me dé xaqueca,
Sentencia pronunciar definitiva
Contra lo que otro escriba
Revolviendo la Regia Biblioteca.
De nuestros Comediantes de ambos sexôs
Aprenderé la lista de memoria;
Y aunque digan dislates inconexôs
Que hilvanó á toda prisa un mal Poeta,
Nadie me ganará la palmatoria
En freqüentar los palcos y luneta.
Allí desde hoi con cara de vaqueta
Oïré, sin tomarme pesadumbres,
La desvergüenza pública y notoria
De la escuela (que llaman) de costumbres,
En el siglo (que llaman) ilustrado,
Y en una Capital de un grande Estado.
No perderé convite ni buréo.
Sabré mui por menor quando el paséo
De Atocha á San Isidro se transfiere,
Quando el Retiro al Rio se prefiere,
Quando toca al Canal su temporada,

Quando es á las Delicias la jornada.
No faltaré en Café, Toros ni Ferias;
Ni en la Puerta del Sol habrá corrillo
Ó tienda en que no logre yo cabida.
Iré á tertulias donde las materias
Mas importantes séan el tresillo,
El mal tiempo, del próximo la vida,
Los talcos y las borlas del peinado;
Y en fin, seré un ocioso consumado.
Así me llamarán jovial, sociable,
Util, hábil, político y amable.
Ahora, Fabio, dime si esta fama
Llegaré á conseguir, y este sosiego,
Despues que, avergonzado de ser lego,
Muchas horas de cama
Hurte para leer qualquier librote
De algun Comentador desaforado,
Ó rascarme la frente y el cogote
Buscando consonante á California,
Y el verso que me salga mal forjado
Treinta veces volver á la bigornia,
Como lo dixo Horacio (1) en un Tratado
Que no construye todo Licenciado.

(1) Horat. Epist. ad Pis. vers. 441.
Et male tornatos incudi reddere versus.

Tú, en fin, aprobarás que yo me exîma
De trabajar sin especial influxo
En lo que mucho cuesta, y no se estima.
Mi tal qual numen se metió Cartujo;
Que esta Literatura desanima,
Persigue, cansa, abate y atropella;
Y mi primer dictámen no revoco:
Ella en perderme perderá bien poco;
Yo pierdo ménos en perderla á ella.

EPÍSTOLA IV.

ESCRITA EN 8. DE FEBRERO DE 1776.

Con ella dirige el Autor algunas de sus Poesías á un Amigo que deseaba verlas.

Pues lo quieres y pides, te remito,
Fabio, esas Castellanas Poesías,
Que, confiadas sólo en que son mias,
Se precian de llevar buen sobrescrito
Para que las disculpe, ó las apruebe
No el dictámen que des como Erudito,
Sinó el afecto que el Autor te debe.
En pago de mis versos, solicito
Que hoi tu ingeniosa decision acuda
Á sacarme, si es fácil, de una duda
Que ha dias me persigue, y la persigo,
Y la imaginacion me tiene inquieta:
Es á saber, Amigo,
Si es un bien, ó es un mal el ser Poeta.
Yo que lo dudo, mis razones tengo;
Oyelas, pues; y á tu sentir me avengo.
Por una parte hai ratos en que alabo
Al piadoso destino
Que en vez de hacerme esclavo

Del juego, ociosidad, infame vino,
Ú otros excesos viles,
Quiso desde los años juveniles
Infundirme un espíritu coplero,
Que, aunque no me da fama ni dinero,
Me entretiene, deleita y satisface,
Y á mis solas me hace
Olvidar quanto encierra el mundo entero.
No ignoro que la lista
De las útiles Artes necesarias
Al intrínseco bien de los Estados
No incluye las taréas de un Versista;
Pero sé que las varias
Proezas de Varones esforzados,
Los aciertos loables de un Gobierno,
Y quanto las Naciones adelanten
Queda en olvido eterno
Quando Líricos faltan que lo canten.
Los Pueblos y los siglos que carecen
De heróïcos Poetas, asimismo
Carecen siempre, ó Fabio, de heroismo.
No dudes, nó, que en todos los Reinados,
Si las Letras Humanas no florecen,
Las demas Ciencias y Artes descaecen.
Y en donde los teatros son dechados
De buen gusto, decoro, y recto juicio,

¡Quan pleno beneficio
Difunde la elegante Poesía!
Los hombres cuya gran sabiduría
Vive en la Griega y la Romana Historia
Tuvieron por deleite, y aun por gloria,
Sujetar sus conceptos
Al yugo de los métricos preceptos.
Y omitiendo estos públicos loores
Con que el arte de Apolo
Han celebrado Ingenios superiores,
Contemplaré tan sólo
Aquel vario placer con que ameniza
El civil trato, y sociedad privada.
El tierno corazon á quien hechiza
Una beldad discreta y agraciada,
Su dicha en dulces versos encarece.
El que la ausencia sufre, ó los rigores,
Su mal con tristes metros adormece.
Quien de las Bellas-Artes los primores
Mira qual bienes de la humana vida,
Los pinta con poéticos colores;
Y aquel que Amigos tiene, ó Bienhechores,
En sus rimas tal vez no los olvida.
¿Donde hai gozo que iguale al de un Poeta
Quando acaba de hallar un consonante
Natural, adequado y elegante

Con que un sonoro verso se completa?
¡Qué vanidad en su interior se excita
Quando con un pausado manotéo
Y voz declamatoria se recita
Para su propio y único recréo
Lo que sacar al Público medita!
Si lo enseña á un Curioso, y éste abona
Verso por verso con propicio voto,
¡Qual se ensancha, qual triunfa, qual blasona!
Aunque entienda morir hambriento y roto,
No trueca en aquel punto su persona
Por la del mas feliz, mas regalado
Canónigo que tenga toda España,
Que coma, beba, y duerma sosegado,
Y logre una Ama fiel y nada huraña.
Pues ¿qué diré del júbilo que siente
El Poeta que se halla por fortuna
En una alegre mesa, y de repente
Se explica en una décima oportuna
Que suspende á la turba concurrente?
Los repetidos vivas, y el ruïdo
Que hacen con los cuchillos en los platos
Los que el númen le aplauden, á su oido
Son mil veces mas gratos
Que el acorde solféo
De Febo, de Anfïon, y el Tracio Orféo.

Estos, y muchos mas, dichosos ratos
El poético oficio proporciona
Quando benignamente nos corona
De verde lauro las calientes sienes.
Mas ya verás, ó Fabio, en un instante
Este lauro marchito:
Verás al infeliz versificante,
(Tales son de la suerte los vaivenes!)
De su antigua pasion y error contrito,
En pésames trocar los parabienes.
Primeramente, Amigo, el pobrecito
Tuvo en hacer sus versos gran trabajo.
Alguno de ellos hubo que le traxo
Tres dias mal comido y caviloso.
Buscó en su casa una remota pieza,
Y retiróse á ella silencioso.
Rascóse dos mil veces la cabeza,
Y tres mil se chupó los dos pulgares:
Escribió treinta versos regulares,
Doscientos malos, y catorce buenos;
Y echó sus cien borrones á lo ménos.
Batalló contra un perro consonante
Que todo su concepto deslucía;
Desterró un epiteto redundante,
Y emendó una feroz cacofonía.
Item mas, con bastante sentimiento

(¡Oh sacrificio raro é inhumano!)
Desperdició un famoso pensamiento,
Que aunque era agudo, enfático y galano,
Entónces no venía bien á cuento.
Traslada, en fin, la obra de su mano;
Entrégala á un Amigo por fineza;
Y apénas éste á divulgarla empieza,
Quando por las tertulias corren copias
Tan viciadas por bárbaros Copiantes,
Que el Autor, exôrnado con variantes,
Ya desconoce sus idéas propias.
Para mayor dolor advierte luego
Que un Idiota importuno,
Como si fueran coplas de algun Ciego,
Va á leerle sus versos en voz alta.
Testimonios levanta en cada uno,
Y sílaba, ó diccion siempre le falta.
Como Niño de escuela deletréa;
El desgraciado Autor está que salta;
Y entretanto bosteza la asambléa.
Aun mas que esto sucede en otra parte,
Donde habla un Licenciado presumido
Como si hubiera comentado el Arte
Del aplaudido Horacio,
(Nombre que, ni aun citado, habrá leído
En nóta marginal de algun prefacio:)

Y creyendo que en críticas disputas
Convencen las razones descorteses,
Condena en dos palabras absolutas
El trabajo apreciable de dos meses.
Sólo con que un Poeta dé por suya
Una versificada friolera,
Correrá luego alguna voz maligna
Que, sin mas fundamento, le atribuya
Qualquier sátira indigna
Que perjudique á su intencion sincera;
Ó versos le prohijan á lo ménos,
Que ni en un villancico fueran buenos.
¿Quieres que en nuestros dias
Haya necio Librero,
Que publique á su costa Poesías
Para perder su tiempo y su dinero,
Miéntras hai Moralista que le paga
Á los Salmaticences y á Larraga,
Aprendiz de Letrado
Que le compra á Pichardo y á Salgado;
Y muchachos que rompen á millones
Belarminos, Espejos, y Catones;
Ó que en Latinas aulas hacen uso
Del Arte que Nebrixa no compuso?
Despues, algunos Ricos y Magnates,
Que dar pudieran recompensa honrosa,

Hoi sólo piden que les hablen prosa,
Y á los Poetas tienen por Orates.
Las Damas que tampoco ya despuntan,
Como en siglos pasados, por discretas,
Si en el teatro público se juntan,
Aplauden, quando mas, al Tramoyista;
Oyen tal qual chulada del Sainete;
Y sirve lo demas de sonsonete
Miéntras están haciendo una conquista.
El actual abandono me contrista,
De las dormidas Musas Castellanas:
Y en verdad, Fabio, que la vez que llego
Á una esquina ó portal en donde un Ciego
Canta y vende sus coplas chavacanas,
Cercado de vulgar y zafia gente,
Le quito mi sombrero reverente,
Diciéndole con suma cortesía:
Dios te conserve, insigne Xacarero,
Que nos das testimonio verdadero
De que aun hai en España Poesía.
Bienes y males he citado, Amigo,
Que alcanzan á los Hijos del Parnaso;
Y te figurarás los que no digo.
Resuelve, pues, en tan dudoso caso,
Ya que esperando tu respuesta quedo,
Si es justo se alce estatua á un buen Poeta,

Ó al que se atreva á serlo, se le meta
En la casa de locos de Toledo.

EPÍSTOLA V.

ESCRITA EN 28. DE NOVIEMBRE DE 1776.

Á D. JOSEPH CADAHALSO.

Descríbese en ella la Casa de la Academia de las tres Nobles Artes, y Real Gabinete de Historia Natural.

Dalmiro, Amigo, que las Artes amas,
Que en deséo del lustre de las Ciencias
Y en zelo del bien público te inflamas,
Si acaso aquella lira
Que en sublimes cadencias
Cantar supo excelencias
De los Varones que la tierra admira,
Hoi perezosa de algun árbol pende,
Descuélgala, y emprende
En tono mas que nunca levantado
El aplauso de un hecho con que extiende
Cárlos la fama de su gran reinado.
No propongo á tu númen un suceso
De aquéllos que exâgera
La pasion de una Corte lisonjera,
Ó que tan sólo sirven de embeleso
Al ocio de una Plebe novelera.

De aquéllos es que ilustran y ennoblecen
Sólidamente á una Nacion entera;
De aquéllos que merecen
Quedar siempre en los pechos bien nacidos
Con dignos caracteres esculpidos.
Ya los dos perniciosos adversarios
Con quienes un Rei justo
Continuamente lidia,
La infame Adulacion, la atroz Envidia,
Serán, á su disgusto,
Del Mérito rendidos tributarios,
Que de ambos monstruos las cervices huella.
Poco será quanto pondere aquélla;
Quanto ésta censurare, será injusto.
Sí: quando Cárlos funda
En esta Córte un célebre Muséo
De Historia Natural, que tanto abunda
De instruccion y recréo;
En donde á los ingenios estudiosos
Con método se ofrecen los curiosos
Productos, los secretos mas profundos
De toda la feraz Naturaleza;
Y en donde resplandece la riqueza
De una Nacion Señora de dos Mundos,
¿Cómo cabrá lisonja en la alabanza,
Ó exercerá la Envidia su venganza?

Tú, de Madrid ha dias retirado,
Sediento de noticias memorables,
Acaso con tu agrado
Mi zelo premiarás, si te refiero
Con qué regio esplendor y sabio esmero
Llegan á efecto idéas tan loables.
Espacioso edificio
En la ancha calle de Alcalá se elige,
En cuyo frontispicio
Una portada Dórica se erige.
Allí dispone el Rei que su Academia,
La que profesa y premia
Tres Nobles Artes, su morada fixe.
Allí tambien en la mansion mas alta
El nuevo Gabinete se coloca;
Y no en vano resalta
En letras de oro sobre blanca roca
Ante el umbral una Inscripcion Latina
Que advierte se destina
Allí á Minerva duplicada estancia.
De su sentido es ésta la substancia:
Rëunió Cárlos en comun provecho
Naturaleza y Arte baxo un techo. (1)

(1) *Carolus III. Rex Naturam et Artem sub uno tecto in publicam utilitatem consociavit. Anno* MDCCLXXV.

De la mansion magnífica, ó Dalmiro,
Suspendo la pintura; que ántes quiero
Figurarme que soi un Forastero
Que hoi por la vez primera
Los muros llega á ver de Buen-Retiro.
Ya desde luego admiro
La puerta suntuosa y duradera,
Que, opuesta al Manzanáres,
Conduce á la Ciudad que baña Henáres.
Á mi siniestra miro
De una verja de hierro circundado
Con bella simetría
Un ameno jardin, que por un lado
Para su entrada ofrece
Un pórtico de firme cantería:
Y mi deleite crece
Al paso que de allí desciendo al Prado,
Nuevo paséo, llano y anchuroso
Donde con tren vistoso
El Matritense Pueblo se recréa.
Á lo léjos campéa
Ya la Aduana Real, fábrica altiva,
Que corona y remata
La varia perspectiva
De la grandiosa calle, cuyo espacio
En un suave declivio se dilata,

Ya el contiguo Palacio
(Objeto á que mi canto se endereza)
Donde unidas habitan
Con la Naturaleza
Las ingeniosas Artes que la imitan.
Aun sin entrar en él, este conjunto
De hermosas vistas mi atencion prepara,
Y la exterior magnificencia al punto
Los próvidos influxos me declara
Del Autor á quien tanto bien se debe.
Ya me impaciento por llegar en breve
Á aquel recinto en que el saber se hospeda,
Y en que la admiracion saciarse pueda.
Oh! si fuera capaz mi tosco acento
De celebrar en dignas descripciones
Ó la extension, ó el gran repartimiento
De tantos Académicos salones
Á diversas taréas destinados!
En uno (1) se congregan centenares
De Jóvenes y Niños, dedicados
Á copiar los primeros exemplares,
Elementos del arte del Diseño.
En otro (2) los Alumnos ya versados,

---

(1) La sala de Principios.

(2) La sala del Modelo de hieso.

Con generoso empeño,
Á una estatua rodéan,
Y la imitan en barro, ó delinéan.
En éste (1) los mas hábiles de todos
Al natural expresan la figura
Del viviente desnudo, y su postura
Copian, siendo una misma, en varios modos.
En aquél se desvelan Arquitectos.
Mas allá la sutil Gëometría,
Creadora de Artífices perfectos,
Con la clara verdad sus mentes guía.
Colorido, Ropages y Grabado,
(Estudios cuya práctica varía)
Cada qual goza albergue separado.
Pues ¿qué diré del domicilio extenso (2)
Donde se junta el noble Consistorio
Que á las Artes preside, y del inmenso
Ambito (3) destinado al Auditorio
Que asistir suele quando honroso premio
La Academia reparte
Á los que sobresalen en su gremio?
Quisiera aquí las glorias recordarte
Del útil cuerpo que fundó Fernando,

(1) La sala del Modelo vivo.
(2) La sala de las Juntas particulares.
(3) La sala de las Juntas públicas.

Y á quien Cárlos da el ser; mas á otra parte
Ya tu curiosidad me está llamando
Quando así la retardo, ú escaséo
La entrada al nuevo natural Muséo.
Ah! ¿donde estói? ó Dioses poderosos!
¿Si será algun parage de la tierra
Este que aquí mis ojos exâminan;
Ó bien uno de aquellos deliciosos
Que en poéticos raptos se imaginan?
Tanta préciosidad que en él se encierra,
Tanto aséo y primor, esplendor tanto,
Esta pomposa imágen, y este encanto
Que el alma siente, y que la voz no expresa,
Puede haber sido hechura de mortales?
Ó baxasteis vosotros á esta empresa
Digna de vuestras manos celestiales?
Nó; que para tal obra
Del gran Monarca una palabra sobra.
Serénese mi espíritu agitado
Y absorto de esta nueva marabilla,
Para emprender la narracion sencilla
Del tesoro que en ella está cifrado.
Tres salas desde luego se presentan
Clarísimas, grandiosas, despejadas.
Sus paredes se ostentan
Vestidas y hasta el techo coronadas

De una serie simétrica de armarios,
Todos de preciosísima caoba,
Que, qual urnas, ó bellos relicarios,
En diáfanos cristales
Depositan alhajas naturales.
Parte de la atencion despues me roba
De azul y blanco un alternado piso,
Que junta la hermosura á la limpieza,
Pareciendo que allí Naturaleza,
Por un capricho de los suyos, quiso
Que la esmaltasen el bruñidø suelo,
Los dos colores que usa mas el Cielo.
De aquel lugar concurren al ornato
La materia y labor mas exquisita:
Y si sólo el extrínseco aparato
Admiracion excita,
¿Qual será la que cause todo el lleno
De curiosos portentos y bellezas
Que logra acaudalar su íntimo seno?
Aquí de sus riquezas
Pródigo el Reino mineral se extiende.
La vista y el espíritu suspende
Con las diversidades, las rarezas
De sus tierras, arenas, piedras, sales,
De petrificaciones, de metales.
¡Qué espectáculo ofrecen tan distinto

La esmeralda, el diamante y el topacio,
El granate, el zafiro y el jacinto!
¡Como hermoséan otro largo espacio
Agata, cornerina,
Lápis-lázuli, diaspro, serpentina!
Entre los tersos jaspes, é inmortales
Mármoles y alabastròs ¡como luce
El cúmulo de tantos que produce
España en sus entrañas maternales!
Luce tambien en ricos minerales
De hierro, plomo, estaño, cobre y oro,
Azogue y plata no inferior tesoro.
El Reino vegetal mas allá muestra
Quantos productos liberal la diestra
De la Naturaleza le concede,
Y quantos en él puede
Cultivar el sudor é industria humana.
Su recinto se cubre y engalana
De apreciables maderas,
Raices y cortezas superiores,
De hierbas Españolas ó Extrangeras,
De semillas, de granos, y de flores,
De otras plantas terrestres ó marinas,
De singulares frutos, de resinas,
De bálsamos y gomas,
De perfumes, espíritus y aromas.

Pero ya en el distrito
Donde el Reino animal tiene su asiento
Miro abreviado el número infinito
De los diversos entes animados
Á quienes da sustento
El sólido ú el líquido elemento.
La clase de quadrúpedos se observa,
Que, en distintas posturas colocados,
Como vivos el arte allí conserva;
La vistosa caterva
De páxaros pintados,
Admirables anfibios y pescados.
Entre varios insectos
Sobresalen los géneros selectos
De aladas mariposas,
Queriendo acaso competir con ellas
En los matices y labores bellas
De mil aves las plumas caprichosas.
Ya descubro la serie innumerable
De corales, de conchas y mariscos,
Ó del profundo mar, ó de los riscos.
Advierto ya..... Pero ¿con qué osadía
Intenta penetrar mi fantasía
Por aquel laberinto inexplicable
De réptiles, volátiles, testaceos,
Fieras, bestias, polípodos, cetaceos?

Y tú tambien, sublime criatura,
En cuyas manos puso
El celestial Autor dominio y uso
De quanto bien la tierra te procura,
Allí ves la estructura,
Los vicios, las miserias, los secretos
De tu máquina en monstruos y esqueletos;
Y el Gabinete es libro en donde lées
Quien eres, y lo mucho que posées.
Mas tú, Dalmiro, vuelve acia otra parte
La consideracion: verás objetos
En que su esmero manifiesta el arte:
Los vestidos, los muebles y armaduras
De otros climas verás, de otras edades;
Los vasos, las mosaïcas Ciudades,
Los diseños, estampas, y pinturas,
Los bustos de Varones eminentes,
Y los bronces eternos,
Las medallas, relieves, y excelentes
Camaféos antiguos y modernos.
Aun mas verás. De aquellas nueve salas
En que la Historia Natural domina,
Una (1) la docta Pálas
Para su estudio propio allí destina,

(1) La Librería del Gabinete.

Donde insignes volúmenes franquéan
De tan profunda ciencia la doctrina.
Ya el venturoso tiempo está cercano
En que los buenos Españoles véan
Que de esta filosófica oficina
El amor de las Ciencias se difunde,
Y en la Nacion rápidamente cunde.
No serán ya al oido Castellano
Nombres desconocidos Litologia,
Metalurgia, Halotecnia, Ornitologia.
Ya para el nuevo Gabinete ofrecen
Ambos mundos sus varias producciones....
¿Qué mucho, si á porfía con sus dones
Parece que los Dioses le enriquecen?
Adornarle con aves peregrinas,
Como Diosa del aire, quiere Juno:
Tribútale Neptuno
Sus raros peces y sus perlas finas:
Tétis añade conchas y corales:
La Madre Vesta, piedras especiales,
Y los productos de su ricas minas:
Febo y Marte presentan sus metales,
Oro y hierro: Dïana facilita
Las fieras de los bosques en que habita:
Cédenle Flora, Céres y Amaltéa
Quanto el influxo de las tres procréa:

Y sobre todo, el Júpiter Hispano
Da sus luces y brazo soberano.
El fué quien tal intento
Promovió con sus dádivas reales;
El es de quien las Ciencias naturales
Aun esperan mas auge y ornamento;
Pues no será este docto Gabinete
El único favor que le merezcan:
Nó; que su providencia las promete
Disponer ya un Jardin donde florezcan,
Un gran Jardin Botánico, inmediato
Á los Jardines del Monarca mismo.
Ni en la idéa cabrán, ni en el guarismo
Las plantas que aquel nuevo territorio
Producirá obediente á su mandato.
Allí un Laboratorio
De Química igualmente se prepara,
Glorioso monumento
Que dexa el Tercer Cárlos del fomento
Con que las Artes útiles ampara.
Ya inferirás, Dalmiro, mi contento;
Y pues que le reparto así contigo,
Ayúdame al aplauso de estos bienes:
Dame esta prueba del amor que tienes
Á tu Rei, á tu Patria y á tu Amigo.

EPÍSTOLA VI.

ESCRITA EN 10. DE MARZO DE 1777.

Á DON DOMINGO DE YRIARTE,

Durante su viage á varias Cortes Extrangeras.

El que empieza á tocar un instrumento
Con algunos preludios exâmina
Si andan los dedos, si la cuerda afina,
Y ántes da pez al arco, ó toma aliento.
Si va á escribir el Pendolista atento,
Corta y prueba la pluma gruesa ó fina;
Y el Guapo que á reñir se determina
Tira estocadas, por ensayo, al viento.
El Bailarin se pone en exercicio;
Su arenga el Orador lleva estudiada;
Baraja á solas el Tahur por vicio.
Yo hago un Soneto (aunque no valga nada)
Sólo para adestrarme en el oficio,
Y ver si está la Musa bien templada.

Paréceme que sí, querido Hermano,
Ya que Apolo no siempre es tan divino

Que dictar quiera versos elegantes
Y dignos de tenerle por Padrino,
Sinó que se complace en ser humano,
Y prosa suele hablar con consonantes,
Sin furor, ni entusiasmo de Adivino,
Sujetando las alas al Pegaso,
Por que, en vez de volar, le lleve al paso.
Tú que, olvidado ahora de esta Corte,
Buscas las del Oriente y las del Norte,
Perdona si te envidio la gustosa
Curiosidad y el íntimo consuelo
De visitar el afamado suelo,
De Tulio y de Maron patria dichosa,
Y patria á quien sirvieron Paulo Emilio, (1)
Uno y otro Scipion, Mario, y Atilio. (2)
Largo fuera y ocioso recordarte
Los blasones y el lustre sin segundo
De ésa que un tiempo fué la mejor parte
De Europa, y la Metrópoli del mundo.
Pídote sólo que en la Eneida léas
Como, al hallarse en el Averno Enéas,
Anchîses le mostraba en profecía
Las almas de los ínclitos Varones

(1) El Macedónico.
(2) Marco Atilio Régulo.

Que habían de llegar á ser un dia
Honor de las Itálicas regiones.
Hoi tú, mas bien que el Capitan Troyano,
Nó en vaticinio, sinó con tus ojos,
Ayudados de luces de la Historia,
Admirar puedes la sublime gloria
Del Imperio Romano,
Que atestiguan reliquias y despojos.
Mas yo no puedo desde el clima Hispano
Registrar la columna de Antonino,
El templo y obelisco Vaticano,
El Capitolio y monte Palatino.
No véo las basílicas, los puentes,
Las termas, arcos, puertas, mausoléos,
Aqüeductos, palacios, muros, fuentes,
Pórticos, plazas, circos, coliséos.
Véo sí los escritos inmortales
De los Tácitos, Livios, Cicerones;
Véo Plinios, Lucrecios, Juvenales;
Véo Augustos, Mecénas y Marones.
Con sus nombres el ánimo se exâlta,
El heroismo y pundonor se excita;
Y quanto mas aquel modelo imita
Una Nacion, mas vé quanto la falta
Sólo para acercarse á tal grandeza,
Tal esplendor, poder, fama y riqueza.

Del benigno pais que con su riego
El caudaloso Tíber fertiliza,
Á la fria region pasarás luego
Por donde el gran Danubio se desliza.
Ceñida allí de una comarca amena
Verás la Austriaca Viena;
Verás y admirarás al Soberano
Benéfico, sagaz y belicoso,
Que, imitando al magnánimo Prusiano,
Un Exército manda numeroso
De dóciles Guerreros,
Intrépidos, robustos, escogidos,
Á quienes como honrados Compañeros
Trata, nó como Esclavos abatidos.
Verás la Agricultura floreciente,
La pública instruccion adelantada,
Las Artes propagadas de repente,
Y entre ellas promovida y estimada
Aquélla con que Orféo
Domó las fieras, y paró el Letéo.
Todo el poder y efectos prodigiosos
Que cuentan de la Música divina
La antigua Historia Griega y la Latina
No te parecerán ya fabulosos
Quando de cerca aplaudas la arrogancia,
La expresion é ingeniosa consonancia

Con que hace hablar sus varias sinfonías
El Músico mayor de nuestros dias,
Háyden, aquel grande hombre,
Á quien te pido abraces en mi nombre.
Mas ya dexar te miro
Los confines Germanos,
Y el político giro
Seguir hasta los últimos Britanos.
Desde luego la Corte populosa
Cuyas murallas baña
La corriente anchurosa
Del Támesis, la imágen te presenta
De una Nacion en todo bien extraña:
Nacion en otros siglos nó opulenta,
Hoi feliz por su industria, y siempre esenta:
Nacion tan liberal como ambiciosa;
Flemática y activa;
Ingenua, pero adusta;
Humana, pero altiva;
Y en la causa que abraza, iniqua ó justa,
Violenta defensora,
Del riesgo y del temor despreciadora.
Allí será preciso que te asombres
De ver (qual nó habrás visto en parte alguna)
Obrar y hablar con libertad los hombres.
Admirarás la rápida fortuna

Que allí logra el valor y la eloqüencia,
Sin que ni el oro, ni la ilustre cuna
Roben el premio al mérito y la ciencia.
Advertirás el numeroso enxambre
De diligentes y hábiles Isleños
Que han procurado, del comercio Dueños,
No conocer la ociosidad ni el hambre;
Ocupados en útiles inventos,
En fábricas, caminos, arsenales,
Escuelas, academias, hospitales,
Libros, experimentos,
Y estudios de las Artes liberales.
Allí sabrás, en fin, á quanto alcanza
La sabia educacion, y el acertado
Método de patriótica enseñanza,
La privada ambicion bien dirigida
Al público provecho del Estado,
La justa recompensa y acogida
En que fundan las Letras su esperanza,
Y el desvelo de un próvido Gobierno
Que al bien aspira y á un renombre eterno.
Entre las reflexîones que te apunto
(Si no fuera un asunto
Superior á mis fuerzas) me alegrara
De poder explicarte
En digna descripcion alguna parte

De aquel vário embeleso
Que te ofrece y prepara
La Corte Parisiense á tu regreso:
Culto emporio de Europa, que convida
Con nobles espectáculos, paséos,
Lucidas concurrencias, y recréos
Que hacen amable y cómoda la vida;
Siendo de los mayores y mas gratos
Que proporciona aquella nueva Aténas,
Gozar la sociedad de Literatos
Que con las Ciencias útiles ó amenas
Ilustran su Nacion y las ajenas.....
Pero yo desde el centro solitario
Del estrecho rincon en que esto escribo,
Quitando el polvo al militar Archivo,
Mal te explico, ó viajante Secretario,
Lo que tú observarás prácticamente,
Y yo sólo por teórica percibo.
Sigue, pues, con salud tu itinerario:
De lengua en lengua y de una en otra gente
Aprende á ser Político eminente;
Adquiere enhorabuena cada dia
Méritos é instruccion; que yo, entretanto,
Conforme con la obscura medianía,
Del retiro y quietud elogios canto,
Diciendo como Séneca decia:

» En el despeñadero (1)
» De la encumbrada Corte permanezca
» El que mando y honores apetezca;
» Que yo la paz únicamente quiero.
» Quiero en la soledad mas escondida
» Gozar los dulces bienes del reposo;
» Y pasará mi silenciosa vida
» Ignorada del Noble y Poderoso.
» Quando mi edad, sin fausto, sin estruendo,
» Haya llegado al término que debe,
» Aunque muera como uno de la Plebe,
» Tal vez anciano moriré; y entiendo

---

(1) *Stet quicumque volet potens*
Aulæ culmine lubrico:
Me dulcis saturet quies.
Obscuro positus loco,
Leni perfruar otio.
Nullis nota Quiritibus
Ætas per tacitum fluat.
Sic cum transierint mei
Nullo cum strepitu dies,
Plebejus moriar senex.
Illi mors gravis incubat,
Qui notus nimis omnibus
Ignotus moritur sibi.

L. Annæus Seneca. *Thyestis* Act. II.

» Que no persigue muerte á los nacidos
» Mas triste y mas cruel que la de aquéllos
» Que son de todo el mundo conocidos
» Sin que á sí propios se conozcan ellos."

EPÍSTOLA VII.

ESCRITA EN 8. DE ENERO DE 1776.

Describe el Poeta á un Amigo su vida semifilosófica.

Amigo, miéntras tú vives oculto
Á orillas de *Xiloca* en esa Aldéa, (1)
Cuyo nombre infeliz yo dificulto
Que en mapas geográficos se léa;
Miéntras, pisando ese terreno inculto,
En Sátiro ú en Fauno te conviertes,
Y las horas flemáticas diviertes
Sin otra compañía
Que la de tu violin y tu escopeta,
Tus libros y tu propia fantasía;
Vivo yo en medio de la Corte inquieta,
Donde el tiempo nos falta para todo,
Aunque todos estamos tan de sobra.
¿Quieres te diga como? — De este modo.
Por la mañana empieza la grande obra
De ensortijarnos los grasientos rizos,
Ya en forma de castañas, ó chorizos,

(1) *Fuentes-claras* en Aragon.

Ó ya imitando mugeril coroza,
Para salir al público mui vanos
De que así nos remoza
La misma harina que nos vuelve canos.
Síguese el sempiterno cumplimiento
De precisas é inútiles visitas,
De molestos convites y de citas
Que prohibe el onceno mandamiento:
Y aun no bien digerido el alimento,
Nos llaman á un teatro en que nos dicen
Dislates, necedades, fruslerías
Que de una escuela pública desdicen;
Ó al paséo nos llevan otros dias,
Nó para un exercicio saludable,
Sí para hacer trescientas cortesías,
Y metódicamente con los coches
Seguir cierto carril inalterable.
Procúrase despues pasar las noches
En las tertulias donde nada se hable
Que fatigue el ingenio ú el discurso,
Bastando que los miembros del concurso
Manejen con destreza,
Pagándolo su bolsa y su cabeza,
Y tal vez contra leyes reiteradas,
Quarenta y ocho estampas mal pintadas.
Yo, quando así se vive en el recinto

De esta Imperial y coronada Villa,
Voi, Fabio, por camino bien distinto
Del que la Juventud por moda trilla,
Ó bien por ocio, ú maquinal instinto.
Sin llegar mi retiro á ser desierto,
Me privo, me separo y excomulgo
De este comun sistema, y me divierto
Sólo en no divertirme como el vulgo.
Ahora cumplo la palabra, Amigo,
Que te di de informarte
Del método de vida que aquí sigo,
Y que á la tuya se parece en parte.
Sabe, en primer lugar, que la morada
En que fixo mi quieta residencia,
Sin que pueda ostentar magnificencia,
Es alegre, está limpia y adornada,
Y ofrece una mediana conveniencia.
Sus paredes en mas de siete quartos
Se visten, nó de rasos exquisitos,
Sinó de muchos ingeniosos partos
De Artífices perítos
En Grabado y Pintura, cuyo exâmen
Puede causar deleite á quantos amen
Las Artes que el renombre se merecen
De Bellas por que todo lo embellecen.
Es de mi sala el principal ornato

Del sabio *Mengs* el célebre retrato:
Inestimable don de este grande hombre
Que con aquel pincel tan arrogante
Con que en Europa eternizó su nombre,
Tambien ha eternizado su semblante;
Y al paso que á sí mismo se ha igualado
En su copia, á sí mismo se ha excedido.
Allí se vé cercado
De un conjunto copioso y escogido
De quadros de *Vandick*, *Murillo*, *Giiido*,
De *Cerezo*, *Jordan*, *Velazquez*, *Cano*,
Los dos *Coëllos*, *Vinci*, y el *Ticiano*.
Sus obras lucen *Verones*, *Carreño*,
Pereda, *Peterneef*, *Salvator-Rosa*;
Luce el *Bosco* su idéa caprichosa,
Y el *Greco* su extrambótico diseño.
Si á visitar mi albergue, por ventura,
Vinieres algun dia,
Te podrán divertir la fantasía,
Ó en grabadas estampas, ó en pintura
Los retratos de insignes Escritores,
Estatuarios, Pintores,
Monarcas, Generales,
Y otros Varones dignos de memoria;
Sucesos de la Fábula é Historia;
Páxaros, frutas, flores y animales;

Ya sangrientas refriegas,
Ya vistas de edificios; de ruïnas,
De selvas, rios y frondosas vegas,
Cacerías, cabañas y marinas.
Conservo en mi mansion, por otra parte,
La Biblioteca rara y numerosa
Que recogió con eleccion curiosa
El anciano *Yrïarte*,
De quien, si no heredé doctrina y arte,
El amor á las Musas he heredado.
No encierra aquel estudio un agregado
De libros de trivial Jurisprudencia,
Escolástica xerga, ó Medicina,
Que suelen encontrarse en cada esquina.
Encierra, sí, un tesoro de la Cïencia
Que al Humanista docto pertenece,
Que el ingenio deleita é ilumina,
Y no le abruma, ofusca y entorpece.
Junta las ediciones mas correctas
De Griegos y Latinos Oradores,
Y las obras selectas
De Poetas tambien, é Historiadores;
Apreciables escritos Castellanos;
Muchos de los que Francia ha producido,
Con algunos Ingleses é Italianos;
Y ofrece á breve espacio reducido

Lo mejor de la Crítica y buen-gusto:
Quanto Alexandro protegió entre Griegos,
Y entre Romanos el feliz Augusto,
Los Médicis famosos en Florencia,
Quando á los Pueblos todos, que eran ciegos,
Dieron luz en las doctas profesiones,
Cárlos Quinto en España, y los Borbones,
Y en Francia del Gran Luis la providencia,
De Francisco Primero á competencia.
Tú que entre tus juiciosas distracciones
Das el primer lugar á la lectura,
En esta retirada Librería
La diversion mayor tienes segura,
Donde tu ansioso númen hallaría
La erudicion de amenas Facultades,
Ciencias de utilidad, antigüedades,
Manuscritos, estampas, diccionarios,
Y artes para aprender idiomas varios.
Esta es mi habitacion, que facilita
Amistosa acogida y libre entrada
Al estudioso á quien la ciencia agrada,
Y al que en las Bellas-Artes se exercita.
Siempre hallarás mi estancia freqüentada
Ó bien de Aficionados,
Ó bien de Profesores aplicados,
Dibuxantes, Amigos Escritores,

Músicos, Arquitectos, Escultores.
Y yo, Fabio, entretanto,
Si logro ociosas horas algun dia,
Dedicado á la dulce Poesía,
(Ménos lisonjas) todo aquello canto
Que me dicta la libre fantasía.
La mañana que adusto me levanto
Con la bílis revuelta y alterada,
En versos que algun simple llama atroces,
Vitupero el abuso que me enfada,
Y la amarga verdad publico á voces.
Levántome otras veces mui sereno,
Y pintar quiero en metro mas süave
Las delicias que ofrece el campo ameno,
Donde el agua susurra, trina el ave,
Y césped cría el húmedo terreno.
Otros dias, de veras ó de fiesta,
En llanos versos á un Amigo escribo
(Qual lo eres tú, de quien ausente vivo)
Familiares Epístolas como ésta.
Mas ai! que por mi culpa experimento
Las quiebras del poético exercicio!
Ya que Dios me conserva sano el juicio,
¿Por qué no vivo en paz? por qué consiento
Que salgan estos frutos
De mi tímido y rudo entendimiento

Á luz pública, ó público suplicio?
Lectores hai malignos, los hai vanos,
Los hai despreciadores absolutos,
Del arte y del buen-gusto Dioclecianos;
Y mejor confiara mis borrones
De mi secreto quarto en la clausura
Á los Amigos sínceros y humanos
Que notan francamente imperfecciones,
Pero tambien alaban con lisura
Los versos que hallan buenos ó medianos.
¡O inconseqüencia de la humana idéa!
El que tranquilamente así discurre,
Luego arrastrado de la gloria, incurre
En la debilidad que tanto aféa.
Pero yo, al fin, me impongo una taréa
Á ratos divertida,
Que engaña los disgustos de la vida.
Sí, Fabio; que aunque Médico es Apolo,
La dolencia poética no sana.
Ni cifro en ella mi deleite sólo;
Por que freqüentemente
Me recréa la Música su Hermana.
Noches hai en que se hallan congregados
Veinte, y acaso mas, Aficionados,
Que su parte executan de repente.
Mi manejo ni es mucho ni muy poco;

Y entre ellos logra así lugar decente,
Pues quando nó violin, la viola toco:
La viola que algun dia
En nuestras Academias de harmonía
Tú solías tocar por instituto,
De la qual yo quedé tu Substituto.
Gozamos un depósito abundante
De la moderna Música Alemana,
Que en la parte sinfónica es constante
Arrebató la palma á la Italiana.
Si alguno al contrapunto se dedica,
Y qualquier obra suya manifiesta,
La aficionada orquesta
Se la prueba, exâmina y califica;
Y aun con benignidad los circunstantes
Oyen mis sinfonías concertantes.
Así, pues, Fabio, el tiempo distribuyo
(Dando á la obligacion primero el suyo)
Entre la Poesía y la Pintura,
La Música, y Lectura.
Mas no imagines que por ellas huyo,
Qual Misantropo raro y displicente,
De todo trato y sociedad de gente.
Amigos tengo algunos que visito;
Pero á número corto los limito,
Y de nadie me pago fácilmente,

Aunque es, al parecer, tan poco austera
Mi condicion, que trato con qualquiera.
Tú solo aquí me faltas; tú que harías
Venturosos mis dias
Con tu apacible y estudioso genio,
Dando placer al corazon é ingenio.

EPÍSTOLA VIII.

EL AUTOR DEL POEMA DE LA MÚSICA

Á SU FAVORECEDOR

EL Sr. ABATE METASTASIO,

En respuesta á las honrosas expresiones con que éste aprobó aquella obra.

Apolo decretó que era preciso
Reprimir la osadía
Del Español que quiso
Obligar á la noble Poesía
Á que explicase la virtud arcana
De la expresiva Música su Hermana.
Citóle un dia en el sagrado monte
Ante los Jueces rectos
Horacio, Anacreonte,
Sófocles y Maron, que los defectos
Notasen del poético artificio,
Del buen-gusto, del númen y del juicio.
Presentándose humilde, ya temía.
De Horacio la censura,
Que con la fantasía
Pretende se concilie la cordura,
Y aun contados lunares no perdona

Si no es perfecto el rostro y la persona. (1)
Al tierno Anacreonte, cuya lira
Halagüeñas pasiones
Tan fácilmente inspira
Hasta en los sensibles corazones,
Ni ménos delicado en el exâmen,
Ni mas benigno espera en el dictámen.
Á Sófocles tambien es fuerza tema;
Pues no bien serán quatro (2)
Los cantos del Poema,
Quando dicte preceptos al teatro,
Sin que presuma de Escritor tan diestro
Que confíe agradar á tal Maestro.
No se promete, en fin, piedad ni auxîlio
De la Musa divina!

---

(1) *Verum ubi plura nitent in carmine, non ego paucis offendar maculis*..... Epist. ad Pisones. v. 351.

Horacio no sólo juzga que los defectos para que sean perdonables han de ser pocos, sinó que ha de haber muchos primores en el todo de la obra; y así abusan de este lugar de Horacio los que le citan para disculpar los defectos de una composicion cuyas principales partes no son perfectas.

2 El IV Canto del Poema de la Música trata del orígen y progresos del drama musical, haciendo crítica de los aciertos y de los abusos que en él se notan.

Que concedió á Virgilio
Amenizar la sólida doctrina,
Y apropiar con deleite y enseñanza
Urbano estilo á rústica labranza.
Mas cediendo á la lei que Febo impuso,
Ya empezaba Yrïarte,
Perturbado, confuso,
Á cantar *marabillas de aquel arte*
Que con varia expresion grata al oido
Mide y combina el tiempo y el sonido,
Quando llegó, precipitando el vuelo,
Mercurio, soberano
Mensagero del cielo; (1)
Y el Cintio Dios recibe de su mano
Breves renglones que el fïel Ministro
Trahía de las márgenes del Istro.
Apénas ve la conocida letra,
El dulce regocijo
Que el pecho le penetra
Se asoma todo en el semblante; y dixo:
»Él es, sin duda; él es quien esto escribe:
»Albricias, Musas! Metastasio vive.

(1) Alude á la circunstancia de haber venido la carta del Sr. Metastasio por medio de D. Domingo de Yriarte, entónces Secretario de Embaxada en la Corte de Viena.

» En vano por Europa ha divulgado
» La Fama novelera
» Que ya el rigor del hado,
» Cortando de sus dias la carrera
» Á los Elisios trasladado había
» El alma grande, imágen de la mia.
» Su noble estilo es éste: en él se digna
» De honrar con expresiones
» De aprobacion benigna,
» Uniendo á los elogios las razones,
» El no comun empeño del Poeta
» Que al metro reglas músicas sujeta
» Decidiendo el Cantor de Demoofonte,
» Qualquier duda es agravio.
» De Horacio, Anacreonte,
» Sófocles y Maron el voto sabio
» En sólo el suyo compendiar bien puede
» Quien á ninguno de los quatro cede.
» Él copia tu sutil discernimiento,
» Ó venerable Horacio,
» Y crítico talento.
» Tu carta á los Pisones (1) dexa el Lacio
» Para correr de nuevo el universo

(1) Metastasio compuso una Traduccion del Arte Poética de Horacio, que despues de su muerte se ha publicado en una edicion de Venecia.

» Quando él la ilustra con Toscano verso.
» Ya ves, ó Anacreonte, qual traslada
» Su bien templada lira
» La gracia delicada
» Que en tus odas suavísimas se admira.
» Anciano como tú, (1) sigue tu genio,
» Y no envejece con la edad su ingenio.
» ¿Quien á imitar con mas acierto llega
» Los sublimes afectos
» Que tú en la Escena Griega,
» Ó Sófocles moviste? Los efectos
» De sus dramas enérgicos refieran
» Los que nunca sin él Músicos fueran.
» Tú tambien, gran Virgilio, le infundiste
» Las mas altas idéas
» Quando la Amante triste (2)
» Venga en sí propia la esquivez de Enéas.
» Feliz como tu númen es el suyo;
» Y así tiene otro César como el tuyo."

Diciendo el Padre Apolo de esta suerte, Acia el Poeta Isleño

---

(1) Anacreonte murió de 85 años, y no dexó de componer odas aun siendo tan viejo. Metastasio, casi con otra tanta edad, continuaba en cultivar la Poesía.

(2) *La Didone abbandonata*, célebre Opera de Metastasio.

El rostro ya convierte,
Magestüoso al paso que risueño.
Del insigne Romano le presenta
La docta aprobacion, y así le alienta:
»Sigue, á despecho de envidiosa Plebe,
»En tu afan literario;
»Pues basta que le apruebe
»Quien de mi ciencia es hoi Depositario.
»Guarda este elogio, de amistad memoria,
»Aun mas que monumento de tu gloria."

EPÍSTOLA IX.

ESCRITA EN 20. DE MAYO DE 1776.

Á una Dama que preguntó al Autor qué Amigos tenía.

Preguntas qué Amigos tengo;
Y esto incluye dos sentidos:
Si preguntas quantos, pocos;
Si quales, voi á decirlo.
Amigo llamo, Señora,
(Sentemos este principio)
Á quien me agrada y divierte;
Los demas no son Amigos.
En esta suposicion,
El mayor Amigo mio
Murió bien léjos de aquí
Habrá unos diez y ocho siglos.
Dábanle por nombre Horacio,
Y conservó un tiempo mismo,
Siendo Filósofo, ingenio,
Y siendo Poéta, juicio.
Fué Maestro de buen-gusto;
Y le estói agradecido
De que para mi recréo

Me dexó escritos diez libros.
Oh! como sabe mostrarse
Ya afectuoso con Virgilio;
Ya con su Augusto obsequioso,
Ya con su Glícera fino!
¡Como describe y corrige
De Roma antigua los vicios,
Ó afeándolos severo,
Ó riéndolos festivo!
¡Y como guía al Poeta
Con documentos tan fixos,
Que es el apartarse de ellos
Acercarse al desvarío!
Cobréle grande aficion;
Conózcole por escrito,
Y solamente de vista
Por medallones antiguos.
Ya que tratarle no puedo,
Llevo sus versos conmigo;
Y los que sé de memoria
Son mi deleite y mi auxîlio.
Horacio es mi Biblioteca;
Y encierran tanto sus libros,
Que quanto mas léo en ellos
Ménos créo haber leido.
Si al no arreglado teatro

Por casualidad asisto,
Mucho malo, poco bueno,
Gracias á Horacio, distingo.
No me divierto como otros,
Ni me entristezco, ni río:
Me quita Horacio un buen rato;
Mas no aplaudo un desatino.
Al Orador sin ingenio,
Al envidioso Erudito,
Al necio supersticioso,
Al ocioso presumido,
Y otros que en la sociedad
Son molestos individuos,
Ante el tribunal de Horacio
Acá en mi interior los cito.
No hai proceder en los hombres,
No hai pasion, yerro, ú capricho,
Ni en mí pasa cosa alguna
De que en él no halle el aviso.
En Artes, Ciencias, costumbres,
Modo de pensar, y estilo
El enseña á preferir
Lo verdadero y sencillo.
Lo vulgar, é inverosimil,
Lo afectado y mal fingido,
La hojarasca, la bambolla

Son sus grandes enemigos.
Cunden éstos como peste;
Y en contagio tan maligno
Es cada hoja de Horacio
Remedio y preservativo.
Mas, si este Amigo murió,
Otro tengo, que, aunque vivo,
Está aunsente; y le conozco
Tan sólo por el oido.
Háyden, Músico Aleman,
Compositor peregrino,
Con dulces ecos se lleva
Gran parte de mi cariño.
Su Música, aunque la falte
De voz humana el auxîlio,
Habla, expresa las pasiones,
Mueve el ánimo á su arbitrio.
Es Pantomima sin gestos,
Pintura sin colorido,
Poesía sin palabras,
Y Retórica con ritmo;
Que el instrumento á quien Háyden
Comunica su artificio,
Declama, recita, pinta,
Tiene alma, idéa y sentido.
Si las diferentes voces

Corren por tonos distintos,
Si se alternan, si se imitan,
Si á un tiempo cantan lo mismo,
Si callan de golpe todas,
Si entran todas de improviso,
Si débiles van muriendo,
Si resucitan con brio,
Solas, juntas, prontas, tardas,
Todas por varios caminos
Excitan un mismo afecto,
Llevan un mismo designio.
Ó expresan gritos de furia,
Ó de amor tiernos suspiros,
Ó el llanto de la tristeza,
Ó el clamor del regocijo.
Su poderosa harmonía
Ya llama el sueño tranquilo,
Ya alienta el valor marcial,
Ya incita al baile festivo.
No afecta su melodía
Estudiados gorgoritos,
Difíciles menudencias,
Todos adornos postizos
Con que se finge grandioso
El canto pobre y mezquino,
Que olvida llegar al alma

Por engañar el oido.
El canto de Háyden es noble,
Es verdadero y sencillo,
Es juicioso, es perceptible,
Siempre vario, siempre rico.
En él nunca el Auditorio
Se alabará de adivino;
Que, en vez del paso esperado,
Suele hallar el imprevisto.....
Háyden Amigo, perdona
Lo que de tu ingenio he dicho:
Para conocerte es poco,
Nada para quien te ha oido.
Y tú, benigna Señora,
Á quien mis versos dirijo,
Escucha como prosigue
La lista de mis Amigos.
Muerto el uno, ausente el otro,
Tengo dos, como ya has visto;
Mas otro vivo y presente
La suerte me ha concedido.
Mengs, el célebre Saxon,
El Apéles de este siglo,
Con su amistad me envanece;
Yo en la mia le distingo.
Y no preguntes la causa,

Si de aquel pincel divino
Viste alguna vez tan sólo
Un leve rasgo, un descuido.
De mi justa inclinacion
No es el único incentivo
Saber que Europa le ofrece
Aplausos tan merecidos.
El móbil de mi aficion
Es el deleite, el hechizo
Con que sus obras me pagan
Lo mucho que las admiro.
Su imaginacion fecunda
Su diseño corregido,
Sus tintas inimitables,
Su carácter expresivo;
El conciliarse obedientes
Á su delicado tino
Con el juicio y la verdad
La novedad y el capricho;
Aquel transformarse en vulto
Lo que sólo es colorido,
Lucir la naturaleza,
Eclipsarse el artificio,
Todo tiene en sí un oculto
É inexplicable atractivo,
Tiene un no-sé-qué de encanto,

De misterio, ó de prodigio.
Logra, en suma, rëunir
Su gusto sólido y fino
Lo mejor de lo moderno
Á todo lo bueno antiguo.
Si Háyden conociera á Mengs,
Pronto se hicieran Amigos;
Y Horacio lo fuera de ambos
Mas que los tres lo son mios.
Pintor, Músico y Poeta
Observan en sus estilos
La misma buena eleccion,
El primor y arreglo mismo.
Ya conoces de qué especie
Son los Amigos que elijo:
Los hábiles y estudiosos
Siempre por tales admito.
El Matemático sabio,
El Lógico reflexîvo,
El útil Naturalista,
El Botánico instruido,
El Orador eloqüente,
El Humanista erudito,
El que estatuas eterniza,
El que levanta edificios,
Todos merecen mi aprecio.

Mas no por eso hagas juicio
De que, si el talento aplaudo,
La hermosura desestimo.
Lo mejor del mundo es ella,
Segun los Sabios han dicho;
Lo mejor de ella eres tú:
Yo, sin ser Sabio, lo digo.
Mi Amigo es quien me divierte,
Señora, te lo repito:
Y ¡dichoso yo, si aumentas
La lista de mis Amigos!

EPÍSTOLA X.

ESCRITA EN 18. DE AGOSTO DE 1779.

Anoche, querido Porcio,
Iba á responderte en verso;
Y ya empezaba mi pluma
Á enarbolarse sin miedo,
Quando un fracaso imprevisto,
(Aun tengo el susto en el cuerpo)
Quando un extraño infortunio,
Quando el mas fatal agüero
De repente me dexó
Sin accion, habla ni aliento.....
Mas ya que le recobré,
Voi á contarte el suceso.
Has de saber que siete años
He conservado un tintero,
El qual, hecho ya á mis mañas,
Me ha servido en mil empeños.
No era de plata, ni bronce,
No era de estaño ni hierro,
Ni del material temible
Á Maridos y á Toreros.
Era no mas que de vidrio;

Pero tan sólido y recio
Como que ya estaba á prueba
De golpes de Majaderos,
Y casi petrificado
Á fuerza de los tremendos
Insultos que resistió
En literarios encuentros.
En fin, yo con esta alhaja
Me hallaba ya tan contento,
Que sobre ella fundaría
Un mayorazgo á mis Nietos.
Mas ¡ó deleznable suerte
De los humanos proyectos!
Quando mi pluma se hundía
En el tenebroso hueco
Donde una media de un Cura,
Hecha pequeños fragmentos,
Nadando estaba en mas negras
Aguas que las del Letéo,
Vi que la cándida mano
De la Musa á quien yo suelo
Invocar quando no quieren
Los consonantes ser buenos,
Con un violento reves
Echó de la mesa al suelo
Aquel cristalino vaso,

Haciendo de él dos mil tiestos.
Aunque en mí la turbacion
Era igual al sentimiento,
Preguntar pude á mi Musa:
Madrina mia, ¿qué es esto?
¿En qué pecó de mi pluma
El antiguo bebedero
Para que así experimente
De tus iras los efectos?
¿Me he valido de él acaso
Para adular á algun necio,
Vituperar un buen libro,
Ó lucir con el ajeno?
¿He escrito yo, por ventura,
Algun Comedion de Pueblo?
Ó en semigálico idioma
Traducciones he compuesto?
Pues ¿por qué?..... Pero la Musa
Se ausentó de mí, diciendo:
No te conviene tener
Tintero enseñado á versos;
Y si á tu Archivo te acoges,
Tintero hallarás eterno,
Que vale mas que el de vidrio,
Y no da sustos al Dueño.
Bien me aconsejó la Musa;

Pero es frágil: no la créo;
Que hoi me dicta este Romance
La que ayer me dió el consejo.

EPÍSTOLA XI.

EN PROSA Y VERSO,

ESCRITA EN 20. DE OCTUBRE DE 1777.

Á D. JOSEPH CADAHALSO,

Reconviniéndole sobre no haber dado respuesta á la Dedicatoria (1) de la Traduccion del Arte Poética de Horacio.

Imposible será, D. Dalmiro, que aunque viva yo sobre los veinte y siete años que tengo todos los que basten para que en alguna de las Gazetas de Madrid del futuro año de 1850 se haga conmemoracion de mi avanzada edad y de mi muerte, olvide jamas la inaudita pieza que me habéis jugado. En verdad que no os creía capaz de echar al trenzado la memoria de los vuestros Amigos y Servidores. Meted la mano en el pecho, y escudriñad vuestra conciencia, que la tenéis harto puerca. Delito habéis cometido de tal

(1) Es la segunda Epístola de las que contiene este tomo.

manera contrario á las leyes de la amistad y á las de la Literatura, que he resuelto acudir nada ménos que al solio del mismo Dios de los Poetas, y poner en sus manos un tremendo pedimento que contra vos tengo formado. Caritativamente os lo aviso en tiempo, para que os arméis de paciencia, y apercibáis las disculpas que hayáis de alegar quando de oficio se os dé puntual traslado de mi justísima demanda. Ella va en verso, por que de otro modo no me la admitirán en la tabla del Consejo poético; y su expreso tenor *de verbo ad verbum* es, para serviros, el siguiente.

En tu presencia, soberano Apolo,
Yo, Poeta infeliz, parezco y digo:
Que no tiene exemplar de polo á polo
La traicion que me ha hecho cierto Amigo;
Ni en todo el protocolo
Del Tribunal severo del Parnaso
Se hallará mas atroz, mas raro caso,
Ni mas digno de un rígido castigo.
Yo, Señor, dias ha tuve el arrojo,
Si no lo has por enojo,
De trasladar á verso Castellano

Con estudio y afan mas que mediano,
Durante el ocio de unas vacaciones,
La Epístola de Horacio á los Pisones;
Aquélla que sujeta á reglas y arte
Los ingenios que aspiran á agradarte.
Publicóse el volúmen; y á censura
Le envié de un tal Dalmiro,
Que á la sazon se hallaba en el retiro
De un mísero Lugar de Extremadura.
Aun hice mas. Sabiendo que es un hombre
Que en esto de los versos tiene gusto,
Y en Buenas-Letras adquirió renombre,
(Pues confesar su habilidad es justo,
Aunque estói ofendido
De que eche á sus amigos en olvido)
La atencion tuve, y aun diré la gloria,
De consagrarle el tomo referido
Con una mui cortes Dedicatoria,
Nó en prosa llana, sinó en poesía,
Y de verso mayor, por vida mia.
Tenía yo mis ciertas esperanzas,
No de obtener vulgares alabanzas
De aquéllas que á un Autor engordan poco,
Sinó de que Dalmiro, que en la clase
De los sensatos Críticos coloco,
Con benigna respuesta me animase.

Pero ¡qué ingratitud! Haber dexado
Que el tercer mes se pase,
Sin que su aprobacion, ó desagrado
Llegasen á sacarme del cuidado!
¿Por qué no dixo en un renglon tan solo:
Eres buen Traductor, ó eres un bolo?
Y si por dicha estaba mas despacio,
¿Qué le hubiera costado á mis deséos
Corresponder, diciendo sin rodéos:
Aclaraste el espíritu de Horacio,
Arreglado al comento mas seguro;
Ó le dexaste en su Latin obscuro,
Que es algo mas que Griego
Para qualquiera Romancista lego,
(Aunque haya dado un general repaso
Al Español Archivo del Parnaso?)
Por tanto, Febo, tu justicia imploro.
Haz que venga Dalmiro á tu presencia;
Y atendiendo á su falta y mi decoro,
Imponle la debida penitencia.
Y si mi corto mérito consigue
Que séa á gusto mio la sentencia,
Dígnate de firmar la que se sigue:
»Que convencido el Réo,
Dé, sin plazo mas largo
Que la inmediata vuelta del corréo,

Á la parte agraviada su descargo
En verso endecasílabo elegante,
Ligado con forzoso consonante.
Mas: que en satisfaccion de sus delitos
Escoja entre sus varios manuscritos
Alguno que imprimir, y le publique,
Sufriendo que la necia muchedumbre
De ociosos y satíricos Censores,
(Que son mas en Madrid que los Lectores)
Le persiga, calumnie y sacrifique
Como lo tiene siempre de costumbre.
Item: que por un mes se mortifique
En escribir acrósticos y glosas,
Enigmas, laberintos, y otras cosas
Que salen mal, ó bien, ó nunca salen,
Y en suma cuestan mucho, y nada valen.
Y, como soi Apolo, le prometo
Que si en todo, ú en parte
Se negare á cumplir este decreto,
Al punto pasaré con el Dios Marte
Mis oficios, á fin de que le tenga
De Sargento-mayor gran temporada,
Para que se entretenga
En las cuentas de paja y de cebada,
Sin que le quede un rato
En que tener con las mis Musas trato."

Con esta saludable providencia
Descargarémos todos la conciencia;
Que es justicia que pido.
Madrid y Octubre veinte. = El consabido.

Así que, Señor mio, no os cogerá ya de nuevas el merecido ramalazo que os amenaza, si pronta y humildemente no tratáis de la enmienda que á vuestra desmesurada culpa corresponde, jurando por ese hábito que trahéis al pecho de darme la mas cumplida satisfaccion y solemne desagravio.

Y dado que por tamaño descomedimiento, y nunca bien ponderada deslealtad harto mas digno os habéis mostrado de mi total olvido que de mi amigable correspondencia, quiero, no obstante, suavizaros la aspereza de esta mi reprehension con daros parte del contenido de la adjunta Epístola en verso, (1) con cuya leyenda quizá podréis solazaros en algunas horas que tengáis de vagar. El motivo de escribirla fué la instancia que un Amigo me hizo sobre que diese á luz algunas obras mias. El tema ó argumento que en ella

(1) Es la tercera de este tomo.

he pretendido probar, es que, segun la presente condicion de las cosas en esta República literaria de Madrid, no debe ni puede salir á plaza el Escritor que tenga pundonor y vergüenza. El tiempo en que la escribí fué un mal rato en que me dominaba la bílis y la hipocondría. El númen que me la dictó fué la razon, apoyada de experiencias y desengaños. El estilo en que la compuse es (como lo echaréis de ver) el que provechosamente usa la Sátira, confitando las amargas verdades con las dulces chanzas; y en fin, la entereza, ó (si os place llamarla así) acrimonia con que alguna vez publico sin rebozo los deplorables abusos que conozco, y no puedo emendar, se me ha ido pegando, no sé como, desde que me he aficionado á los dos famosos Predicadores de antaño Horacio y Juvenal. Con razon podríais vos amonestarme sobre que me vaya á la mano en este peligroso empeño de escribir otras tales claridades como las que ellos libremente escribían; pero os hago sabidor de que si algunas veces fuera en mi mano, no caería en tan mala tentacion. Y séa prueba de ello lo que no ha muchos dias respondí á un buen Amigo mio que me preguntó

á qué especie de Poesía me inclinaba mas señaladamente mi genio. Leed por vida vuestra, si otra ocupacion mas gustosa no os lo estorba, estos versos en que con toda llaneza y lisura le expliqué lo que por mí pasa.

¡Quan dudoso, confuso y agitado
Aquel Jóven cavila
Que gran tiempo vacila
Para elegir ocupacion ó estado!
Vé un Canónigo rico y descansado,
Y á la vida eclesiástica se inclina:
Oye el tambor, y quiere ser Soldado:
Mira el caudal que un Negociante hacina,
Y piensa enriquecer por el atajo,
Creyendo que el comercio es una mina.
Nota que un Jugador funda en su vicio,
Al parecer, un simple beneficio,
Y para ser feliz sin el trabajo
Á qué obliga el bufete, ó la oficina,
Juzga que no hai mas fácil exercicio.
Con esta situacion, Amigo caro,
Muchas veces la mia,
En lo indecisa y tímida, comparo.
Ya inferirás por qué, tú que no ignoras
Quanto amo yo la grata Poesía

Por distraccion en mis ociosas horas.
Hoi léo una cultísima Elegía
Del ingenioso Ovidio,
Ó del dulce Tibulo;
Su fantasía, su expresion envidio;
Y á escribir tiernos versos me estimulo.
Léo mañana de Maron la Eneida,
Ó al gran Cantor de Aquíles y Briseida;
Y un noble impulso siento
De probar atrevido
La emboçadura al épico instrumento.
Luego, dando un repaso
Al metro pastoril de Garcilaso,
Á las benignas Musas sólo pido
Me ayuden á imitarle el blando acento.
Aficionado, pues, de estilos varios,
Mi vocacion poética no fixo;
Y cediendo á dictámenes contrarios,
Todos me agradan, y ninguno elijo.
Mas por una experiencia que no miente,
Y un exâmen maduro de mi genio,
(Si es lícito que cuente
En algo con las fuerzas de mi ingenio)
Créo yo que á la Sátira se adapta,
Aunque mas odios que alabanzas capta.
Si hablára con el vulgo, y nó contigo,

Ni aun la palabra *Sátira* nombrara,
Por que suele poner mui mala cara,
Y temer como acérrimo enemigo
Al que, escribiendo Sátiras morales,
Curar pretende envejecidos males.
No distingue los útiles escritos
Que las ridiculeces, los delitos,
Los errores y abusos vituperan,
De los que con censuras personales
En infames libelos degeneran.
Yo, infeliz, me apliqué por mis pecados
Á estudiar los poéticos principios;
Y aunque mis versos no parezcan buenos,
Tres defectos evitan á lo ménos:
Vocablos afectados,
Inoportunos ripios,
Y Galicismos nuevamente usados.
Pero, que escriba de este ó de otro modo,
Mi estudio, tal qual es, perdióse todo;
Por que, al cabo, me véo en el apuro
De propender á un delicado estilo
Que nunca puedo usar libre y tranquilo,
Y en que tal vez el crédito aventuro.....

Yo os comunicaré algun dia no solamente ciertas obrezuelas que, siguiendo aquesta ma-

nera satírica de escribir, he compuesto en mis ratos de ocio, sinó tambien los demas versos que en otras ocasiones me habéis pedido, con tal que me déis en adelante pruebas de vuestro arrepentimiento y reformacion de vida.

Contestadme, pese á vos y á vuestra pereza; y no déis lugar á otros procedimientos con que puedo escarmentaros, y vengarme de la sinrazon y desaguisado que habéis cometido contra uno de vuestros mas fieles Camaradas, que las manos os besa, y os estima á pesar de vuestras fechorías, &c.

POEMAS VARIOS.

POEMAS VARIOS.

POEMAS VARIOS.

I.

AL NACIMIENTO DEL INFANTE

D. CARLOS CLEMENTE,

Y FUNDACION DE LA REAL ORDEN DE

CARLOS III.

EN 1771.

VERSOS LATINOS CON SU TRADUCCION CASTELLANA.

REGIUS, INSIGNIS, HISPANUS

EQUESTER ORDO

SUB CAROLI III. NOMINE

AB EODEM OPT. REGE INSTITUTUS,

INFANTIS CAROLI NATALIUM DIEM

HOMINUM MEMORIÆ COMMENDATURUS

Fallor, an aeriis plaudens jam *Gloria* pennis,
Invisura tuas, insignis Iberia, sedes
Advolat? Exuvias, ut quondam, induta cruentas,

E castris non illa redit, nec funera jactans,
Spectandam sese potius quam præbet amandam;
Sed molle arridens, teneroque innexa decoram
Flore comam, placidæ tibi pacis gaudet adepta
Munera. Tu, magni fortunatissima Regis
Imperio jam facta, tuis quem laudibus ultra
Sperares cumulum, vel honori accedere honorem?
Scilicet hoc decrat, Lodoica Uxore beatus
Ut Carolo Carolum Carolus daret ipse Nepotem.
Fallaces valeant ludi. Nec circus inani
Nunc fremitu reboet, nec luxuriosa pererrans
Compita, vulgus iners aulæis lumina pascat,
Sulphureæ aut flammæ stupeat miracula, fumum.
Insolita insuetam desposcit res sibi pompam:
Dedecet immortale decus peritura voluptas;
Quin majora bonus spectacula Posteritati
Exhibet en memori PATRIÆ PATER, exhibet ultro.
Huc, agite, optato quas dira, Parentibus orbas,
Sors prohibet victu, queis nubilis emicat ætas,
Ocius huc gressum certatim afferte Puellæ.
Solatur, refovet, Genitores plangere ademptos
Rex vetat. Aspicite ut vacuo quas ludicra fastu
Lætitia absorberet opes, has pectoris ille
Indice munifici vultu profundat amico:
Asserat ut vobis fortunam exinde feracis
Connubii, Augustamque nova feliciter auctam
Prole Domum exemplar Populis imitabile sistens,
Prole nova pariter juveat florere Colonûm,

Et Dominatori Famulos generare futuro.
Ecce patens (ni fluxa oculos deludit imago)
Campus adest. Illic juvenilia sponte soluti
Corda joco, viridem stratis Sponsæque Maritique
Accumbunt mensis super herbam, & rite jugales
Concelebrant tædas. Hinc audio nonne repente
NATI, PATRIS, AVI concordi nomina ovantûm
Ingeminata virûm, media inter pocula, plausu?
Ardua nonne poli ferit inde palatia clamor
Fœmineus, LODOICA sonans? Quid plura morabor?
Carpentanorum non *Mantua*, sed *Genus* ipsum
Consecrat *humanum* Regali festa NEPOTI.
Parte alia (Gentis summa hæc splendoris Iberæ)
INFANTEM Rex ipse suis complectitur ulnis
Egregium. Nec tunc puduit blanda oscula pulchris
Infixisse genis; & quos madefecerat olli
Successu gaudens animus, pietasque paterna,
Despiciens oculis sobolem, mox talia fatur:
» O puer, Hesperiæ columen, cælestia dona,
» Deliciæque Domus! longinqua in sæcula nomen
» Usque tuum vivet: tua lux memorabilis esto
» Natalis. Pater exopto; Rex impero. Equestris
» En ego præclari nunc Conditor Ordinis adsum.
» Illum cognomen CAROLI, sine labe MARIÆ
» Præsidium, exornetque Crucis veneranda figura.
» VIRTUTI ET MERITO faveat: te prædicet ortum."

REAL DISTINGUIDA ORDEN ESPAÑOLA DE CARLOS III.

INSTITUIDA POR EL REI N. SEÑOR PARA PERPETUAR EN LA MEMORIA DE LOS HOMBRES

EL FELICISIMO NACIMIENTO DEL INFANTE.

¿No es aquélla la *Gloria*, que, surcando
La excelsa esfera con veloces alas;
Se encamina á ser digna habitadora
De tu region, ó esclarecida España?
Hoi no la adornan, no, como otras veces
Los sangrientos despojos de batallas,
Ni orgullosa con muertes y destrozos
Viene á ser admirada mas que amada;
Antes bien halagüeña, y blandamente
Enlazado el cabello de guirnaldas,
Llega á congratularte de los frutos
Que la serena Paz en tí derrama.
Deudora tú de inmensos beneficios
Al Imperio de un próvido Monarca,

Di ¿qué colmo á tus dichas, ó qué lauros
Añadir á tus lauros esperabas?
¡Venturosa Nacion! Únicamente
Faltaba ya que, en memorable alianza
Con Luisa unido un Carlos, á otro Carlos
Un Nieto Carlos dar en fin lograra.
Callen superficiales regocijos.
Con ecos hoi de aclamaciones vanas
El circo no retumbe, ni por calles
Con exquisito luxô hermoseadas
Pasmen la vista de la plebe ociosa
Matizados tapices, ricas galas,
Ó de ingeniosa pólvora prodigios,
Mas fútiles que el humo que ella exhala.
Mal pueden concurrir pompas triviales
Á celebrar fortuna tan extraña,
Ni unirse transitorias diversiones
Con el lustre inmortal que el Reino gana.
Bien al contrario, la sabiduría,
La clemencia del padre de la patria
Á la Posteridad, mayor, mas justo,
Mas durable espectáculo preparan.
¡Ó vosotras, Doncellas que nacisteis
Expuestas al rigor de suerte escasa,
Desconsoladas Huérfanas á quienes
La adulta edad á nuevo estado llama!

Venid, corred; que vuestro Rei piadoso
Ya os abriga en su seno, ya os ampara,
Y quiere que, asistidas con sus dones,
De vuestros Padres no lloréis la falta.
Mirad como con rostro placentero,
Que da realces á una accion bizarra,
Los tesoros reparte entre vosotras
Que el fausto á pasatiempos destinaba:
Como de mil fecundos matrimonios
El mas próspero logro os afianza;
Para que, si hoi acrecentada vemos
Con nueva prole su ínclita prosapia,
Tambien florezca en sus dominios todos
Nueva propagacion, pues él lo manda;
Y al que ha de ser un dia Soberano
Nuevos Vasallos desde ahora nazcan.
Un espacioso campo allí descubro
(Si fantástica idéa no me engaña)
En donde rebosando de alegría
Los jóvenes Esposos, las Zagalas,
Y ocupando en tropel rústicas mesas
Sobre la verde hierba colocadas,
Celebran la fortuna de sus bodas.
¿Resuena ya otra cosa en la comarca
Que la unánime voz de los Consortes
Que al HIJO, al PADRE, y al AVUELO ensalzan?

Al mismo paso ¿no se puebla el aire
Del festivo rumor de Desposadas
Que, confusas del bien que á Luisa deben,
De Luisa el adorado nombre aclaman?
Sépase de una vez (¿qué me detengo?)
Que no consagra *Mantua Carpentana*
Solemnes fiestas al Real Infante;
Pero el *Género humano* las consagra.
Por otra parte (y en aquesto solo
Van las glorias de España compendiadas)
Del Niño hermoso en sus amantes brazos
Sostiene el mismo Rei la dulce carga.
En las tiernas mexillas de su Nieto
No se sonroja de imprimir la estampa
De los augustos labios; y con ojos
Que el gozo sin igual de la grande alma
Y la piedad paterna humedecían,
Contemplándole tierno, así le habla:
» ¡Ó Niño! soberano don del cielo!
» De toda esta Nacion firme esperanza!
» De mi Casa delicias! Sí: tu nombre
» Vivirá, te lo juro, edades largas.
» Vivirá el feliz dia en que has logrado
» Ver la luz, y al Hesperio suelo darla.
» Yo, Padre, lo deséo; Rei, lo mando.
» Y para que los siglos mas te aplaudan,

» Instituyo en memoria de esta dicha
» Una *Ilustre* y *Real* Orden *Hispana*.
» Orden del TERCER CARLOS se apellide:
» Protéjela MARÍA Inmaculada;
» Y de la Cruz la insignia venerable
» Séa su distintivo, adorno y armas.
» El galardon mas noble y decoroso
» Á LA VIRTUD Y AL MÉRITO reparta:
» Vaya, pues, pregonando al orbe entero
» Que ha nacido un INFANTE á las Españas."

II.

LA PAZ Y LA GUERRA,

ALEGORÍA AL FELIZ NACIMIENTO DEL INFANTE *DON CÁRLOS EUSEBIO*

EN 1780.

Al mas obscuro y solitario bosque
De quantos pueblan la frondosa orilla
Del lento Manzanáres, retirada
La bienhechora Paz, triste gemía;
Y largas horas en la inmóbil mano
Descansando la pálida mexilla,
Ni aun hallaba consuelo en la esperanza
De recobrar su libertad perdida.
Arrojado á sus piés, y ya marchito
Yacía el ramo de la verde oliva;
Destrozadas yacían las guirnaldas
Con que á las Artes coronaba un dia;
Y el Comercio, la noble Agricultura,
Las doctas Musas, y la Industria activa
Testigos eran de su amargo llanto,
Que fieles á imitarle concurrían.

En esto, de la Fama diligente
Se oyen los ecos, que, pidiendo albricias,
Publican haber dado al Reino Hesperio
Un feliz Succesor CARLOS y LUISA.
El cielo, que su luz tibia y escasa
Mostraba á la sazon en nuestro clima,
Empezó de repente á serenarse
Con nuevo resplandor, nueva alegría;
Restituyó á las aves dulce canto,
Delicioso verdor á las campiñas;
Y ya formaban en las frescas aguas
Festivos coros las silvestres Ninfas.
Pero quando la PAZ, recuperando
Á influxos de la próspera noticia
El oprimido espíritu, trocaba
Los roncos ayes en sonoros vivas,
Acia aquella mansion la fiera GUERRA
El arrogante paso precipita,
Y del morrion las enroscadas sierpes
Con silbos anunciaron su venida.
Aparécese, en fin. No mui distantes,
Como sus Compañeras y Ministras,
Vendada la Fortuna, y laureada
La inexôrable Muerte la seguían.
Ella al estruendo del templado parche
Su lanza en roxo humor medio teñida

Blandió tres veces, y otras tres el bosque
Estremeció con la espantosa vista.
»¿Como (la dixo la tranquila Diosa:)
Como de tus insultos, de tus iras
No me defiende este secreto asilo
En que léjos de tí, ciega homicida,
Vine á ocultar las lágrimas que vierto
Por mi plácido imperio que hoi arruinas?
Vuelve á las naves, á las tiendas vuelve
Donde tus leyes rigurosa dictas.
Ahora que, calmando mis pesares,
Concede á España la piedad divina
El don de aquel INFANTE deseado
Que afianza sus glorias y las mias,
Y en quien, á imitacion del justo Avuelo
Y de los tiernos Padres, mis delicias
Quiero desde hoi cifrar ¿tú distraherme
Intentas de aplaudir tan alta dicha?"
»Sí (replicó la furibunda GUERRA:)
Á estos confines esa nueva misma
Me llama, por que temo que fatales
Deben ser para mí tales premisas.
Miéntras yo, que de estragos sólo vivo,
Mis recursos empléo y tentativas
Para que tarde esta Nacion en verse
Á su antigua quietud restituida,

Logran de su Monarca las virtudes
El mayor premio á que en la tierra aspiran,
Premio mas dulce, mas plausible y útil
Que todas mis victorias y conquistas.
Pues ¿no ha de perturbarme aquel suceso
Que breve duracion me pronostica,
Y que de un Quinto Carlos en las sienes
Ya la corona Castellana afirma?
Por que Europa mas tiempo no gozase
De los bienes que tú la facilitas,
Armé de mi furor á unos Isleños
Que deben su poder á la codicia,
Y quando ella su escuela les negara,
En la de la ambicion aprenderían
Á usurpar el dominio de los mares,
Y no reconocer Potencia amiga.
Vana fué la clemencia que en el pecho
Del Católico Príncipe infundías
Para que á mis rigores no expusiera
De sus leales Súbditos las vidas.
Si por guardar tus fueros, su cordura,
Zelo, constancia y sólida justicia
Á conciliar dos émulas Naciones
Conatos rëunieron á porfía,
Ya el decoro Real véo empeñado
En defender vastísimas Provincias

De pérfida invasion amenazadas;
Y ya en mis armas la razon se fía.
Completo era mi júbilo, si ahora,
De este Imperio á los ruegos tan propicia,
La suma Providencia no le diese
Quien le anuncie la paz, y en paz le rija.
Presumo que influir al Regio INFANTE
Tus lisonjeras máxîmas meditas,
Para que un dia como á nuevo Numa
Sus futuros Vasallos le bendigan;
Pero zelosa yo de mis derechos,
He de inspirarle bélica osadía;
Por que baxo su mando estas regiones
De mi sangrienta saña no se exîman.
El altivo discurso interrumpiendo
La apacible Deidad, así replica:
„Suspende las injustas amenazas,
Del linage mortal dura enemiga.
No sin fundada causa rezelaste
Que el presagio mayor de tu ruïna
Es la propia fortuna cuyo aplauso
Resuena en estas fértiles orillas.
Y al modo que las nieblas del hibierno
Ha disipado la estacion florida
Que el cielo, qual risueña precursora
Del natal venturoso, nos envía:

Asi debo esperar que un beneficio
Que España, á tu despecho, solemniza,
Pronto de tus malignas influencias
No ha de dexar en ella ni aun reliquias;
Pues como patrocine mis designios
La eterna voluntad de quien soi Hija,
Verás abrir las puertas de mi templo,
Y culto en él me rendirás tú misma.
Prosperarán las liberales Artes
Que hoi tu feroz aspecto desanima;
Enxuto el llanto ya, la Agricultura
Renovará sus útiles fatigas;
Y las alas que nacen al Comercio
Tal vuelo cogerán, que no le siga
La Nacion que apropiarse con tu auxîlio
El tráfico de tódas solicita.
Bien desearas tú que careciese
El Reino Hispano de una prole digna,
Que con la herencia del paterno cetro
La herencia uniera de la gloria antigua.
Así tu inquieto espíritu, sin duda,
Largos disturbios suscitar querría;
Pero nó: cede al número que ha dispuesto
Salgan erradas tus fatales miras.
Cobrando aliento las postradas Musas,
Antes que los estragos que maquinas,

Los dones cantarán que en este suelo
Derramará mi proteccion benigna.
Ni el estrépito horrible de tus armas
Las impide ensalzar con voz festiva
De Luisa el grato nombre, el de su Esposo,
El respeto, el amor que ambos excitan.
Tiernas la aclaman ya no solamente
Madre de su prosapia esclarecida,
Sinó Madre tambien de inmensos Pueblos
Que hallar amparo en su bondad confían.
Y del gallardo Príncipe loando
Las generosas prendas, vaticinan
Que en el augusto Infante lograrémos
Admirarlas fielmente repetidas.
Allá donde, á pesar de los piadosos
Votos de un Rei benéfico, dominas,
Convertir debes el violento paso
Que á la cuna Real en vano guías.
El aire que süave la circunda,
Serenidad pacífica respira,
Sin que puedan bastar á inficionarle
Los hálitos dañosos que despidas.
Bien al contrario mi halagüeño influxo
Allí tendrá tan fácil acogida,
Que al Niño tierno arrullaré en mis brazos,
Y seré yo quien á educarle asista,

Para que sin tu ayuda, si es posible,
Su Estado haga feliz con mi doctrina,
Y á exemplo de su Avuelo, te consienta
Sólo quando razon y honor lo exîjan."
Aun mas iba á decir; pero sus voces
Interrumpió con fuerza repentina
De lejano clarin el marcial eco.
Parte veloz la GUERRA enardecida:
En las Columnas de Hércules la aguardan:
Y entretanto la PAZ su pena alivia;
Gustosa dexa el retirado albergue,
Y al Palacio de CARLOS se encamina.

III.

EL EGOÏSMO,

FANTASÍA POÉTICA.[1]

Quieto silencio, plácido retiro
De la humilde morada en que contento
Con solitaria libertad respiro,
Olvidado del mundo turbulento:
Tinieblas de la noche perezosa
Que inspiráis interior recogimiento.
Quando el cansado espíritu reposa,
Llenadme el corazon y el pensamiento
De afectos y de idéas con que cante,
Nó para el vulgo débil é ignorante,
Sinó para mí mismo,
Las causas y el poder del Egoïsmo.
Hüíd de mí, falaces apariencias
Que ocultáis la verdad á los mortales:

(1) Los versos que aquí se rëunen baxo el título de *Fantasía Poética* se han entresacado de un Poema filosófico-moral que el Autor empezó á componer en el año de 1776, y que despues no pudo continuar. No deben, pues, considerarse sinó como primer ensayo, ú tentativa de una obra que meditaba escribir con mayor formalidad y extension.

Acudid, desengaños y experiencias,
Que distinguís los bienes y los males.
Y tú, fiel Protectora, sabia guía,
Soberana, inmortal Filosofía,
Concédeme tus luces, entretanto
Que yo, á despecho del maligno juicio,
Sólo de la virtud elogios canto,
Aunque aparento disculpar un vicio.
Aquel dulce amor propio, aquel deséo
De la vida, salud é independencia,
De la tranquilidad y conveniencia,
Del corporal y espiritual recréo;
El ansia de la gloria y del buen nombre,
El Egoïsmo, poderoso agente,
Nace, vive y fallece con el hombre;
Y en la mínima accion indiferente,
Que parecer no suele interesada,
Se vé el hombre á sí mismo ántes que nada.
Por sí mismo medita, por sí siente;
Y todas las externas impresiones
Que obran en su individuo variamente,
Segun lo pide el tiempo y las pasiones,
Se trastornan, alteran, disminuyen,
Se debilitan, borran y destruyen.
Sólo en los hombres dura
La idéa de su bien, firme y segura:

Se afanan por el bien, el bien esperan,
Y hasta el mal, por lograr el bien, toleran.
Aquél que en los Estados
Se llama bien comun, es solamente
Bien personal de muchos congregados,
Todos con su Egoïsmo diferente:
Y de intereses propios y privados
Se compone el gran todo
De interes general, no de otro modo
Que de arroyos se forma un gran torrente,
Siendo de cada arroyo una la fuente.
Así el cuerdo Motor que un Pueblo rige,
Si el interes de cada qual fomenta,
Y al público provecho le dirige,
Las virtudes patrióticas alienta.....
El Egoïsmo incita á que los hombres
Procuren distinguirse por sus nombres,
Y cada qual conserve y ame el suyo,
Sin quererle trocar por el ajeno.
Por él nació en el mundo el mio y tuyo;
El mal-hombre por él se crée bueno;
Por él ninguno aféa sus pasiones,
Ni reprueba sus obras, ú opiniones,
Y el Heroe que ostentó mas patriotismo,
Jamas ha hallado cosa como él mismo.
Diga el Guerrero fuerte,

Que en las lides expone
Desnudo el pecho á la cercana muerte,
Si aquella misma gloria que antepone
Á su conservacion, es otra cosa
Que el ciego anhelo de ser mas. ¿Quien osa
Arrostrar el peligro, si no espera
Premio, ú descanso al fin de su carrera?
Diga el Sabio afanado en su muséo
Quien le mueve á estudiar, sinó el deséo
De deleitar su propia fantasía,
Ó la noble esperanza
De que otros le agradezcan algun dia
Lo que haya trabajado en su enseñanza.
Diga, en fin, el ansioso Negociante
Qué impulso le arrebata
Quando confía al piélago inconstante
La suspirada plata,
Fruto de sus desvelos y sudores,
Sinó la confianza lisonjera,
Y el maquinal apego
Á ganancias mayores,
Con que tal vez adquiera
Crédito, bien-estar, gusto y sosiego.
El mísero mortal de esta manera
Nunca de sí se olvida, ni desprende,
Y de sí mismo hasta morir depende.....

Mas tú, Musa inexperta y temeraria,
¿Donde el osado vuelo precipitas?
Detente. ¿Así meditas
Ser de la humanidad atroz contraria?
Un sistema descubres pernicioso
Al bien universal de las Naciones:
Sistema que afemina y dexa ocioso
El valor de magnánimos Varones;
Que entibia el zelo de un sagaz Gobierno;
Impide los progresos memorables
De Artes y Ciencias; y en olvido eterno
Sepulta las virtudes mas loables.
El amor de la Patria, el heroïsmo
¿Qué serán, si domina el Egoïsmo?
¿Qué podrán la Política, las Leyes,
Y el paternal cuidado de los Reyes,
Si se aplaude doctrina tan funesta?
Ah! Musa, Musa! ¿qué demencia es ésta?
¿No reconocen uno y otro polo
Por verdad inmutable y manifiesta
Que el hombre no nació para sí solo?
Que se distingue de los viles brutos
Por que pasa la vida
En sociedad regida
Por útiles y cuerdos estatutos?
Pues si en tal sociedad los racionales

No se sirven y ayudan mutuamente;
Si sólo anhela cada qual, ó siente
Sus propias dichas, ó sus propios males,
¿Donde está la honradez y la justicia?
¿Donde la union y lealtad patricia?....
Pero en este difícil laberinto
De opuestas reflexîones
Que así confunden el humano instinto,
¿Un Dédalo no habrá que nos dirija?
¿No habrá en esta contienda de opiniones
Una Astréa qué dé sentencia fixa?
El amor propio, si es posible, calle;
Y sólo séa la razon quien falle.
Una feliz Nacion que gobernada
Por Superiores sabios y zelosos,
Diestra ya en manejar pluma y espada,
Á sus Competidores envidiosos
No sólo sabe hacerse respetable,
Mas tambien necesaria y estimable;
Que vé siempre arraigado y floreciente
El comercio en que estriba su opulencia;
Donde no hai Poderoso que no ostente
Ser Protector del Arte y de la Ciencia;
Y donde si hai talento,
Industria, aplicacion, inteligencia,
Hai premio, honor, emulacion, fomento,

Nó, no merece que en su gremio exîsta
Ni tan sólo un inútil Egoïsta.
En ella sí que es afrentoso crímen
El de aquellos injustos, desleales
Que, idolatrando su quietud, se exîmen
De ayudar y servir á sus iguales.
No hai Tiranos allí desapiadados
Que abandonen, sufoquen, desestimen
Los Ingenios recientes, ó formados,
Que dieron, ó prometen algun fruto.
Allí con esperanza y noble esmero
Se aplica cada qual á su instituto
Desde el docto Escritor al Jornalero.
No es necesario allí que la riqueza
Se herede de los Padres; que el que tiene
Invencion, gusto, actividad, destreza,
Halla fortuna que á buscarle viene,
Poniéndole el favor y el bien delante:
Y aun á quien repartió Naturaleza
Espiritual ó corporal defecto,
Tambien alcanza el favorable efecto
De un Gobierno ilustrado y vigilante,
Que hasta en la mas pueril manufactura
Durable subsistencia le asegura.
Si en Nacion semejante
No es justo profesar el Egoïsmo,

Ni halla el Vasallo en él su conveniencia,
Hállala donde reina el despotismo,
Y todo experimenta decadencia;
Donde no se aprovechan ni conocen,
(Dexando á los Extraños que los gocen)
Los arbitrios fecundos que en sí mismo
Para hacerse feliz tiene el Estado;
Donde el ocio es virtud, pues que se expone
Á ser ó perseguido, ó mal premiado
Quien útiles taréas se propone;
Y el que á nada se aplica, y nada piensa,
Logra la recompensa
De vivir mas bien-quisto y sosegado,
Esperando el aplauso mas seguro.
Ser Egoïsta el hombre cuerdo debe
Donde, sin atender al bien futuro,
La Juventud qual rústica se cría,
Ó su enseñanza radical se fía,
Como asunto bien leve,
Al método mas falso, mas obscuro
Que á sostener se atreve
La Ignorancia y su Hermana la Porfía;
Donde la exâctitud, la fantasía,
Sabia demostracion, profundo juicio
Mero efecto parecen
De un divertido y fútil exercicio

De traviesos Ingenios
Que al impulso obedecen
De sus inclinaciones y sus genios;
Y nó móbil activo,
Perenne manantial, causa primera
Del buen gobierno, general cultivo,
Dicha y honor de una Nacion entera;
Y, en fin, donde faltando bizarría,
Magnificencia y esplendor, se enfría
La eficaz ambicion que el pecho inflama
Á emprender obras dignas de la fama.
Allí sí que se llama afortunado
El que á su bien particular aspira,
Y de la ingrata Patria se retira,
Pensando en mejorar su propio estado,
Ya que no acierta á mejorar el de ella.
Ó! qué azarosa estrella
Persigue á una Nacion en cuyo seno
Solo se puede así vivir sereno!
¡Quanto su estrago crece,
Quando ya el Egoïsmo se apetece
Como preservativo en un contagio,
Ó tabla deparada en un naufragio!....
Mas ea, Musa mia! cobra aliento,
Desecha los temores y las dudas,
Y publique tu acento

Verdades imparciales y desnudas.
Díme en qué casos, díme en qué personas
Reinar puede el sistema que pregonas.
Los que bienes ó males de un Imperio
Tienen como pendientes de su mano,
Exerciendo el difícil ministerio
De dictar leyes al linage humano,
Sujetan á un estrecho cautiverio
Sus intereses propios; y nó en vano,
Pues para siempre el Soberano mismo
Á buen precio les compra el Egoïsmo.
Él los busca y elige por Amigos;
Él les da autoridad; los constituye
Perpetuos Consejeros y Testigos
De la justicia con que distribuye
Nobles premios, ó rígidos castigos;
Con largos estipendios retribuye
Su mérito; y los fastos de la Historia
Entre Ministro y Rei parten la gloria.
No ha de tener quien manda ni aun pasiones,
Siendo de su razon y afectos Dueño;
Ha de escuchar ajenas peticiones
Y renunciar su personal empeño;
Su cargo no permite distracciones,
Ni casi otro descanso que el del sueño:
Y de ser buen Ministro tanto dista

Quanto se acerque á ser buen Egoïsta.....
El Cortesano vive por instantes,
Vive estudiando siempre el artificio:
Aparenta en un dia mil semblantes,
Mísero Esclavo del molesto oficio:
Tolerando Fiscales vigilantes,
Hace de su quietud cruel sacrificio:
No tiene idéa ni conducta propia;
Nunca por sí procede; observa, y copia.
Jamas ha de aplaudir lo que le agrada,
Ni mostrar que es capaz de tener gusto:
Tal vez ha de aprobar lo que le enfada,
Y apoyar como lícito lo injusto:
Por mas que sienta su salud cansada,
Hará esfuerzos de jóven y robusto;
Y procurando contentar á todos,
Vivirá descontento de mil modos.
Risueño ha de tratar á quien le ofende,
Y recatarse de quien mas le estima:
Ha de fingir que ni siquiera atiende
Á lo que interiormente le lastima.
¿De émulos y envidiosos no depende?
¿No es fuerza adule, finja y se reprima?
Pues ¿por qué causa de feliz blasona,
Si lo ménos en él es su persona.....
El Noble que heredó del rico Avuelo

Fortuna en que fundar su conveniencia,
Puede ser Egoïsta sin desvelo,
Sin riesgo, sin afan, ni dependencia;
Mas no sabe lograr este consuelo,
Por que no estudia la importante ciencia
De estimar su poder, su suerte y grado,
Y estar consigo mismo bien hallado.
Sólo una superior Filosofía
En las almas infunde esta firmeza:
Pero si el esplendor de la hidalguía
Ofuscan la ignorancia y la pereza;
Si la fundamental sabiduría
Se hermana rara vez con la riqueza,
Sin duda es, en su dicha, el Poderoso
Quien mas léjos está de ser dichoso.....
El brillante Galan, y presumido,
Que por hombre de mundo se autoriza,
Depende de quien le hace su vestido,
Como de quien le calza y quien le riza:
Pende su bien del mínimo descuido
Que el espejo imparcial le fiscaliza;
Y dócil al capricho de la moda,
Por hacerse agradable se incomoda.
Pendiente vive, aun mas que de su ornato,
De la tirana lei del cumplimiento,
Tal vez del juego que le da mal trato

Tal vez de femenil entendimiento.
Poniendo en divertirse gran conato,
Halla, por diversion, desabrimiento;
Y aunque ostenta vivir con Egoïsmo,
Vive con todos, nó para sí mismo.
Pues ¿quien será Egoïsta, si no debe
El Ministro, no puede el Cortesano,
No sabe el Rico, y el Galan mundano
Ni quiere, ni lo piensa, ni se atreve?
¿En quien será posible, disculpable,
Ó precisa esta secta impracticable?—
Sólo para vosotros se reserva,
Desventurados Hijos de Minerva:
Para vosotros sólo,
Tristes Alumnos del discreto Apolo.
Vosotros que, elevando las idéas,
Conocéis los principios y razones
De la fatalidad de las Naciones;
Que de vuestros discursos y taréas
Ni recompensa conseguís ni fruto;
Y véis como al error pagan tributo
Los mismos cuyo cargo
Es libertar con bien-hechora diestra
Las ingeniosas Letras del letargo
En que la sepultó la incuria nuestra,
Vosotros sí que, pocos y abatidos,

Quando á tan grave mal tarda el remedio,
Entregaros debéis á amargo tedio,
Dando vuestros desvelos por perdidos.
Si en vano á los científicos primores
Consagrasteis los años mas floridos,
Filósofos y sabios Escritores,
Retóricos, Poetas y Humanistas,
Vivid ociosos ya: sed Egoïstas.
Y tú, Musa infeliz, destroza presto
Las cuerdas de tu lira, que pendiente
Podrás dexar de algun cipres funesto:
Y á templarla no vuelvas hasta tanto
Que otra ocasion mas próspera te aliente
Á mas festivo y decoroso canto,
Quando en el suelo Hesperio
Logren las Ciencias renovar su Imperio.

IV.

EL APRETON,

POEMA JOCO-SERIO,

ESCRITO EN EL MOLAR Á 19. DE MAYO DE 1775.

ARGUMENTO.

Estaba el Autor tomando las aguas medicinales del Molar: y habiéndose alejado un dia del Pueblo, se halló en un sitio áspero y solitario. Allí le acometió una de aquellas urgencias que son consiguientes á la toma de las aguas; y buscando parage proporcionado á su mas pronto alivio, encontró un asiento felizmente dispuesto por la Naturaleza para tan indispensable operacion.

Este hallazgo dió motivo al presente Poema, en que la libertad concedida al estilo burlesco ha servido de disculpa á lo frívolo del asunto, y en que la decencia de los términos ha disfrazado en lo posible las imágenes que de otro modo parecerían repugnantes.

EL APRETON.

POEMA JOCO-SERIO.

Cantáron mil Ingenios inventores
Empresas de valientes Capitanes,
Ó amoríos de Damas y Galanes;
Otros conversaciones de Pastores,
Ó ya el cultivo de árboles y flores;
Unos útiles fábulas morales;
Muchos agudas sátiras cantaron;
Y otros entre columnas teatrales
Con las prestadas voces declamaron
Ya el suceso festivo, ya el funesto.
Yo canto; mas no canto nada de esto:
Ni he de decir lo que es; pues con decillo
Pierde toda la gracia el cuentecillo.
Musas, pues hoi no halláis quien os invoque,
Y casi se os olvida ya el oficio,
Por poneros siquiera en exercicio
Algo de influxo espero que me toque:
Y en vez de estaros mano sobre mano,
Inspirad á un Poeta chavacano.
Entre unos cerros ásperos, en frente
Del camino llamado *de la Puente*,

Que va desde el Molar á Talamanca,
Paso difícil, solitario, estrecho,
Que apénas dexa trecho
Á la pesuña asnal, ó humana zanca,
Una mañana del templado Mayo
Caminaba un ocioso, sin destino,
Con sombrero chambergo, con un sayo,
Un baston qual bordon de Peregrino,
Y atado atras el pelo como un Payo.
Iba ya en lo mejor de su paséo,
Quando, sin mas ni mas, le sobrevino
Un apreton terrible,
Un insulto enemigo del aséo,
Urgencia y tentacion irresistible,
Precision quotidiana y repentina,
Nó de aquéllas que un hombre presto aplaca
Con soltar un boton á la pretina,
Sinó de aquéllas en que no hai consuelo
Miéntras el infeliz no desataca
Plenamente las bragas hasta el suelo.
Confuso y angustiado,
Allí suspende el paso el Caminante:
Y tendiendo al instante
La vista por la falda del collado,
Ningun parage vé proporcionado
Para cumplir tan necesario intento.

Alza las manos á la azul techumbre;
É invocando á las Ninfas de la cumbre,
Así las ruega en lastimero acento:
»¡Ó Dríadas y Oréadas piadosas,
Que habitáis estas verdes soledades,
Sátiros, Faunos y demas Deidades,
Dueños de estas montañas escabrosas!
Así los Moradores
De la empinada sierra de Buitrago
Os multipliquen aras y loores,
Que me saquéis de lance tan aciago.
Atended al quexido
De aquesta apuradísima persona,
Que, como en vuestros montes no ha nacido,
Y se crió en la Corte regalona,
No sabe despachar tal diligencia
Sino sentado á toda conveniencia.
¡Oh! si por órden vuestra aquí naciera,
(Ya que Númenes sois, y obráis portentos)
Alguno de los frágiles asientos
De que abunda Alcorcon y Talavera!
No reparara entónces en que fuera
El barro tosco, ú fino,
Ya blanco el baño, terso y cristalino,
Ya obscuro, ya verdoso,
Ó del redondo hueco en las orillas

Mal vidriado con orlas amarillas;
Que á fé que no sería escrupuloso."
Así decía: y las silvestres Diosas,
Apiadadas, sin duda, del fracaso,
Le guiaban el paso
Por medio de unas sendas peñascosas,
Hasta que descubrió la mejor silla,
Digna de un Presidente de Castilla;
Digna..... ¿qué digo? si en la urgencia rara
Ni por silla de un Papa la trocara.
Llevan por un barranco su vertiente
Dos pobres, pero limpios arroyuelos,
Que apénas (aun ya líquidos los hielos)
Aumentan á Xarama la corriente.
La tierra misma entre ellos forma un nicho
De los aires y lluvias resguardado,
Que la Naturaleza por capricho
Fabricó en un terreno tan quebrado.
Dos lisas piedras de uno y otro lado
Ofrecen tal asiento,
Que está en el medio de la peña dura
Hecha como de intento
Una capaz y cómoda abertura.
No quedó mas gozoso, mas ufano
Colon la vez primera
Que avistó la ribera

Del nuevo Continente Americano;
Ni obtuvo mayor gloria el Extremeño
Hernando al verse Dueño
Del precioso tesoro Mexicano,
Que este Descubridor, quando su acierto
Le llevó en tal borrasca á tan buen puerto.
Vosotras, ó sensibles criaturas,
Las que sabéis por ciencia y experiencia
Quan dulce complacencia,
Despues de tan molestas apreturas,
Es afloxar un hombre lo afloxable,
Considerad ¡qué ansioso y diligente
Tomaría el paciente
Posesion del asilo incomparable!
Corre; se desabrocha; dicho y hecho;
Se remanga; se sienta..... Buen provecho!
Aquel asiento, que era juntamente
Poltrona, canapé, reclinatorio,
Nicho, púlpito y cátedra eminente,
Tambien era azutéa, observatorio,
Mirador y atalaya desde donde
Se registraba un vasto territorio.
Allí, pues, á la vista no se esconde
Ni la antigua *Sansueña*, (1)

(1) Talamanca.

Célebre por sus fértiles campiñas,
Ni el Soto de *Silillos* con su azeña,
Ni *Arjete*, *Fuente-el-Saz* y *Valdetorres*,
De mieses circundados, y de viñas.
Y tú, Xarama altivo, que recorres,
Tanta fecunda tierra
Desde la fria sierra
Hasta aquellos Jardines
En cuyos amenísimos confines
El nombre y el raudal te usurpa Tajo,
Tambien allá descubres en lo baxo
Tu agua brillante qual bruñida plata,
Bañando con reposo
El distrito frondoso
Que hasta *Tor-de-laguna* se dilata.
Por otra parte ostenta su aspereza
El monte de *Vellon* intransitable;
Y los cerros cubiertos de maleza
Ocultan en un valle extenso y llano
El *Molar*, y la fuente saludable
Á que dió nombre un Toro,
Que fué Descubridor de aquel tesoro,
Y con beber sus aguas quedó sano.
Mas ¿para qué es pintar lo que el lejano
Horizonte á los ojos representa,
Quando en lo mas cercano,

Del natural asiento en que regenta
El ya desahogado Caballero,
Un recréo no ménos placentero,
Donde quiera que mira, experimenta?
En todo aquel recinto delicioso,
Cantuesos aromáticos florecen;
El romero oloroso
Y el menudo tomillo reverdecen.
Los rayos del Hermano de Dïana
No alteraban aún de la mañana
El apacible fresco; y entretanto,
Cruzando por el aire en prontos vuelos,
Alternaban las aves dulce canto;
Y el ruïdo de entrambos arroyuelos,
Susurrando entre guijas, infundia
La interior y pacífica alegría
Que una campestre soledad ofrece
Quando mas melancólica parece.
Ah! no es posible, nó, que un grave Monge
En el Escurialense Monasterio
Se arrellane, se esponje,
Se abandone, recueste, y regodée,
Con tal prosopopeya y magisterio
Quando ocupa á sus solas y posée
Uno de los asientos celebrados
De aquellas necesarias ostentosas,

Cómodas, separadas, anchurosas,
Cuya profundidad por todos lados
Baña el agua corriente,
Como el repantigado Señor mio,
Quando goza y dispone á su alvedrío
Del trono que adquirió tan felizmente.
Mas ya el sol, que, apuntando en el oriente,
Le alumbraba de cara, algo molesto,
Le obligaba á dexar el útil puesto:
Y él, haciéndole humilde cortesía,
Así con tierna voz se despedía.
„Lugar nada comun, ántes bien, raro,
Necesario lugar, lugar secreto,
Donde hallé receptáculo y amparo,
Quédate en paz; y á tu retiro quieto
Jamas se atreva el tiempo codicioso.
Lávente siempre el pié los riachuelos
De este monte fragoso;
Siempre alejen los cielos
De ti sus destructoras tempestades;
Y dures celebrado en las edades."
Dixo: y sacando de la vaina el hierro,
Con la punta afilada,
En el tronco de un árbol de aquel cerro
La siguiente inscripcion dexó grabada:
„Pasagero, que vas por estas breñas,

„Si acaso ves al célebre Arquitecto,
„Autor de las cloacas Madrileñas,
„Dí que le está esperando entre estas peñas
„El modelo de ϒ *Griega* mas perfecto."

V.

VERSOS MACARRÓNICOS

Que, acompañados de la siguiente Carta, se enviaron al Corresponsal del Censor, *y que éste imprimió en su Carta V. publicada en 6. de Julio de 1786.*

Al Corresponsal del Censor.

» Mui Señor mio: quando los Eruditos » claman sobre que está perdida en España » la Latinidad, debemos no tener ocultas las » pocas obras que acreditan lo contrario. Tal » es la elegante composicion poética que in- » cluyo á Vm., y que, publicada, serviria » de muestra de un Latin clarísimo, que ya » va escaseando un poco, y ofrecería al mis- » mo tiempo una provechosa leccion á los » que, abandonando los estudios que dan » honradamente de comer, se entregan á la » estéril ocupacion de las Ciencias exâctas, » de las Humanidades, y otras fútiles taréas » recomendadas por los Modernos. El Latin » que algunos han intentado ridiculizar, dán- » dole el burlesco nombre de *Macarrónico*,

»es el que siempre ha proporcionado honra
»y provecho á los que le poseemos; y esto
»basta para que contribuyamos á que no se
»pierda del todo. Haga Vm. esta buena
»obra; y cuente en el número de sus Ser-
»vidores á su mayor apasionado

El Lic. Duron de Testa."

METRIFICATIO
INVECTIVALIS
CONTRA STUDIA MODERNORUM,

AB EGREGIISSIMO D. D D. MATHIA DE RETIRO

CRISPA LATINITATE,

ET EXAMETRATA CADENTIA COMPOSITA:

SUPER QUAM METRIFICATIONEM

ALIQUAS ADVERTENTIAS SUAS CRITICO-SCHOLASTICAS

AD CALCANEUM PAGINARUM ADJECTIVAVIT

UNUS AMICUS, DISCIPULUS, ATQUE ADMIRATOR EJUS;

QUI AUTEM IN ISTA EDITIONE

SEÑALAVIT OMNES VERBOS CUM SUIS ACCENTIBUS

ACUTIS, GRAVIBUS ET CIRCUMFLEXIS,

IN UTILITATEM MAGIS COMMODAM

EORUM QUI NON SAPIUNT LIBRUM QUINTUM

DE QUANTITATE SYLLABARUM.

Ista liberálium ártium consecrátio molés-tos, verbósos, intempestívos, sibi placéntes facit; & ideò non discéntes necessária, quia supervácua didicêrunt.

Séneca, Epíst. 88. citátus á Mirabéllio in Polyanthéa, verbo *Disciplína*.

METRIFICATIO INVECTIVALIS

CONTRA STUDIA MODERNORUM.

QUOD Salamanquínis idiôma retúmbat in aulis,
Hoc me ajudâbit, versus cùm scribo Latínos,
Quos neque Alexánder, nec Quintus Cúrtius ipse
Nunquam scribéndi fuêrunt vel fuêre capáces
In tota vita (*supple* sua.) Et ecce comiénzo,
Doctóres imitándo graves, quibus ínclita borla
Molléras hondis plenas speciêbus adórnat.
O Hispáni, Hispáni! quæ vos locúra modérna,
Quæ furibúnda manía novos studiâre libretes
Incaprichâvit! Sic vestras Fráncia testas
Offúscat miserabíliter, soplátque dinéros!
Numquid in his libris, pasta splendénte polítis,
Atque deaurátis florónibus, una Facúltas
Illârum quas MAJORES llamâre solémus,
Appréndi póterit? numquid *Carréra* lucrósa
Logrâtur per eos? Cum forris pergaminôrum,
In magno fólio genuína sciéntia vivit,
Sicut in octávo móritur sapiéntia tota.
Ista quid enséñat doctrína extránea vobis?
Enséñat *Lógicam* sine *Bárbara*, nec *Baralípton*,
Tam fácilem clarámque, quòd intelléxerit illam
Unusquísque Sacristânus, vel sit Monaguíllus.
Enséñat *Physicam*; sed materiáliter *ut sic*.
Divertiméntos buscat quos máchina donat,
Experimentáles osténtans mille tramójas,
Quómodo mille álias quas fingunt Titiritéri.
Et pesant áërem, et chispas de córpore sacant,
Et petra-imáne sciunt libram suspéndere ferri,
Múltaque fúrfuris ejúsdem, ejusdémque tenôris.
Enséñant uni *Naturáles* (uti llamant)
Histórias: pulgas cápiunt, zancásque pequéñas,
Atque pilos contâre volunt; & monstra vidéndo,
Aut esquelétos, boca pasmántur aperta.
Enséñant alij mixtûras ingredientûm,

Factas per *Chymicam* (méliùs dicébo *Chimæram*)
Táliter ut bastant gatupéria tam maledicta
Ad septemcéntas simul appestâre Botícas.
Quid sápiunt isti ? Pannos, sedásque teñîre,
Vel fácere ex barro platos, vel vitrificâre,
Quod magis est proprium ofiiciôrum mechanicôrum.
O Deus ! imprímitur libris farándula talis,
Tamquam si posset formaliter esse Facúltas !
Quid non discúrrunt ? Imitâre volándo palómas
Cum turgénte globo inténtant ; sed brácchia, pernas,
Et cascos étiam sibi rumpunt, nube cadentes.
Jámque Volavêrunt. Invéntio Gállica vivat !
Sunt quidam fatui, quibus Ars *Botanária* servit
Ut pasmarótas fáciant, multámque fachéndam ;
Et quia de porris sápiunt distínguere malvas,
Se credunt doctos. Verùm ô doctrína profúnda,
Quæ solùm consístit in arrancándo raíces !
Sunt autem quidam studiántes *Astronomîam*,
Hoc est *Astrólogi*. Quæ gens temerária ! terram
Qui fáciunt caminâre, & solem stâre quiétum !
Et jam eclipsôrum perdêrunt ecce timôrem,
Atque cometârum, qui quando vidéntur in alto,
Barba, sive rabo, lampiñi, sive rabónes,
Magnos estrágos amenázant semper in orbem.
Daut de *Agricultûra* tractatus, quómodo si esset
Ars nova difficilis seminâre, cavâre, & arâre,
Atque ita Gañánes consúltent bibliothécas.
Et cáthedras commercij habent ; ideòque barátum
Non vendunt pannum, sed desollâmur iníquè.
Hoc non obstánte (ô mores, ô témpora !) turbam
Merçachiflôrum præténdunt nobilitâre,
Et natos natôrum, & qui nascéntur ab illis.
Ista Novatóres inventavêre Modérni,
Credéntes nostris Majóribus esse magístros,
Qui jam matérias, antíquo témpore, de omni
Scíbili apurârunt. Sed sunt peccáta minúta,
Quæ nihil impórtant : passémus ad áltera magna.
Cur grandem appláusum nunc certæ Lítteræ habêbunt

Quæ *Humánæ*, aut *Bellæ* dicúntur? Nescio quare.
Quomodocúmque sit, *Humanístas* hos ego tales
Semper aborrézco cùm toto corde animáque
Plúsquam álios Sciolos, quos suprà jam nominâvi.
Primos inter eos vídeo campâre *Pöétas*,
Castam infernálem Scriptôrum. Témpora perdunt
Consónicos, sive assónicos buscándo vocáblos.
Ut quid perditio? Ut faciant *Tragicália* metra,
In quibus appréndunt hómines mactâre sëípsos,
Sive bufonátas *Comicáles*, & faramállas,
Aut inamorándi tretas, ut boda resúltet.
Cum coplis, xácaris, románcibus, atque sonétis
Barábbas confúndat eos, qui semper in illis
Elógios fáciunt tam solùm de Guapetónis,
De Pastoráli vita cùm mille patráñis,
Vel de Mozâbus, vel vino lætificante.
Non, botaráti: non est vestra pöética vena;
Vena est locôrum: ergo potéstis adîre Tolétum.
Et quando in *Sátyras* prorúmpitis? O petulántes!
Non est miráclum quòd burlam musa malígna
De ómnibus assúmptis fáciat, fortémque rechíflam,
Cùm nos Doctóres borlâtos non venerâtis,
Dicéndo quòd non sápimus hablâre Latínum,
Póstquam tres annos Nebríssæ appréndimus Artem,
Et Platiquíllas, & reglas præteritôrum,
Inque aula argúimus semper currénte Latíno.
Isti Humanístæ nos præcisâre volêbunt
Ad quòd præcéptos studiêmus Rhetoricôrum?
Et tunc scribêmus sermónes sícuti Galli,
Ac dábimus gustum Auditóribus infatuátis,
Qui horríbilem librum de *Fratre Gerúndio* alábant.
Ah! Deus à nobis tales apártet idæas!
. Et qui blasphémant sic contra antíqua statûta,
Ad nostras barbas non se defèndere ponunt
Quòd *Crítica* est Ars *per se*? Sed verúmtamen illa
Non ut MAJOR adhuc est declarâta Facúltas:
Et míseros nos, si talis declararêtur!
Ad quales partes, in fine, redúcitur omnis

Humanistârum sapiéntia tam celebrâta?
Rhetórica, & *Crítica*, & *Grammática*, *Versificâre*,
Históriας, multásque *Novélas*, atque *Viáges*
Quotídie légere, & constánter in ungue tenêre,
Et *Gazetârum* morrálla, & *Mercuriôrum*,
Sive Popelótûm, quos náscere manè vidêmus,
Nocte sepultántur. Sed quando triúmphat eôrum
Charlatanális jactántia, vánaque semper
Intolerabílitas, est quando hablâre comiénzant
Multíloquas *Linguas*, quamquam sint Hæreticôrum,
Vel Paganôrum,.....
Me quoque fastídit gens *Antiquária* valdè,
Quæ rótulos vêteres legit, atque Nerónis ochávos,
Sive manuscríptos, quando est mala líttera in illis
Cùm garrapátis, tamquam Græcum, aut Arabéscum.
Et patiéntiam habent studiándi *Mithologías*,
Quæ sunt Históriæ gentíles, magna Deôrum
Peccâta, & benè ridículas incredulitâtes.
In número illôrum, qui in vanum multa labórant,
Pono *Mathemáticos*; quóniam *Humanística* secta,
In quantùm ad delíria, eos compréndere debet.
Non credunt in Aristótelem, nec dícere possunt
Unum *Ergo* in forma, pateándo, & voce sonóra,
Sicut acostúmbrat Schola nostra; sed ómnia solùm
A ratióne probant, Auctóres despreciántes.
Atque esséndo in totum argumentátio talis
Frígida, & obscúra, & tacitúrna, recúrsus eôrum
Est áliquas extramboticas formâre figúras,
Tamquam infallíbiles. Sed non replicâtur ad illas?
Non: quia non sápiunt, uti nos *distínguere* semper,
Quando necésse foret *concédere*, sive *negâre*.
Gens quæ compásso sic dísputat, & sine lingua,
Nequáquam in grémium Doctôrum intrâre meréscit.
Istis suppósitis, ô vos, qui futilitâtes
Apprendendo Modernôrum, extrañâre solêtis
Quòd non dant vobis nec pesétas, nec honôrem,
Nolîte esse ásinos. Attendite quómodo multi,
Qui sólida & fundamentália dógmata cursant,

Scripta volumínibus benè pínguibus, atque onerósis,
Utília Offícia exércent, & condecorâta,
Et, quamvis vos peset, habent, ac semper habêbunt
Non solùm magnas rentas, sed glóriam & augem.
Hunc punctum pensâte benè; &, si póstea vultis,
Vos fácite Astrónomos, Chymicos fácite, aut Botanístas.
Experimentáles Physicos, sive Agricoléntes,
Rhetóricos, Criticósque novos, etiámque Pöétas.
Extrangerôrum legitôte volúmina semper,
Ut perdâtur adhuc propter vos Patria nostra,
Et, si non Maurus, conquistet Gállicus illam.

NOTÆ

CRITICO-SCHOLASTICÆ,

Quæ collocâri debent al calcáneum paginârum.

Metrificátio Invectivális) Bónitas, & véritas, & opportúnitas hujus títuli sic probâtur in forma syllogística. Omne quod est compósitum in versu, est *Metrificátio*; sed ista *Invectíva* est compósita in versu: ergo est *Metrificátio.* Prætérea: Omne quod efficáciter reprehendit, est *Invectíva*; sed ista Metrificátio cum efficácia reprehéndit; ergo est *Invectíva.* Finâliter: Illa dícitur *Invectíva*, própriè loquendo, quæ impúgnat res vitiósas; sed ista Metrificátio impúgnat stúdia Modernôrum, quæ sunt valdè vitiósa: ergo, própriè loquéndo, debet vocâri *Invectíva.* Etiam defendêmus more scholástico tóties quóties necessárium fúerit, quòd ista Metrificátio doctíssimi Magístri mei est óptima, utilíssima, & plausibilíssima *ratiône objécti*, & *ratiône subjécti*; ex *parte rei significâtæ*, & *ex modo significándi*; in *sensu compósito*, & *in sensu diviso*; & *per se*, & *in se*, & *secúndùm se*, & *secúndùm quid*, &c. cùm áliis distinctiónibus subtilíssimis, quas Humanístæ Modérni non cognóscunt neque per forrum.

1. *Quod Salamanquínis*) Hîc pónitur *Salamánca* pro famosiôri; & intelligitur de quibuscúmque Universitátibus, ubi lóquitur língua non minùs Latína quàm illa in qua se explicâbat ipse Aristóteles.

1. *Retúmbat*) Vocábulum multò adæquâtum, quando tractâtur de strépitôsa resonántia, quæ resúltat ex máximis clamóribus, quibus omnes Universitâtes sapientíssimè utúntur ad indagándam veritâtem.

4. *Fuêrunt vel fuêre*) Elegantíssima fórmula cum duôbus verbis synónimis, & æquáliter significatívis, ex quibus pius Lector potest elígere unum ad plácitum. *Fuêrunt* & *fuêre* hîc sunt disyllabi, vel per synæresim, vel per liquidatiônem, sicut practicâtur in *Suetus*, *Suavis*, *Questus*, &c.

8. *O Hispáni, Hispáni*) Vidêtur mihi quòd Magíster meus egregiíssimus vóluit fácere hîc quamdam imitatiônem ex uno versículo, qui légitur aut in *Teréntio* de *Bello Jugurthíno*, aut in Cicerône in *Epístolis obscurôrum Virôrum* (quia de hoc non recórdor benè ad punctum fixum:)

Ah! Córidon, Córidon, quæ te deméntia cepit!

Et simíliter in certo libro, qui intitulàtur *Gra-*

dus ad Parnassum, legi álium versum dicéntem:

O míseri! quæ tanta insánia, Cives?

23. *Enséñat Physicam*) Secúndùm consuetúdinem Majôrum nostrôrum, in Physica debêmus metaphysicâre; sed Modérni introduxêrunt nobis suam Physicam purè materiálem, quod repúgnat rectæ ratiôni, hoc est, ratiôni Peripateticôrum, quæ est vera rátio; quóniam super illam fundâta est sublímita Scholástica, & per consequéntiam omnes Facultâtes Majóres, in quarum número non debet intrâre nec Mathemática, nec Astronomîa, nec Chymica, nec Botánica, nec Históría Naturális, nec áliæ inventiônes hujus géneris, quæ inter Doctóres appellántur vulgáriter *de moda*, & quæ apprendúntur stúdio furtivo (id est *per contrabándum*) extra cursus Universitâtis.

27. *Aërem*) Illud *a* secúndùm Ovídium longum est; sed Magíster meus breviâvit, juxta illud: *Vocálem rapuêre*, &c. Fortè Ovidius non recordabâtur de ista régula, quam necessáriè légerat, quando studêbat Latinitâtem. Verùm in isto loco póssumus légere *auram* pro *áërem*, & sic exíbimus de difficultâte.

28. *Et petra-imáne*) Vocábulum puríssimæ Latinitâtis; quóniam *Magnes, magnêtis* non est Latí-

num, sed Græcum, ut verificétur quod dictum est in Arte Nebrissénsi: *Græcaque in ES primæ, vel ternæ.*

36. *Gatupéria*) Vox magis significativa, quàm *mezcolánza*; quamquam nec una, nec áltera reperiúntur in *Calepíno de Salas.*

44. *Cùm turgénte globo*) Id est *infláto.* De istis globis volatílibus vide Gazétas Matriténses, & Parisiénses; & Londrénses, & Itálicas, & Turcas, & Americánas, & totîus orbis terrârum; atque in Cornucópia Nicolái Perótti (pág. mihi 458.) históriam curiósam de hómine volánte, qui vocabâtur nómine *Icarus.*

48. *Multámque fachéndam*) Dícitur quòd in ipso Matríto jam defendúntur conclusiónes públicæ de re *Botánica*, cum assisténtia personârum gravissimârum; unde collígitur quòd contágium studiôrum modernôrum íncipit fácere progréssus, atque usurpâre honórem, qui solùm debêtur Facultátibus Majóribus.

52. *Astronomîam, hoc est Astrólogi*) Sunt áliqui Modérni qui præténdunt distínguere *Astronomîam* ab *Astrologîa*; sed hæc distínctio debet esse sophística, quia in Universitâte Salmanticénsi Doctor Dóminus Dóminus Didacus de *Torres* appellabâtur promíscuè *Astrólogus* vel *Astrónomus*, quod idem sonat. Itaque, quomodocúmque nominêtur talis sciéntia errónea, ser-

vit principáliter ad componéndos Kalendários.

58. *Magnos estragos*) Novi Astrólogi præténdunt liberâre nos à metu eclipsôrum & cometárum, qui semper fuit metus valdè salutáris; sed quantúmvis per régulas Astrologicáles probâre inténtant quòd debêmus considerâre illos sine timôre neque tremôre, in vanum laboravêrunt; quia in ómnibus Históriis Hispánicis legúntur exémpla innumerabília de fatalitátibus per cométas & eclípses pronosticátis, & reáliter verificátis; præsértim, & nominátim si post appariti6nem alicújus Cométæ *Campána Belíllæ* pulsabâtur per semetípsam. Cæterùm argumênta quæ contrà objéctant isti incréduli & temerárii, fundántur super observatiónibus *Telescópii*; sed hic *Telescópius* est Auctor damnátus, sicut Galiléus, Copérnicus, & símiles Astrólogi: ergo nulla est solútio.

6. *Et natos natôrum, & qui nascéntur ab illis.*) Istum versum íntegrum copiâvit Magíster meus ex Pöéta antiquíssimo, de cujus nómine disputâtur inter Erudítos, quóniam uni appéllant eum *Virgílium*, & álii *Marónem*; sed meo vidêri vocabâtur *Ænéidos*; quia multa ópera ejus sunt rotulâta isto nómine, & quia Ovídius in libro *de Tristítia* dixit: *felix Ænéidos Auctor*, quæ *duo substantíva continuáta* significant quòd *Auctor* nominabâtur *Ænéidos*.

80. *Tragicália metra*) Judiciosíssimus Doctor facit hîc enumeratiônem variôrum génerum versificándi: vidélicet, de *Tragœdia*, in qua repræsentántur homicídia scandalôsa; de *Comœdia*, in qua tractâtur de amóribus prophánis sub prætéxtu matrimónii; de *Pöemátibus* heróicis, in quibus laudántur Valentónes, sicut *Achílles*, *Bernárdus del Cárpio*, *Francíscus Estéban*, &c.; de *Bucólica*, in qua vita infelicíssima Pastôrum depíngitur tamquam invidiábilis, quod est mendácium clássicum, vel (ut dicit Magíster meus) *patrañia*; & finâliter de *Odis*, in quibus celebrántur Mulíeres, vel embriagátio, juxta malum exémplum cujusdam Anacreóntis.

88. *De Mozábus*) *Mozábus*, & non *Mozis*; quia Datívus plurális ex *Moza*, *Mozæ* primæ Declinatiônis non debet confúndi cum Datívo ex *Mozus*, *Mozi*, qui declinâtur per *Dóminus*, *Dómini*.

95. *Sápimus*) Illud *us* longum est per certam licéntiam pöéticam, quæ appellâtur *cæsûra*.

97. *Et Platiquíllas*) Ad intelligéntiam hujus textûs necésse est sápere, quòd Latínitas crispa & Ciceroniâna, tamquam ista qua scribit doctíssimus Magíster meus, non appréndítur cum solo Arte Nebrissénsi, sed studiándo *Platiquíllas*, & réliquos *Commentários*, quos vulgò

nominâmus *Quadernéllos*, vel de *Genéribus, & Prætéritis*, vel de *Oratiónibus*, vel de *Syntáxi*, vel de *Cópia verbôrum*, vel de *Syllabis*, &c. atque isti libélli compónunt bibliothécam parvam portátilem, quæ in tribus annis non potest appréndi memoriáliter nisi ab illis qui habent bonam retentívam. Propter quod optíssimè cantâvit quidam Pöéta:

Tantæ molis erat Românam díscere linguam!

103. *De Fratre Gerúndio*) Auctor istíus libri, qui justíssimè vocâtur hîc *horríbilis*, vóluit ridêre se de Prædicatóribus; sed credêbat miserábilis Auctor quòd scribêbat inter Anglicos, vel Gállicos, vel Alemános, qui súfferunt istas jocositâtes.

109. *Et míseros nos*) Versus spondáicus, sicut cónvenit ad gravitâtem sententiósam.

115. *Gazetârum morrálla*) *Morrálla* juxta Quintiliánum idem valet quàm *farrágo*, id est, bazófia litterária.

121. *Vel Paganôrum*) Iste versus mutilátus est tamquam multi qui sunt in præcitáto Virgílio; & non erit Pöéta temerárius qui velit conclúdere eum, quóniam magis fácile foret robâre Hérculi cachipórram suam, quam contrafácere unum versum, imitando stylum inimitábilem Magístri mei.

126. *Mythologîas*) Illud *y* breve est; tamen Doctor irreprehensíbilis allongâvit auctoritâte sua, contra quam arguménta à ratiône nunquam valent: quia máxima rátio inter omnes ratiônes ratiocinábiles ab ómnibus ratiocinántibus, non est tam rationális sicut auctóritas cujuscúmque Dómini Doctôris qui auctorizáverit *in scriptis*, vel *in fácie Universitâtis*, pro plenitúdine poténtiæ suæ auctorizatívæ *ad plácitum.*

140. *Distínguere semper*) Mathemátici, qui ignórant artem syllogizándi, semper *negant*, vel *concêdunt*, & nunquam *distínguunt*; neque *subdistínguunt*; & sic arguménta eôrum non possunt durâre unam horam, vel dimídiam sicut arguménta Scholástica: neque illi sápiunt implicâre subtíliter matérias, ut contrárius confundâtur, atque investigátio veritâtis in perpétuum retardêtur ad majôrem glóriam Argumentántis.

159. *Conquístet Gállicus illam.*) Intellígitur quod hæc *Conquísta* non est materiális & per arma, sed spirituális & per libros. Deus líberet nos ab istis Corruptóribus; & restítuat nobis antíquam formam discurréndi & disputándi de omni disputábili, sed cum débita subordinatiône ad doctrínam immutábilem venerándæ Universitâtis, quæ nobis semper dedit, semper dat, ac semper dabit máximum créditum, & secúrum mo-

dum vivéndi. Hoc est objéctum finále totíus sapiéntiæ in hoc miserábili mundo; cætera sunt sómnia, fumus, pálea, phantásma, bambólla & vánitas vanitâtum.

FINIS CORONAT OPUS.

VI.

LA FELICIDAD
DE LA VIDA DEL CAMPO:
ÉGLOGA

Que en el año de 1780 obtuvo el *Accessit* en el Concurso de premios propuesto por la Real Academia Española.

Rure ego viventem, tu dicis in urbe beatum.
HORAT. Epíst. XIV. Lib. I.

IDÉA GENERAL DE LA ÉGLOGA.

SILENO, Labrador rico de un Pueblo cercano á la Corte, medita venir á establecerse en ella con su familia, vendiendo lo principal de su hacienda, y proponiéndose gozar una vida felicísima.

ALBANO, Sujeto distinguido, que desengañado ya de la Corte, vive retirado en aquella Aldéa, disuade á SILENO, demostrándole el desacierto que va á cometer; á

cuyo fin le hace primero una pintura poética del Campo; y pasando despues á razones de evidencia física y moral, le prueba las ventajas de la vida rústica, su dignidad, y su importancia, ya séa respecto al ánimo, que en ninguna parte mejor que en el Campo puede elevarse á la contemplacion de las marabillas de la Omnipotencia; ya séa respecto al cuerpo, que allí logra las mas reales y cumplidas comodidades. Tales son la sanidad del mantenimiento, la tranquilidad del sueño, la saludable costumbre de gozar el fresco de la mañana, la natural robustez que de este método de vida resulta, la conveniencia y sencillez del vestido, la libertad y llaneza del trato, el aprovechamiento que puede hacerse del tiempo, empleándole en las útiles obligaciones y taréas de la Labranza, y últimamente las diversiones con que se alivian los trabajos campestres. En cada uno de estos puntos se van contraponiendo los bienes de la Aldéa á las incomodidades de la Ciudad. Conclúyese con un elogio de la estimacion y fomento que merecen los Labradores á nuestro augusto Monarca, y de la providencia del libre Co-

mercio que tanto debe favorecer á la Industria y Navegacion, refundiéndose en los Agricultores gran parte de aquellas utilidades.

Sileno, convencido de las razones de Albano, desiste de su indiscreto designio; y se vuelve á la Aldéa, tan avergonzado de su error, como agradecido á los oportunos consejos de su prudente Amigo.

LA FELICIDAD
DE LA VIDA DEL CAMPO:
ÉGLOGA.

ALBANO. SILENO.

ALBANO.

¿Adonde presuroso te encaminas,
Sileno Amigo? ¿adonde? Aquesta senda
Á ninguna heredad de las vecinas
Te puede conducir sinó á la Corte.
¿Pues como así te alejas de la hacienda,
En donde, al lado de tu fiel Consorte,
Tan rico vives de campestres bienes,
Que á ningun Labrador envidia tienes?
Yo te oí celebrar no ha muchos dias
Á quien trueca su rústica vivienda
Por la Ciudad poblada y bulliciosa,
En que lograr felicidad creías.
De esta idéa engañosa
Quizá preocupado el pensamiento,
Tratas ya de cumplir tu vano intento.
O! salgan falsas las sospechas mias!

SILENO.

No son falsas, ALBANO:
Y si de mi secreto
Ser informado, como Amigo, debes,
Confiar debo yo que, como Anciano
Tan lleno de experiencias y discreto,
Mi designio tal vez no desapruebes.
¿Ignoras tú del mísero Aldeano
Quan penosa es la vida, quan obscura?
¿Quien le conoce, díme, quien le estima,
Despues que, resistiendo
Á la intemperie del variable clima,
Riega con su sudor la tierra dura,
Y quando espera frutos, el horrendo
Estrépito del trueno le amedrenta,
Amenazando estragos á las mieses,
Ó el infeliz al cielo se lamenta
De que, alterando el órden de los meses,
Á Cáncer da las lluvias del Aquario,
Y el calor del Leon al Sagitario?
¿De qué le sirve que en pajiza choza,
Con sus callosas manos fabricada,
Busque abrigo en la rígida invernada,
Si entretanto la sólida techumbre
Ampara al Ciudadano, quando goza
Mullido lecho de delgado lino,

Ó encendida entre mármoles la lumbre
Con encina que debe á los robustos
Brazos del despreciado Campesino?
Sí, ALBANO: recibiéron del destino
La Aldéa afanes, y la Corte gustos.

ALBANO.

¿Con que tú de la Corte á ser Vecino
Ibas resuelto yà sin mas demora?

SILENO.

Aunque ése á la verdad es mi proyecto,
Tan pronto no podré llevarle á efecto:
Mas la jornada sólo emprendo ahora
Por buscar á quien venda
Alguna parte de mi rica hacienda,
Para quedar mas libre y descansado:
Y dexando al cuidado
De un Mayoral lo que conserve de ella,
Dispondré mi partida;
Y empezará mi dicha en el momento
En que desfrute con mi Esposa bella
Un Pueblo donde reina el lucimiento,
La culta urbanidad, y en fin la vida
Cómoda al mismo tiempo, y divertída.

ALBANO.

¡Mancebo alucinado! si las raras
Prendas que en ti juntó Naturaleza
De honradez, de franqueza,
Noble docilidad, y luces claras,
Interes no me diesen en tu suerte,
Réplica de mi labio no escucharas;
Ni ménos me empeñara en convencerte
De que en el Campo la fortuna dexas,
Quando para buscarla de él te alejas.
Y puesto que consejo necesitas,
Mas que la aprobacion que solicitas,
Perdóname, SILENO,
Si en este sitio ameno,
Que con su blando asiento nos convida,
Tu atencion pido ahora
En tanto que sereno
El rostro de la Aurora
Anuncia que de Febo la venida
Acaso tardará mas de una hora.

SILENO.

Suspender mi camino por un rato,
Y á tus palabras dar propicio oido
Siempre fuera debido,
Quando tan útil no me fuera, y grato;

Por que si de mi intento me disuades,
Sé que ha de ser con sólidas verdades.
Tú que pasaste los floridos años
De la espléndida Corte en las delicias,
Y que gozando en ella dignidades,
Adquiriste noticias
Que llamar sueles tristes desengaños,
Ha tiempo que gustoso
Buscaste por asilo
La habitacion humilde de esta Aldéa,
En donde nunca ocioso,
Pero siempre tranquilo,
Todo te sobra, y todo te recréa.
¿Pues quien sabrá como el prudente ALBANO
Si el Rústico es feliz, ó el Ciudadano?

ALBANO.

Sólo decir sabré que, aunque rodéa
En qualquier condicion á los mortales
Tropel de ciertos, ó aparentes males,
Muchos de ellos ignora, ó los olvida
El que amar sabe la campestre vida.
Amala aquél á quien jamas parece
Comun, ó poco vario
El hermoso espectáculo que ofrece
Un verde y solitario

Recinto que la pródiga Amaltéa
Con dones siempre nuevos enriquece;
Antes bien sus sentidos lisonjéa
Tanta copia de objetos, que ya duda
Absorta su eleccion á qual acuda.
Un deleite recibe quando tiende
La vista por las fértiles campiñas
Ó de olivos pobladas, ó de viñas:
Otro, quando suspende
Su atencion en la márgen festonada
Del arroyuelo manso
Que desciende á regar una cañada,
Formando aquí un islote, allá un remanso,
Y lavando en sus aguas cristalinas
El musgo, el césped, y menudas chinas.
Otro placer le causa bien distinto
Un cultivado huerto en que florecen
La delicada rosa y el jacinto,
Y los jazmines entre murtas crecen,
Mezclándose con salvias y alhelíes
Blancos lirios, claveles carmesíes.
Ni con igual especie de recréo
La anchurosa alameda
Vé retratada en el cercano rio;
Ó sale de aquel término sombrío,
Alargando el paséo

Á la angosta vereda
Que apénas se descubre en el sembrado
Por partes matizado
De roxas amapolas,
Donde el paso le estorban las crecidas
Mieses, quando, del Zéfiro impelidas,
Al mar imitan en movibles olas.

No séa yo quien te hable:
Hable ahora por mí la deleitable
Estacion, ó SILENO, en que pretendes
Abandonar este confin. Si atiendes,
Ella misma, risueña, es quien te llama.

Mira como del alto Guadarrama
Ya por toda la falda y asperezas,
Entre los pinos y húmedas malezas,
Dividido en arroyos se derrama,
Siguiendo un desigual despeñadero,
El cúmulo de nieve
Que endureció en la cumbre el frio Enero,
Y el suave Abril liquida, miéntras mueve
El Sol los exes de oro
Hácia la celestial mansion del Toro.
Ya el pié de la montaña,
Y los profundos valles inmediatos

Que deslizado aquel torrente baña,
Mostrándose á tal riego nada ingratos,
Tienden aquí de verde hierba alfombra;
Allí visten sus árboles de ramas,
Que mas fresca y opaca den la sombra.
Mas allá los tomillos y retamas,
Cantuesos y romeros
Por llanuras y oteros
Exhalan aromáticos olores.
Los dulces ruiseñores,
Que enmudeció el hibierno riguroso,
Repasan los gorgéos olvidados
Del canto caprichoso;
Y volando encontrados
Del monte á la ribera,
Se dicen y responden mutuamente
Que ha vuelto la florida primavera.
El corderillo suelto,
Que retozando va por la pradera,
Tambien alegre siente
Que la florida primavera ha vuelto.
Y quando las familias desamparan
La estrecha habitacion de las Ciudades,
Quando buscan las verdes soledades,
En que el cuerpo y el ánimo reparan,
Olvidando el fastidio y servidumbre

Que allá sufribles hizo la costumbre,
¿Tú, inadvertido, quieres,
Donde otros dexan pena, hallar placeres?

SILENO.

Esas gratas imágenes, ALBANO,
Que con metro sonoro
El ingenioso coro
De los Poetas realzar procura,
Pueden servir de pasatiempo vano
Á quien no se figura
Que expiró la feliz edad del oro,
En que del campo, fértil sin cultura,
Se hallaba el hombre Dueño
Al despertar de un reposado sueño;
Y sin salir de incógnitas florestas,
Pasaban con sus Ninfas los Pastores
Enteros dias en alegres fiestas,
En versos, danzas, músicas y amores.
Mas si tal vez la idéa se complace,
Distrahida en ficciones hechiceras,
Jamas el corazon se satisface,
Si delicias no goza verdaderas:
Y de cuerdas razones
Creí que tu consejo abundaría

Antes que de pomposas descripciones,
Hijas de la fecunda fantasía.

ALBANO.

Nó, SILENO: las gratas invenciones
En que, á tu parecer, la Poesía
De la verdad los límites excede,
Son débiles esfuerzos con que intenta
Pintar milagros que pintar no puede:
Adorna la verdad; mas no la aumenta.
¿Finge, ó pondera acaso
Quando del claro Sol nos representa
El magestuoso aspecto en el ocaso?
¿Describirá los bellos tornasoles
Que le ocultan la faz, y que su ausencia
Suplen con encendidos arreboles?
¿Ni aquella inimitable diferencia
De figuras que forman los celages,
Quando con mil extraños maridages
De colores se esmalta el horizonte,
Y de pálidos rayos alumbrado,
Ya no parece verde el verde monte,
Y el rio que era plata, ya es dorado?
¿Cabe ficcion alguna,
Ó es dable que exâgere,

Si retratar en sus pinturas quiere
De una noche serena
La apacible quietud, quando la Luna
Su luz esparce en la comarca amena,
Y en medio del silencio, sólo suena
Ó de las aguas el susurro lento,
Ó en las hojas silbando el manso viento?

Pero ya que mas serios y eficaces
Argumentos deséas,
Olvida estas idéas
Que avultadas supones, ó falaces,
Y las utilidades reflexîona
Que tu rústico albergue proporciona.
¿No sientes como en él la Omnipotencia
Del soberano Autor del universo
Respeto bien diverso,
Y gratitud mas tierna nos inspira
Que en las grandes Ciudades? ¿Quien no admira
La sabia providencia
Con que envia alternadas estaciones
Que al curso de los astros obedientes,
Vegetales renuevan á millones,
Ocultos minerales, y vivientes?
Elévate á las cumbres eminentes,
Y desde allí con delicioso arrobo

Un compendio verás de los portentos
Que subministra el espacioso globo
Al influxo de acordes elementos.
Verás alegre el cielo y despejado,
Y el terreno quebrado
En colinas, barrancos y laderas,
Como quando en las eras,
Puestas al desabrigo,
Á trechos te recogen las porciones
Del abundante trigo,
Y forman desiguales los montones.

De los rios el curso tortüoso
Considerar podrás, y sus orillas
Que el pasto á los rebaños dan sabroso:
Los agitados vuelos
De las infatigables avecillas,
Que llevando el sustento á sus hijuelos,
Vuelven alborozadas á los nidos
Entre las altas ramas escondidos.

No exâmines los árboles robustos,
Ni medianos arbustos
Qué en el espeso matorral divisas;
Pero tan sólo observa
La mas menuda hierba

De quantas en la tierra incauto pisas:
Y mira si es capaz de responderte
El Filósofo vano de qué suerte
Nace, medra, retoña, y aunque muera,
Dexa ya bien crecida su heredera.
Sobra para humillar nuestra arrogancia
La admirable estructura de la estancia
Que la sagaz hormiga
Profundizando va desde el verano,
Y en donde el rubio grano
Sabe acopiar con próvida fatiga.
Nada de esto contempla el Ciudadano:
El que en el Campo mora;
Sin querer, lo contempla á cada hora.

Mas si las conveniencias corporales
Ir á gozar cumplidas te parece,
Sabe que á ménos costa, y mas reales
Nuestra feliz campiña las ofrece.
En ella ¡quantas veces envidioso
Advierte el Opulento
Que al manjar inocente y substancioso,
Á la clara y benéfica bebida
Debemos alimento
Que nos alarga la tranquila vida!
Dexemos que sus viandas inficione

Aquel arte exquisito
Que á un breve gusto la salud pospone;
Y las nuestras sazone
El no comprado y dócil apetito.
Pues si ahora volvemos á la Aldéa,
¡Ó qué sencillo almuerzo nos preparan!
Allí no se escaséa
La nata que separan
De la espumosa leche los Vaqueros,
Ni blanca miel de abejas mantenidas
Con la olorosa flor de los romeros,
Ni fresas faltarán recien-cogidas,
Que una Labradorcilla de quince años,
Agradable y modesta
Traiga cubiertas de hoja en una cesta
Con dibuxos extraños,
Que la texió de mimbres su Querido
Para que su amistad no eche en olvído.

Y así como trocara el Poderoso
Por tan dulces regalos el banquete
Que quiere aparentar no le fastidia,
Así tambien el plácido reposo
De nuestro fácil sueño nos envidia.
En vano se promete
Que fresca cerda, ó esponjada pluma,

Y en el catre dorado,
Que con suaves espíritus perfuma,
Dobles cortinas, y dosel bordado
Alejen de su inquieta fantasía
Los afanes inútiles del dia:
Del dia, que en su casa no ha empezado
Quando en la nuestra ya la luz temprana
Ha entrado por las anchas aberturas
De la tosca ventana,
Convidando á gozar las auras puras
Con què alegrà los campos la mañana.

Esta costumbre sola bastaría
Para que nunca la vejez tardía
En los membrùdos cuerpos alterase
Á la rústica gente
Aquel vigor entero
Que rara vez el ocio, compañero
De la elevada clase,
En los estrados habitar consiente.
Nota como la ilustre Ciudadana,
Demostrando en el pálido semblante
Su complexîon malsana,
Y con el débil brazo ya cansado
De sostener al delicado Infante,
(Tanto como su Madre delicado)

De la humilde Serrana,
Ante las puertas llega
Y con firme esperanza se le entrega
De que, apartado del materno seno,
Hallará robustez en el ajeno.
No sin razon confía;
Pues si en un campo ameno
Viéron los Padres del linage humano
Por la primera vez la luz del dia,
El que ha de vivir sano,
Si en el Campo no nace, en él se cría.

Pero ya, ya concibo
Qual ha podido ser el atractivo
Con que sin duda te prendó la Corte.
El ostentoso porte,
La brillante apariencia de las galas
Te habrán, SILENO mio, deslumbrado;
Y ser dichoso piensas por ventura
Si algun dia te igualas
Con los que su deleite y su cuidado
Cifran en la superflua compostura,
Que á veces, mas que adorna, desfigura,
Quando el uso inconstante
Pasa ya de inventor á extravagante.
¡Á qué desórden tu familia expones!

Nó, no permita el cielo que abandones
Por la vana exterior magnificencia
El trage en que lograron tus Avuelos
Con la comodidad justa decencia.
Emplearon sus únicos desvelos
En criar buenos Hijos, laboriosos
Y útiles á su patria; que, gustosos
Con el paterno oficio, no anhelasen
Ser á su cuna y suerte superiores,
Y de vivir mendigos se afrentasen,
Nó de morir honrados Labradores.
Esta Aldéa fué siempre su morada;
Fué su vestido abrigo, mas que ornato:
Y si con su fortuna moderada
Comprado hubiesen, como tú lo intentas,
El desmedido luxô y aparato,
¿Pudieras hoi gozar las propias rentas,
De que abusar pretendes insensato?

La ociosidad, perenne incitadora
Del fausto inoportuno,
Tambien ha sido principal autora
Del cumplimiento frívolo, importuno,
Á quien aras el Aulico dedica,
Y en ellas sus dos bienes mas preciosos,
La libertad y el tiempo, sacrifica.

No por eso los hombres
Mas compasivos son, ó generosos;
Ni la atencion, la cortesana oferta,
De parabien y pésame los nombres
Son de cordial afecto prueba cierta.
Si por buscar mas grata compañía
Ausentarte resuelves
De tu antiguo solar, y si algun dia
Á visitarle vuelves,
En nuestra poblacion el trato llano
Te agradará quizá por mas seguro
Que el artificio del estilo urbano.
Entónces con verdad podrás decirme
Si allá el desinteres era mas puro,
Ó la amistad mas firme;
Si hallaste el amor propio mas modesto,
Ó el cariño mas sincero y honesto.
¿Osarás disculpar aquel enxambre
De vulgares Bellezas,
De cuyo lado no se aparta el hambre,
Por mas que las riquezas
De licenciosos Jóvenes consumen?
Miéntras ellas presumen
De infiel capricho, y ciencia engañadora,
No advierten ellos mismos que han pagado
El color sonrosado

Del rostro cuya tez los enamora.

Aquí el candor amable se profesa:
Aquí, sin las nocivas distracciones
Con que la Corte á muchos embelesa,
Á las ocupaciones
Te puedes aplicar de la Labranza,
En que tu bien, y el de otros se afianza.
De árboles provechosos el plantío,
La poda, el regadío,
La cava, la vendimia, la matanza,
La siembra, siega y trilla, el esquiléo
Son cada qual un agradable empléo
Para quien reconoce el beneficio
Que debemos al rústico exercicio.
Y al paso que la dulce complacencia
De recoger el fruto deseado
Mui presto hará que entregues al olvido
Todo el molesto afan y diligencia,
Que á profesion tan noble has consagrado,
Ufano quedarás de haber cumplido
La obligacion forzosa y primitiva
Que impuso el Criador á los mortales,
Y en que de una Nacion la dicha estriba.

Atendiendo á la cría de animales,

Del hombre compañeros tan leales,
Bréves momentos se te harán las horas,
Ya séa que visites las majadas
De Zagales que guardan tus manadas
De cabras trepadoras,
Ó de mansas ovejas,
Defendidas de intrépidos mastines;
Ya que de las solícitas abejas
La ordenada república exâmines;
Ó desde el patio en que con arte domas
El brioso alazan, á la vivienda
Subas de las domésticas palomas;
Ó que tu vigilancia, en fin, se extienda
Á las bestias sufridas miserables,
Que sin razon creemos despreciables.
Ni estos cuidados tengas por vileza;
Pues no blasona el mundo
De otra mayor riqueza
Que la que nace de un establo inmundo.

Y si como continuas precisiones
Aquellas económicas taréas
Te cansan, y deséas
Con ellas alternar las diversiones,
Sin recurrir al pernicioso juego
Con que allá en la Ciudad el vicio gusta

De exponer los caudales y el sosiego
Á los caprichos de la suerte injusta,
No son poco freqüentes
En los cercanos pueblos y cortijos
Los varios pasatiempos de inocentes
Bailes y regocijos,
Quando ya con los dones del Agosto
Los graneros rebosan,
Ó en las henchidas cubas hierve el mosto;
Quando los tiernos Hijos
Nacen, ó quando adultos se desposan:
Y entretanto que al lado
De la liebre veloz que han alcanzado
Tus lebreles reposan,
Con el anzuelo al pez engañar puedes
En esa orilla fresca,
Ó al páxaro con redes
En aquella montaña,
Como que sólo son de caza, ó pesca
Los artificios con que aquí se engaña.

Pero ya soi molesto, y la sombría
Tarde en este lugar nos hallaría,
Si inútil no creyera
Multiplicar loores
Del Campo y sus ventajas en la era

Que á los Agricultores
Apadrina, distingue y remunera.
¿Quien mas benignamente sabe amarlos,
Quien con ansia mayor su bien promueve
Que el magnánimo CARLOS,
Á cuyo imperio el Traficante debe
La libertad dichosa que algun dia,
Léjos de conocerla por fomento,
Aun dudó si tal vez le convendría?
Hoi con su estado el Labrador contento
Verá como á sus frutos
Valor aumenta el hábil Fabricante,
Que á premiadas labores ya se anima;
Y libre de tributos
El diestro Navegante,
En el remoto clima
De la Industria las dádivas derrama,
Y de su Rei benéfico la fama.....

¿Callas, SILENO Amigo?
¿Habré empleado mi discurso en vano?
¿Tan poca es mi razon, que no consigo
Me digas á lo ménos.....

SILENO.

Callo, ALBANO,

Ya de agradecimiento,
Ya de justa vergüenza confundido.
Tu gran bondad, mi torpe engaño siento.
No sólo las delicias naturales
De la agreste mansion me has persuadido,
Sinó tambien de la Ciudad los males.
¡Ah, que, haciendo infeliz á mi Consorte,
Iba á serlo yo mismo, cautivado
En los dorados grillos de la Corte!
Mil desengaños ella me daría,
Si no me los hubiera anticipado
El favorable cielo que te envía.
¡Con qué inútil deséo
Clamara por los bienes que hoi poséo!
Y ninguno mayor que el de tenerte
Por tan síncero Amigo,
Que así me enseñas á estimar mi suerte.
Ya de aquí no prosigo:
Vuelvo á la Aldéa, sí, llevando impresas
Tus prudentes lecciones. Ven conmigo
Á la humilde y pacífica morada,
En que, sin envidiar las ricas mesas,
Te daré el desayuno que te agrada
De leche, miel y fresas;
Y de la fría cueva reservada
Bebiendo alegres el licor precioso

Que allí depositaron mis Mayores,
Desearémos vida afortunada
Al Monarca piadoso
Por quién felices son los Labradores.

TRADUCCIONES EN VERSO.

TRADUCCIONES EN VERSO.

TRADUCCION
DE LA PRIMERA SÁTIRA
DEL LIBRO PRIMERO DE LAS DE HORACIO.

¿Por qué será que nadie bien hallado
Vive, ó Mecénas, con aquel estado
Que, tal vez, el acaso le destina,
Ó á que por eleccion, tal vez, se inclina?
¿Y ha de tener qualquiera
Por feliz al que sigue otra carrera?
Dichoso el Mercader! dice el Soldado,
De años y de fatigas quebrantado.

Q. HORATII FLACCI
LIBRI I.
SATYRA I.

Quî fit, Mæcenas, ut nemo quam sibi sortem
Seu ratio dederit, seu fors objecerit, illa
Contentus vivat: laudet diversa sequentes?
O fortunati Mercatores! gravis annis
Miles ait, multo jam fractus membra labore.

Oh! clama el Mercader, por otra parte,
Quando su nave sufre adverso viento,
Mas vale, sí, la profesion de Marte.
¿Á qué está reducido? En un momento
La pelea se traba,
Y en pronta muerte acaba,
Ó en festivo y glorioso vencimiento.
El Abogado con envidia alaba
Al Labrador, si ántes que el gallo cante
Llamando está á su puerta el Litigante:
Y al mismo Labrador, quando abandona
Sus haciendas, y en Roma comparece
Por que dé su persona
Un Fïador responde, le parece
Que sólo el Ciudadano es envidiable.
De esto hai tantos exemplos cada dia,

Contra mercator, navim jactantibus austris,
Militia est potior. Quid enim? concurritur: horæ
Momento cita mors venit, aut victoria læta.
Agricolam laudat juris legumque peritus,
Sub galli cantum consultor ubi ostia pulsat.
Ille, datis vadibus, qui rure extractus in urbem est,
Solos felices viventes clamat in urbe.
Cætera de genere hoc (adeo sunt multa) loquacem

Que aun Fabio, el hablador infatigable,
Si los fuera á citar, se cansaría.
Y por no entretenerte mas prolixo,
Oye á qué fin mi plática dirijo.
Si les dixera un Dios: Vaya en-buen-hora;
Que á contentaros vengo: tú, Soldado,
Has de ser Mercader; y tú, Abogado,
En Labrador te volverás ahora:
Trocad vuestros papeles: idos: ea!
¡Qué! ¿esperáis todavía?
No quisieran ceder de su porfía:
Y eso que cada qual tiene en su mano
El ser ya tan feliz como deséa.
Yo no sé por qué Jove soberano
No les muestra un semblante
Ceñudo (pues lo tienen merecido)

Delassare valent Fabium. Ne te morer, audi
Quo rem ducam. Siquis Deus, en ego, dicat,
Iam faciam quod vultis. Eris tu, qui modo miles,
Mercator: tu consultus modo, rusticus. Hinc vos,
Vos hinc mutatis discedite partibus. Eja!
Quid statis? nolint. Atqui licet esse beatis.
Quid causæ est merito quin illis Jupiter ambas
Iratus buccas inflet, neque se fore posthac

Negándose á prestar en adelante
Á tales ruegos favorable oido.
Pero el asunto es serio, y ántes pide
Veras que burlas; bien que nadie impide
Se diga la verdad así burlando,
Como á los Niños dan de quando en quando
Los Maestros un bollo, una rosquilla
Por que mejor aprendan la cartilla.
Dexemos, pues, aquí chanzas á un lado.
Quien la pesada tierra
Rompe con duro arado
El infiel Tabernero,
El que sigue la guerra,
Y el audaz Marinero
Que por diversos mares se aventura,
Toleran (segun dicen) tantas penas,

Tam facilem dicat, votis ut præbeat aurem?
Præterea, ne sic, ut qui jocularia, ridens
Percurram: quamquam ridentem dicere verum
Quid vetat? ut pueris olim dant crustula blandi
Doctores, elementa velint ut discere prima.
Sed tamen amoto quæramus seria ludo.
Ille gravem duro terram qui vertit aratro,
Perfidus hic caupo, miles, nautæque per omne

Mirando siempre á la vejez futura,
Y ofreciendo que apénas
Logren para comer renta segura,
Buscarán un retiro sin faenas,
Á imitacion de la industriosa hormiga,
Que sufre en chico cuerpo gran fatiga,
Y en el monton que acrecentar procura,
Tan sagaz como próvida, coloca
Todo lo que acarréa con la boca.
Pero ella, quando aspecto diferente
El año toma, y la tristeza siente
Que le infunde el Aquario,
No dexa su mansion; goza paciente
De lo que ha recogido; y al contrario,
Tú ni por los calores del estío,
Ni por el fuego, el mar, el hierro, el frio

30. Audaces mare qui currunt, ac mente laborem
Sese ferre, senes ut in otia tuta recedant,
Ajunt, cum sibi sint congesta cibaria: sicut
Parvula (nam exemplo est) magni formica laboris
Ore trahit quodcumque potest, atque addit acervo,
35. Quem struit, haud ignara ac non incauta futuri.
Quæ, simul inversum contristat Aquarius annum,
Non usquam prorepit, et illis utitur ante

En usuras, y logros te contienes;
Ni perdonas afan, con tal que evites
Que otro llegue á tener mas que tú tienes.
¿De qué te sirve, dí, que deposites
En la cavada tierra con secreto,
Y con temor inquieto
Una gran cantidad de plata ú oro?
Piensas que con llegar á aquel tesoro
Se te ha de convertir al punto en nada;
Pero, por otra parte, si avariento
Nunca llegas á él ¿qué lucimiento
Tiene un monton de plata arrinconada?
Millares de fanegas en tus eras
Cada cosecha trillarás: y ¿esperas
Que por eso en tu vientre
Mas que en el mio acaso quepa y éntre?

Quæsitis patiens; quum te neque fervidus æstus
Demoveat lucro, nec hiems, ignis, mare, ferrum,
Nil obstet tibi, dum ne sit te ditior alter.
Quid juvat immensum te argenti pondus et auri
Furtim defossa timidum deponere terra?
Quod si comminuas, vilem redigatur ad assem?
At ni id fit, quid habet pulchri constructus acervus?
Millia frumenti tua triverit area centum;

Serás como el Esclavo, que aunque carga
El talego del pan que le ha tocado,
No logra se le dé racion mas larga
Que a los Esclavos que no llevan carga.
Díme, pues, ¿qué cuidado
Tendrá el hombre que vive
Dentro de aquellos límites prudentes
Que la Naturaleza le prescribe,
De que las aranzadas
e sus tierras aradas
or centenares, ó por miles cuentes?
Dirás que es mucho gusto
Sacar de un monton grande; y yo replico
Que si tú me consientes
Otro tanto sacar de un monton chico,
No hallo motivo justo

Non tuus hoc capiet venter plus quam meus: ut si
Reticulum panis venales inter onusto
Forte vehas humero, nihilo plus accipias, quam
Qui nil portarit Vel dic, quid referat intra
Naturæ fines viventi, jugera centum, an
Mille aret? At suave est ex magno tollere acervo.
Dum ex parvo tibi tantumdem haurire relinquas,
Cur tua plus laudes cumeris granaria nostris?

Para alabar tus troxes mas que el cesto
En que yo de mi pan tengo el repuesto.
Lo mismo es que si acaso
Algun cántaro de agua, ó bien un vaso
Sólo necesitaras, y dixeras:
Al rio voi por ella, y nó á la fuente.
Así, quando se lleva las riberas
El ímpetu del Áufido, igualmente
Al codicioso arrastra y precipita
Que inútil redundancia solicita.
Pero quien se contenta, como debe,
Con lo que necesita,
Ni turbia con el cieno el agua bebe,
Ni se expone á que el rio se le lleve.
Con todo, una gran parte de los hombres,
Que engañada se envicia

Ut tibi si sit opus liquidi non amplius urna,
Vel cyatho, et dicas: magno de flumine mallem
Quam ex hoc fonticulo tandumdem sumere. Eo fit,
Plenior ut si quos delectet copia justo,
Cum ripa simul avulsos ferat Aufidus acer.
At qui tantulo eget, quanto est opus, is neque limo
Turbatam haurit aquam, neque vitam amittit in undis.
At bona pars hominum, decepta cupidine falso,

En la tenaz codicia,
La suele disfrazar con falsos nombres.
Que nunca tiene lo bastante, dice,
Por que al que tiene mas, mas se le aprecia.
¿Qué hemos de hacer con esta gente necia?
La dexarémos ser siempre infelice,
Ya que de serlo así gusta y se precia.
Esto me hace acordar de un Avariento,
Hombre mui opulento,
Habitante de Aténas, que decía,
Despreciando la grita de la plebe:
„El vulgacho se atreve
„Á silbarme: es verdad; pero á fé mia
„Que, en llegando á mi casa,
„Á solas me complazco y congratulo,
„Quando atenta repasa
„Mi vista los dineros que acumulo."

Nil satis est, inquit, quia tanti, quantum habeas, sis.
Quid facias illi? Jubeas miserum esse, libenter
Quatenus id facit. Ut quidam memoratur Athenis
Sordidus ac dives, populi contemnere voces
Sic solitus: populus me sibilat; at mihi plaudo
Ipse domi, simul ac nummos contemplor in arca.
Tantalus a labris sitiens fugientia captat

Tántalo apénas toca
Con el labio sediento
El agua que va huyendo de su boca.....
¿De esto te ries? Pues aplica el cuento;
Que si el nombre de Tántalo se muda,
Te viene bien la fábula sin duda.
Quando, por todas partes rodeado
De hacinados talegos de dinero,
Te acuestas, ó insaciable Cicatero,
Te ves á no tocarlos precisado,
Qual si fuera un depósito sagrado,
Ó á gozarlos del modo
Que se suele gozar una pintura.
¿No sabes el valor y el uso todo
Del caudal? Compra pan, vino, verdura,
Y algunas otras cosas sin las quales
Viven incomodados los mortales.

Flumina..... Quid rides? Mutato nomine de te
Fabula narratur. Congestis undique saccis
Indormis inhians: et tamquam parcere sacris
Cogeris, aut pictis tamquam gaudere tabellis.
Nescis quo valeat nummus, quem præbeat usum?
Panis ematur, olus, vini sextarius: adde
Queis humana sibi doleat natura negatis.

Pero en vela pasar noches y dias
Entre continuos sustos y agonías,
Poniéndote en cuidado
Ya Ladrones, ya incendios, ya un Criado
Que te robe y se ausente,
¡Mui buena diversion es ciertamente!
Jamas el cielo quiera
Que séa rico yo de esta manera.
Mas dirás que si un recio constipado,
Ú otra qualquiera especie de accidente
Te postra en cama, sabes que á tu lado,
Siendo hombre de dinero, tendrás gente
Que remedios te aplique,
Y al Médico suplique
Te vuelva la salud que tanto importa
Á tus Hijos y amada parentela.
Bien al contrario: tu Muger no anhela

An vigilare metu exanimem, noctesque, diesque
Formidare malos fures, incendia, servos,
Ne te compilent fugientes, hoc juvat? Horum
Semper ego optarim pauperrimus esse bonorum.
At si condoluit tentatum frigore corpus,
Aut alius casus lecto te affixit, habes qui
Assideat, fomenta paret, medicum roget ut te

Sinó que tengas una vida corta;
Y lo propio tus Hijos: te aborrecen
Vecinos, Conocidos, Mozos, Mozas:
Y quando preferibles te parecen
Las riquezas que gozas
Á todo lo demas ¿acaso extrañas
No hallar entre el concurso que te asiste
Un afecto que nunca mereciste?
Sabe, pues, que te engañas
Si, no poniendo cosa de tu parte,
Piensas en conservar y asegurarte
La amistad y fineza
De Deudos que te dió Naturaleza.
Tu tiempo perderás como el Ginete
Que en el campo de Marte
Pretenda que un borrico se sujete
Al mando de la rienda,

Suscitet, ac reddat natis, carisque propinquis.
Non uxor salvum te vult, non filius: omnes
Vicini oderunt, noti, pueri, atque puellæ.
Miraris, cum tu argento post omnia ponas,
Si nemo præstet, quem non merearis, amorem?
At si cognatos, nullo natura labore
Quos tibi dat, retinere velis, servareque amicos,

Y el galopar del picadero aprenda.
Basta de atesorar: mas no desées;
Y al paso que ha crecido tu riqueza,
Ve temiendo ya ménos la pobreza;
Que pues, al fin, posées
Aquello á que aspiraban tus anhelos,
Razon es descansar de esos desvelos.
No te suceda un dia
Lo que le sucedió (breve es el cuento)
Á un tal Umidio. Fué tan opulento
Que á celemines su caudal medía;
Tan mísero, que trage mas decente
No solía gastar que el de un Sirviente.
Hasta el último punto de su vida
El desdichado rezelando estaba
Que moriría de hambre sin remedio;

90. Infelix operam perdas, ut siquis asellum
In campo doceat parentem currere frænis.
Denique sit finis quærendi: cumque habeas plus,
Pauperiem metuas minus, et finire laborem
Incipias, parto quod avebas: nec facias quod
95. Umidius quidam (non longa est fabula) dives,
Ut metiretur nummos, ita sordidus, ut se
Non unquam servo melius vestiret: ad usque

Pero, mas esforzada y atrevida
Que las Hijas de Tíndaro, una Esclava
Le partió con una hacha medio á medio.....
„Pero, en fin, ¿qué he de hacer? qué me aconsejas?
„Ya que ser Avariento no me dexas,
„¿Pretenderás que como (*) Menio viva,
„Ó como Nomentano?....." Nó por cierto.
Tambien es extremada y excesiva
La conducta contraria: y si te advierto
No incurras en el vicio
De vil ahorrativa,
Nó por eso te exhorto al desperdicio
De un disoluto pródigo y sin juicio.
Tánaïs (**), en verdad, se diferencia

Supremum tempus ne se penuria victûs
Opprimeret metuebat. At hunc liberta securi
Divisit medium fortissima Tyndaridarum.
Quid mî igitur suades? ut vivam Mænius? aut sic
Ut Nomentanus? Pergis pugnantia secum
Frontibus adversis componere. Non ego avarum

(*) Menio y Nomentano eran dos pródigos que malgastaron sus haciendas.

(**) Los Intérpretes no han podido averiguar quienes eran este *Tánaïs*, y este Suegro de *Visclio*. Sólo infieren que eran personas de genios enteramente opuestos.

Del Suegro de Viselio; y bien se sabe
Que un cierto medio en todas cosas cabe.
Límites fixos puso la prudencia:
Entre ellos la virtud tiene su asiento;
Y lograrla no puede
Quien de ellos ó bien dista, ó bien se excede.
Ahora pues (volviendo á nuestro intento,
De que ya demasiado me separo)
¿Es posible que nadie esté contento,
(Y mucho ménos el ansioso Avaro)
Con su fortuna actual? Que envidien todos
Á los que viven de otros varios modos?
Que se consuman si la cabra ajena
Tiene la teta de mas leche llena?
¿Jamas ha de haber uno que repare
Que en mas copioso número se cuentan
Los que mayor pobreza experimentan;

Cum veto te fieri, vappam jubeo, ac nebulonem.
Est inter Tanaim quiddam, socerumque Viselli.
Est modus in rebus; sunt certi denique fines,
Quos ultra, citraque nequit consistere rectum.
Illuc, unde abii, redeo, nemon', ut avarus,
Se probet; ac potius laudet diversa sequentes?
Quodque aliena capella gerat distentius uber,

Que alguna vez con ellos se compare;
Y que siempre no anhele
Ser mas que éste y que el otro? Como suele
En los públicos juegos, al instante
Que desde la barrera
Los carros parten con veloz carrera,
Aguijar sus caballos cada uno
Para pasar á los que van delante,
Sin que el carro que atras queda distante
Le dé cuidado alguno:
Así, quien en ser rico mas se afana,
Siempre halla otro mas rico que le gana.
De aquí nace que apénas hai Sujeto
Que diga haber vivido felizmente,
Y que al fin, quando el plazo vé completo
De sus años, con ellos se contente,
Saliendo de esta vida

Tabescat? neque se majori pauperiorum
Turbæ comparet? hunc atque hunc superare laboret?
Sic festinanti semper locupletior obstat:
Ut cum carceribus missos rapit ungula currus,
Instat equis auriga, suos vincentibus, illum
Præteritum temnens extremos inter euntem.
Inde fit ut raro qui se vixisse beatum

Como aquel Convidado que repleto
Sale de alguna espléndida comida.
Pero basta, Mecénas: ya no añado
Ni una sola palabra, temeroso
De que pienses, al verme tan pesado,
Que del Autor Crispino (*) el legañoso
Los largos cartapacios he robado.

Dicat, et exacto contentus tempore, vita
Cedat, uti conviva satur, reperire queamus.
Jam satis est: ne me Crispini scrinia lippi
Compilasse putes, verbum non amplius addam.

(*) Este *Crispino* era un mal Poeta que hablaba y escribía mucho.

TRADUCCION

DE CATORCE FÁBULAS ESCOGIDAS

DE FEDRO.

PRÓLOGO DEL LIBRO PRIMERO.

Aqueste asunto que en senarios versos
Hoi pulo y perficiono,
De Esopo fué invencion. Tiene en su abono
Esta obrilla dos méritos diversos;
Pues á reir convida,
Y sabias reglas da para la vida,
Mas si hai alguno que la tacha objete

PHÆDRI

FABULARUM ÆSOPIARUM

LIBER PRIMUS.

PROLOGUS.

Æsopus Auctor quam materiam reperit,
Hanc ego polivi versibus senariis.
Duplex libelli dos est: quod risum movet,
Et quod prudenti vitam consilio monet.
Calumniari siquis autem voluerit

De que hago hablar los árboles y fieras,
Sepa que no lo digo tan de veras;
Por que todo es ficcion, todo juguete.

Quod arbores loquantur, non tantum feræ,
Fictis jocari nos meminerit fabulis.

FÁBULA I.

El Lobo y el Cordero.

Al Lobo y al Cordero
Una gran sed al mismo arroyo traxo;
Mas bebiendo distantes, el primero
Estaba arriba, y el segundo abaxo.
Instigado del hambre carnicera
El rapaz Lobo, para armar quimera,
Luego un pretexto fragua,

FABULA I.

Lupus, et Agnus.

Ad ribum eumdem Lupus & Agnus venerant
Siti compulsi : superior stabat Lupus,
Longeque inferior Agnus. Tunc fauce improba

Y al Corderillo dice:
¿Por qué te atreves á enturbiarme el agua?
Señor Lobo (responde el infelice,
Temblando ya de miedo)
Yo ciertamente cometer no puedo
Ese delito de que usted se quexa;
Pues sólo bebo el agua que me dexa.
Convencido el traidor con un descargo
Tan justo y verdadero,
Está bien (continuó;) mas sin embargo
Me acuerdo que ha seis meses
Me injuriaste con dichos descorteses.
Replicóle el Cordero:
Señor: ¿seis meses ha? Por vida mia
Que no estaba en el mundo todavía.
Pues si no has sido tú quien me injuriaste,

Latro incitatus, jurgii causam intulit.
Cur, inquit, turbulentam fecisti mihi
Aquam bibenti? Laniger contra timens:
Quî possum, quæso, fácere quod quereris, Lupe?
A te decurrit ad meos haustus liquor.
Repulsus ille veritatis viribus,
Ante hos sex menses male, ait, dixisti mihi.
Respondit Agnus: Equidem natus non eram.

(Dixo entónces la fiera)
Tu Padre fué sin duda; y esto baste.
Y sin mas fundamento,
Del triste Corderillo se apodera,
Haciéndole pedazos al momento.
Esta fábula á muchos vitupera
Que para la opresion del inocente
Hallan siempre motivo, aunque aparente.

Pater, Hercule, tuus, inquit, maledixit mihi:
Atque ita correptum lacerat injusta nece.
Hæc propter illos scripta est homines fabula,
Qui fictis causis innocentes opprimunt.

FÁBULA III.

El Grajo vano y el Pavo-Real.

Con este exemplo Esopo nos advierte
Que nadie con lo ajeno triunfe y luzca;

FABULA III.

Gracculus superbus, et Pavo.

Ne gloriari libeat alienis bonis,
Suoque potius habitu vitam degere,

Sinó que se reduzca
Á vivir satisfecho con su suerte.
Hinchado un Grajo de arrogancia vana,
De un Pavo-Real las plumas recogía;
Y despues que con ellas se engalana,
Despreciando la antigua compañía
De todos sus iguales,
En la hermosa manada
Se introduce de varios Pavos-Reales.
Ellos quitan la pluma al ave osada,
Y con los duros picos la escarmientan,
Hasta que de su gremio al fin la ahuyentan.
El Grajo, mal parado,
Se vuelve á los demas de su linage;
Mas padeció el ultrage
De que no le sufriesen á su lado.

Æsopus nobis hoc exemplum prodidit.
Tumens inani Graculus superbia,
Pennas Pavoni, quæ deciderant, sustulit,
Seque exornavit: deinde contemnens suos,
Immiscuit se Pavonum formoso gregi.
Illi impudenti pennas eripiunt avi,
Fugantque rostris. Male multatus Gracculus
Redire mœrens cœpit ad proprium genus,

Y díxole un honrado Compañero
De aquéllos que él menospreció primero:
Si aquí hubieras vivido, y el estado
Á que te destinó Naturaleza
Hubieras tolerado con firmeza,
Ni entre los Pavos-Reales
Padeciera tu honor sonrojos tales,
Ni tampoco te vieras en trabajos,
Abandonado ahora de los Grajos.

A quo repulsus tristem sustinuit notam.
Tum quidam ex illis quos prius despexerat:
Contentus nostris si fuisses sedibus,
Et quod natura dederat, voluisses pati,
Nec illam expertus esses contumeliam,
Nec hanc repulsam tua sentiret calamitas.

FÁBULA IV.

El Perro pasando el rio con un pedazo de carne en la boca.

Quien lo ajeno codicia
Hasta lo suyo pierde; y con justicia.
Cierto Can que pasaba un rio á nado
Con un trozo de carne entre los dientes,
Viéndose en los cristales transparentes
Al vivo retratado,
Creyó que era otro Can con otra presa:
Robársela intentó; y erró la empresa;
Por que soltó engañado
La segura comida,
Y no pudo lograr la apetecida.

FABULA IV.

Canis per fluvium carnem ferens.

Amittit merito proprium, qui alienum appetit.
Canis per flumen carnem dum ferret natans,
Lympharum in speculo vidit simulacrum suum;
Aliamque prædam ab alio ferri putans,
Eripere voluit: verum decepta aviditas
Et quem tenebat ore dimisit cibum,
Nec quem petebat adeo potuit attingere.

FÁBULA VI.

Las Ranas al Sol.

Vió Esopo celebrar el casamiento
De un gran Ladron que cerca de él vivía;
Y refirió esta fábula al momento.
Queriendo el Sol un dia
Contraher matrimonio, á las estrellas
Levantaron las Ranas su graznido.
De las voces y quexas conmovido
Júpiter, preguntó la causa de ellas.
Respondió entónces una:
El Sol, siendo soltero, es mui bastante
Para secarnos hoi qualquier laguna,

FABULA VI.

Ranæ ad Solem.

Vicini Furis celebres vidit nuptias
Æsopus, & continuo narrare incipit.
Uxorem quondam Sol quum vellet ducere,
Clamorem Ranæ sustulere ad sidera.
Convicio permotus quærit Jupiter
Causam querelæ: quædam tum stagni incola:
Nunc, inquit, omnes unus exurit lacus,

Y darnos muerte en áridas moradas.
Si tiene succesion de aquí adelante,
¿Qué será de nosotras desdichadas?

Cogitque miseras arida sede emori:
Quidnam futurum est, si crearit liberos?

FÁBULA VIII.

El Lobo y la Grulla.

Aquel que á los malvados,
Esperando algun premio, favorece,
Obra mal por dos lados;
Pues hace un beneficio
Á quien no lo merece,
Y al cabo nunca sale sin perjuicio.
Quedándosele á un Lobo en la garganta

FABULA VIII.

Lupus, et Gruis.

Qui pretium meriti ab improbis desiderat,
Bis peccat: primum quoniam indignos adjuvat;
Impune abire deinde quia jam non potest.
Os devoratum fauce quum hæreret Lupi,

Atravesado un hueso,
Y cediendo al exceso
Del dolor que las fuerzas le quebranta,
Ofrece dar un premio á quien le saque
Aquella dura causa de su achaque.
La Grulla convencida, y ya segura
Con formal juramento que primero
La prestó el Lobo, executó la cura,
Metiendo el largo cuello en el gargüero;
Y por operacion tan arriesgada
Pidió la recompensa estipulada.
Ingrato animal eres,
(El Lobo replicó:) por tu fortuna,
De mi gaznate, sin lesion alguna
Sacaste el cuello ¿qué mas premio quieres?

Magno dolore victus, cœpit singulos
Indicere pretio, ut illud extraherent malum.
Tandem persuasa est jurejurando Gruis,
Gulæque credens colli longitudinem,
Periculosam fecit medicinam Lupo.
Pro quo quum pactum flagitaret præmium:
Ingrata es, inquit, ore quæ nostro caput
Incolumæ abstuleris, et mercedem postulas.

FÁBULA X.

El Lobo y la Zorra, siendo Juez el Mono.

El que una vez ha sido claramente
Cogido en vergonzosas falsedades,
Aunque diga verdades,
Parecerá despues que siempre miente:
Y así nos lo acredita
Esopo en la siguiente fabulita.
Acusando una vez de cierto robo
Á la Raposa el Lobo,
Ella dixo que estaba mui distante
De incurrir en delito semejante.
Sentóse en medio como Juez el Mono;

FABULA X.

Lupus, et Vulpis, Judice Simio.

Quicumque turpi fraude semel innotuit,
Etiam si verum dicit, amittit fidem.
Hoc attestatur brevis Æsopi fabula.
Lupus arguebat Vulpem furti crimine:
Negabat illa se esse culpæ proximam.
Tunc Judex inter illos sedit Simius.

Y despues que uno y otro Litigante
Alegaron razones en su abono,
Dizque pronunció el Mono esta sentencia:
Lobo, no hai apariencia
De haber perdido tú lo que pretendes;
Pero Zorra, sospecho
Que, aunque con tanta gracia te defiendes,
Desde luego es verdad que el robo has hecho.

Uterque causam cum perorasset suam,
Dixisse fertur Simius sententiam:
Tu non videris perdidisse quod petis:
Te credo subripuisse quod pulchre negas.

FÁBULA XII.

El Venado mirándose en la Fuente.

Bien demuestra la fábula siguiente
Que lo que se desprecia y vitupera
Mas útil suele ser freqüentemente

FABULA XII.

Cervus ad Fontem.

Laudatis utiliora quæ contempseris
Sæpe inveniri, hæc exerit narratio.

Que lo que con elogios se pondera.
Cierto Venado á orillas de una fuente
Despues de haber bebido, se detuvo
Á observar en el agua su figura.
Considerando estuvo
De sus ramosas hastas la hermosura:
Las admira y alaba;
Mas sus delgadas piernas afeaba.
En esto, con las voces espantado
De algunos Cazadores, por el prado
Fué huyendo, de manera
Que á los Perros burló con su carrera.
Á una selva se acoge el tal Venado;
Mas, como entre los árboles se enreda,
Preso en las ramas por las hastas queda;
Y allí con los mordiscos mas crueles

Ad fontem Cervus quum bibisset, restitit,
Et in liquore vidit effigiem suam.
Ibi dum ramosa mirans laudat cornua,
Crurumque nimiam tenuitatem vituperat,
Venantum subito vocibus conterritus,
Per campum fugere cœpit, & cursu levi
Canes elusit. Silva tum excepit ferum,
In qua retentis impeditus cornibus,

Luego le despedazan los Lebreles.
Muriendo entónces dixo de este modo:
¡Ó quan tarde (¡ai de mi!) me desengaño
De que mi bien y mi provecho todo
Era lo que miraba con desprecio;
Y que todo mi mal, todo mi daño
Nace de lo que tuve en tanto aprecio.

Lacerari cœpit morsibus sævis canum.
Tunc moriens vocem hanc edidisse dicitur:
O me infelicem, qui nunc demum intelligo
Ut illa mihi profuerint quæ despexeram,
Et quæ laudaram, quantum luctus habuerint!

FÁBULA XIII.

La Zorra y el Cuervo.

Quien se rinde con gusto al falso halago
De la lisonja, suele con afrenta
Llevar al fin el pago;
Y aunque tarde, es preciso se arrepienta.

FABULA XIII.

Vulpis, et Corvus.

Qui se laudari gaudent verbis subdolis,
Seræ dant pœnas turpes pœnitentiæ.

Miéntras posado un Cuervo en lo mas alto
De un árbol, engullir un queso intenta
Que hurtó de una ventana por asalto,
La Zorra que lo advierte,
Se le acerca, diciendo de esta suerte:
¡Ó Cuervo! ¡quan brillante
Es de tus plumas el color hermoso!
¡Qué agraciado semblante!
¡Qué cuerpo tan airoso!
Si al personal tu voz correspondiera,
Fueras entre las aves la primera.
El necio Cuervo pretendió al instante
Lucir la voz: el queso vino al suelo.
La Zorra astuta recogióle al vuelo,
Y con ansia voraz le metió el diente,
Dexando que lamente

Cum de fenestra Corvus raptum caseum
Comesse vellet, celsa residens arbore,
Hunc vidit Vulpis; dehinc sic occœpit loqui:
O qui tuarum, Corve, pennarum est nitor!
Quantum decoris corpore & vultu geris!
Si vocem haberes, nulla prior ales foret.
At ille stultus, dum vult vocem ostendere,
Emisit ore caseum, quem celeriter

El engañado Cuervo su simpleza.
Acredita este cuento
Lo que puede el ingenio y la destreza,
Y que las fuerzas ceden al talento.

Dolosa Vulpis avidis rapuit dentibus.
Tum demum ingemuit Corvi deceptus stupor.
Hac re probatur quantum ingenium valet.
Virtuti semper prævalet sapientia.

FÁBULA XV.

El Asno al Pastor anciano.

Mudándose el gobierno, sólo muda
De nombre de Señor la pobre gente;
Y lo prueba sin duda
La compendiosa fábula siguiente.

FABULA XV.

Asinus ad senem Pastorem.

In principatu commutando civium,
Nil præter domini nomen mutant pauperes,
Id esse verum parva hæc favella indicat.

Cierto Anciano mui tímido en un prado
Estaba apacentando su Pollino;
Mas de los Enemigos asustado
Con un clamor de alarma repentino,
Por no caer en su poder acaso,
Instaba al Rucio que apretase el paso.
Pero él le dixo con paciencia tarda:
¿Me pondrá el Vencedor mas de una albarda?-
Nó por cierto (el Anciano le contesta.)
Pues, Amigo (dió el Asno por respuesta)
Si no es dable me exîma
De llevar, á la larga, ó á la corta,
Siempre una albarda encima,
¿Ser burro de él, ó tuyo qué me importa?

Asellum in prato timidus pascebat Senex.
Is hostium clamore subito territus,
Suadebat Asino fugere, ne possent capi.
At ille lentus: quæso num binas mihi
Clitellas impositurum victorem putas?
Senex negavit. Ergo quid refert mea
Cui serviam, clitellas dum portem meas?

FÁBULA XX.

Los Perros hambrientos.

Suele todo proyecto
Que dictó el desvarío
Servir de daño, sin tener efecto.
En el fondo de un rio
Viendo un cuero unos Perros, discurrían
Que sacarle y comérsele podrían
Cómoda y fácilmente,
Si, bebiendo, agotaban la corriente.
Hártanse de agua; pero al fin revientan
Antes que se les logre lo que intentan.

FABULA XX.

Canes famelici.

Stultum consilium non modo effectu caret,
Sed ad perniciem quoque mortales devocat.
Corium depressum in fluvio viderunt Canes:
Id ut comesse extractum possent facilius,
Aquam cœpere bibere; sed rupti prius
Periere, quam quod petierant, contingerent.

FÁBULA XXII.

La Comadreja y un Hombre.

Llegó una Comadreja á ser cogida
Por un Hombre; y el riesgo de su vida
Evitar quiso con razones tales:
Ruégote me perdones,
Pues que limpio tu casa de ratones,
Que son tan enfadosos animales.
El Hombre respondió: Si tú lo hicieras
Por conveniencia mia,
Te lo agradecería,
Y aun lograrías el perdon que esperas;
Pero como yo sé que, si te afanas,

FABULA XXII.

Mustela, et Homo.

Mustela ab Homine prensa, quum instantem necem
Effugere vellet: quæso, inquit, parcas mihi,
Quæ tibi molestis muribus purgo domum.
Respondit ille: faceres si causa mea,
Gratum esset, & dedissem veniam supplici:
Nunc quia laboras ut fruaris reliquîs,
Quas sunt rosuri, simul & ipsos devores;

Es por que tienes ganas
De lograr sola tú los desperdicios
Que ellos han de roer, y los persigues,
Por si acaso comértelos consigues;
Déxate de alegar vanos servicios.
Diciendo de esta suerte,
Al animal perverso dió la muerte.
Esto se dixo para que lo entienda
Quien por fineza á los incautos venda
Lo que tan sólo ha hecho
Por su comodidad y su provecho.

Noli imputare vanum beneficium mihi.
Atque ita locutus, improbam leto dedit.
Hoc in se dictum debent illi agnoscere,
Quorum privata servit utilitas sibi,
Et meritum inane jactat imprudentibus.

FÁBULA XXVI.

La Zorra y la Cigüeña.

Á nadie se haga mal; y quien le hiciere
En la misma moneda el pago espere,
Segun aquesta fábula lo enseña.
Cuentan que á la Cigüeña
Convidando primero
Á comer la Raposa
No le puso otra cosa
Que una porcion de caldo en un trinchero;
Y el ave hambrienta ni aun probarle pudo.
Convidó despues ella
Á la Zorra; y le puso una botella
Llena de un almodrote bien menudo.

FABULA XXVI.

Vulpis, et Ciconia.

Nulli nocendum; siquis vero lacessit,
Multandum simili jure fabella admonet.
Vulpes ad cœnam dicitur Ciconiam
Prior invitasse, & illi in patena liquidam
Posuisse sorbitionem, quam nullo modo
Gustare esuriens potuerit Ciconia:

Allí la tal Cigüeña el pico mete;
Y miéntras á su gusto se repleta,
La convidada Zorra guarda dieta,
Lamiendo la infeliz sólo el gollete,
Vano alivio del hambre que la mata.
Entónces dixo el ave esta sentencia:
Justo es que cada qual tenga paciencia,
Si los demas le tratan como él trata.

Quæ Vulpem quum revocasset, intrito cibo
Plenam lagonam posuit: huic rostrum inserens,
Satiatur ipsa, & torquet convivam fame:
Quæ quum lagonæ frustra collum lamberet,
Peregrinam sic locutam volucrem accepimus:
Sua quisque exempla debet æquo animo pati.

FÁBULA V. DEL LIBRO V.

El Truhan y el Rústico.

Guíanse los mortales por pasiones;
Y despues que sostienen

LIBRI V. FABULA V.

Scurra, et Rusticus.

Pravo favore labi mortales solent,

Sus caprichos y erradas opiniones,
Con la evidencia á retractarse vienen.
Dando un Rico unas célebres funciones,
Cierto premio ofrecía
Para que concurriesen á porfía
Todos con divertidas invenciones.
Al certámen ruidoso
Gran porcion de hombres hábiles asiste;
Y entre ellos un Bufon, que era famoso
Por su gracejo y chiste,
Dixo que un espectáculo tenía
Jamas visto en la escena todavía.
Luego que el caso en la ciudad se sabe,
Acude tal gentío,
Que al fin apénas cabe

Et pro judicio dum stant erroris sui,
Ad pœnitendum rebus manifestis agi.
Facturus ludos quidam dives nobiles,
Proposito cunctos invitavit præmio,
Quam quisque posset ut novitatem ostenderet.
Venêre Artifices laudis ad certamina,
Quos inter Scurra, notus urbano sale,
Habere dixit se genus spectaculi,
Quod in theatro nunquam prolatum foret.

En el teatro que encontró vacío.
Presentóse el Truhan sin aparato,
Ni ayuda de otro Actor; y á breve rato,
Quando la expectacion silencio impuso,
Dentro del seno la cabeza puso,
Y remedó el gruñido
De un lechon con su voz mui propiamente.
Porfiaba la gente
Que, en efecto, escondido
Tendría algun lechon baxo la capa.
Le mandan la sacuda; él se destapa;
Y al ver que nada había, palmotéan,
Y todos á una voz le victoréan.
Dixo entónces un Rústico: Á fé mia,

Dispersus rumor civitatem concitat:
Paullo ante vacua turbam deficiunt loca.
In scena vero postquam solus constitit,
Sine apparatu, nullis adjuteribus,
Silentium ipsa fecit exspectatio.
Ille in sinum repente demisit caput,
Et sic porcelli vocem est imitatus sua,
Verum ut subesse pallio contenderent,
Et excuti juberent. Quo facto, simul
Nihil est repertum, multis onerant laudibus,

Que no me ha de ganar; y ofrece al punto
Que él lo hará, y aun mejor, al otro dia.
Ya un concurso mayor estaba junto,
Que allí á burlarse, mas que á verle, vino,
Á favor del Bufon prëocupado.
Uno y otro salieron al tablado:
Y excitando un aplauso repentino,
Antes gruñó el Truhan que el Campesino.
Este fingió tener baxo su sayo
Un lechon encubierto:
(Y, en efecto, era cierto;
Pues uno traxo á prevencion el Payo,
Sin peligro de verse descubierto,
Por que tambien aparentaba un vulto

Hominemque plausu prosequuntur maximo.
Hoc vidit fieri Rusticus: Non, mehercule,
Me vincet, inquit: & statim professus est
Idem facturum melius se postridie.
Fit turba major: jam favor mentes tenet,
Et derisuri. non spectaturi, sedent.
Uterque prodit. Scurra degrunnit prior,
Movetque plausus, & clamores suscitat.
Tunc simulans sese vestimentis Rusticus
Porcellum obtegere, quod faciebat scilicet,

El Bufon, sin que nada hubiese oculto.)
Tira, en fin, de una oreja
Al lechon verdadero y escondido:
Él, sintiendo el dolor, y mal sufrido,
En su gruñido natural se quexa.
Todo el concurso grita
Que es el Truhan el que mejor lo imita;
Que echen enhoramala al Aldeano.
Mas él sacó del seno su marrano;
Y dándoles en cara
Con aquel testimonio convincente,
Su torpe error les puso bien patente,
Diciendo: Este lechon es quien declara
Que son vuesas mercedes, mis Señores,
Unos delicadísimos Censores.

Sed in priore quia nil compererant, latens,
Pervellit aurem vero, quem celaverat,
Et cum dolore vocem naturæ exprimit.
Adclamat populus, Scurram multo similius
Imitatum, & cogit Rusticum trudi foras.
At ille profert ipsum porcellum e sinu,
Turpemque aperto pignore errorem probans:
En hic declarat quales sitis judices.

POESÍAS VARIAS.

SONETOS.

SONETO I.

¡Fresca arboleda del jardin sombrío,
Clara fuente, sonoras avecillas,
Verde prado que esmaltas las orillas
Del celebrado y anchuroso rio!
¡Grata Aurora que viertes ya el rocío
Por entre nubes roxas y amarillas,
Bello horizonte de lejanas villas,
Aura blanda que templas el estío!
¡Ó soledad! quien puede te poséa:
Que yo gozara en tu apacible seno
El placer que otros ánimos recréa,
Si tu silencio, y tu retiro ameno
Mas viva no ofrecieran á mi idéa
La imágen de la ingrata por quien peno.

SONETO II.

Tres Potencias bien empleadas en un Caballerito de estos tiempos.

Levántome á las mil, como quien soi.
Me lavo. Que me vengan á afeitar.
Traigan el chocolate; y á peinar.
Un libro..... Ya leí. Basta por hoi.
Si me buscan, que digan que no estói.....
Polvos..... Venga el vestido verdemar.....
¿Si estará ya la misa en el altar?.....
Han puesto la berlina? Pues me voi.
Hice ya tres visitas. Á comer.....
Traigan barajas. Ya jugué. Perdí.....
Pongan el tiro. Al campo; y á correr.....
Ya Doña Eulalia esperará por mí.....
Dió la una. Á cenar, y á recoger.....
¿Y es éste un Racional?— Dicen que sí.

SONETO III.

Trabajos en que se vé el Poeta por causa de cierta Juana.

Pensando en Juana tomo siempre el sueño;
Juana mi reflexîon de noche afana;
Pienso en Juana tambien por la mañana,
Y Juana á todas horas es mi Dueño.
Juana me desanima con su ceño;
Juana otras veces me parece humana:
Severo estói, segun me mira Juana;
Segun me mira Juana, estói risueño.
Sin Juana estói, y á Juana tengo al lado;
No es imperio el de Juana; es despotismo:
Juana es en mí un espíritu arrimado;
Y para Juana no hallo un exôrcismo.....
¿Ves como este Soneto está enjuanado?—
Pues aun mas enjuanado estói yo mismo.

SONETO IV.

Á la misma.

Si empiezo á celebrar tus perfecciones,
Es un contento qual me sopla el número:
Escribiré de versos un volúmen,
Sin faltarme materia ni razones.
Si te pinto mi amor, mis aflicciones,
Ya séa por extenso, ya en resúmen,
Nunca los consonantes se consumen;
Antes me los tropiezo á puntillones.
Diré en estilo crespo, altisonante,
En metro pastoril, ó en copla llana
Quanto se me pusiere por delante;
Pero es lo malo que, en nombrando á *Juana*,
Lléveme Dios si encuentro consonante
Que la venga tan bien como *Inhumana*.

SONETO V.

Cumple el Autor la palabra que dió de escribir un Soneto á los ojos de Laura.

¿Un Soneto á tus ojos, Laura mia?
¿No hai mas que hacer Sonetos? y á tus ojos?—
Serán los versos duros, serán floxos;
Pero á Laura mi afecto los envía.
¿Con que ha de ser Soneto? Hai tal porfía!—
Ta! que por estos súbitos arrojos
Se ven tantos Poetas en sonrojos,
Que lo quiero dexar para otro dia.—
Respondes, Laura, que no importa un pito
Que no séa el Soneto mui discreto,
Como hable de tus ojos infinito. —
Sí?— Pues luego escribirle te prometo.
Allá voi..... ¿Para qué? si ya está escrito
Laura mia, á tus ojos el Soneto.

SONETO VI.

Al mismo asunto.

Si pudiese un Curioso inteligente
De tus ojos hacer anatomía,
Alguna cosa en ellos hallaría
Que no tienen los ojos comunmente,
Ya miras recatada, ya insolente;
Con afabilidad, con tiranía;
Á veces con ternura y picardía,
Á veces distrahida, indiferente.
Yo, Poeta (aunque indigno) bien pudiera
En aplauso y honor de ojos tan bellos
Los versos que deséas presentarte;
Mas pues son ojos que hablan á qualquiera,
Y á mí nada me dicen, vayan ellos
Á surtirse de versos á otra parte.

SONETO VII.

A ti me quexo, Apolo justiciero,
De que nunca en mis versos fuí dichoso:
Si sátiras escribo, me hago odioso,
Y si elogios, me llaman lisonjero.
Soi, si escribo de burlas, chocarrero;
Si por lo serio canto, soi un soso;
Si al lauro tëatral aspiro ansioso,
Es mi Censor qualquiera Majadero.
Llevando yo al Parnaso esta querella,
Respondió Apolo: Al que profesa mi arte
Persigue siempre esa infeliz estrella;
Pero el mejor remedio quiero darte:
Canta las gracias de tu Orminta bella,
Tendrás á todo el mundo de tu parte.

SONETO VIII.

Imitacion de Horacio, Lib. IV. Od. X.

O crudelis adhuc & Veneris muneribus potens &c.

Fili, siempre cruel, y envanecida
Por que debiste á Vénus tantos dones,
La edad te cogerá desprevenida,
Y el viento llevará tus presunciones.
Perderás la madexa que esparcida
Al soplo de los zéfiros expones;
Y huïrá de la tez envejecida
Ese color que al de la rosa opones.
Entónces al espejo podrás verte,
Y exclamarás: ¿Por qué no pensaría,
Miéntras hermosa fuí, jóven y fuerte,
Como hoi pienso al perder mi lozanía?
Ó ¿por qué, quando pienso de esta suerte,
La hermosura no tengo que tenía?

SONETO IX.

Estado feliz del amor.

¡Ai de ti, si proféticos amores
Manteniendo de verdes esperanzas,
Ausencia sufres, ó desconfianzas,
Hecho el ánimo á prueba de rigores!
¡Ai de ti, si despues que los favores
De tu hermosura idolatrada alcanzas,
Empiezas á inferir de sus mudanzas
Que se ha cansado ya de que la adores!
El que de Amor la tiranía siente,
Ya al principio, ya al fin es desdichado:
Sólo es feliz quien goza el bien presente,
Sin que á su idéa sirvan de cuidado
Los males que pasó de Pretendiente,
Ni los que pasará de Jubilado.

SONETO X.

Situacion crítica de un Poeta.

Ofréceme tal vez la fantasía
Un concepto feliz para un Soneto;
Entre escribir, ó nó, discurro inquieto;
Siento en mí ya valor, ya cobardía.
Resuélvome á empezar; mas no querría
Que me engañase un ímpetu indiscreto;
Y teniendo á los Críticos respeto,
Ya se acalora el númen, ya se enfría.
Batallo en mi interior, dudo y vacilo;
Me hace cosquillas; súfrolas un rato;
Escribo un poco; párome, y cavilo.
¡Qué tentacion! En vano la combato.
Y al fin, ¿qué haré?—Para quedar tranquilo
Componer el Soneto es mas barato.

SONETO XI.

Á un Poeta que nunca bebía vino, y que escribió unos versos de estilo afectado, y llenos de despropósitos.

Roto el velámen, gúmenas y entenas,
Se precipita el naufragante rio;
Y susurrando fértil el navío,
Riega las espadañas y verbenas.
El rugir de las dulces filomenas
Defiende el prado del rigor del frío;
Cantan las fieras del confin sombrío;
Y los robles herizan las melenas.....
Despues de una solemne comilona,
En que hubo mas Peralta que Helicona,
Escribí yo este fiero desatino.
Á mi casa volví: dormí la mona;
Y dixe: Yo conozco una persona
Que disparata mas, sin probar vino.

SONETO XII.

Á un Poeta Dramático.

El que de su quietud tanto se olvida
Que entrega á bravo mar frágil navío;
El que en la guerra, por mostrar su brío,
Pone contra mil balas una vida;
Quien todo su caudal de un lance envida;
Quien no esgrime, y se arriesga á un desafío;
Quien se expone al capricho, ú al desvío
De una muger hermosa y presumida;
El que sube á una cátedra sin ciencia;
Y el que al púlpito saca sus sermones,
Fundando en su memoria su eloqüencia,
Todos ellos de ti tomen lecciones
En materia de arrojo y de imprudencia,
Pues al tëatro das composiciones.

SONETO XIII.

Respuesta del Autor á un Curioso que le preguntó ¿qué gusto hallaba en leer las *Soledades de Góngora?*

Si el hombre no sintiera picazones,
El placer de rascarse no tendría;
Si hambre ó sed no sintiera, el agua fría
No anhelara, el buen vino, los jamones.
Por que hai sueño le saben los colchones,
Y le sabe la lumbre si se enfría:
Sírvenle, pues, de gusto y alegría
Las que parecen duras precisiones.
Ama la libertad por que hai Tiranos;
Y por que hai tanta féa, las beldades;
La verdad, por que trata Cortesanos.
Yo (que todo me vuelvo claridades)
Por gustar mas de versos Virgilianos
Léo las Gongorinas Soledades.

SONETO XIV.

Á la general aceptacion que logró en Madrid un Elefante.

Si pudiera yo ser un Octaviano
Que á mis plantas el Orbe sometiera,
Ó el inmortal Virgilio, y compusiera
De la Eneida el poema soberano;
Si fuera yo Platon, ó Quintiliano;
Si un Leibnitz, un Linéo, un Néuton fuera,
Si el Copérnico fuese de esta era,
Si un Pergolese, un Gárrick, ó un Ticiano,
¿Sabes qué hiciera entónces? Renunciara
Glorias de armas y letras, y al instante
Con ambicioso empeño las trocara,
Por que de mi persona en adelante
Esta gran Corte la mitad hablara
De lo que da que hablar el Elefante.

SONETO XV.

Responde el Autor á un Amigo que le instaba á que publicase algunas poesías compuestas en su juventud.

Aunque es verdad que he escrito algunos miles
De versos, si nó buenos, tales quales,
Líricos, amorosos, pastoriles,
Satíricos, dramáticos, morales,
¿Qué han pecado mis coplas juveniles
Para que con trompetas y atabales,
Con Pregonero y sendos Alguaciles
Salgan por esas calles y portales?.....
Nó, Fabio: las sepulta una gabeta
Donde el Sol no las vé, ni yo tampoco;
Ni han de estamparme en pública targeta,
Pues temo al vulgo como Niño al coco.
Déxame con mi vena de Poeta,
Y no quieras que tenga la de Loco.

SONETO XVI.

Vióse un Guerrero en lides y ruïnas;
Páganle en fama, voz que lleva el viento:
Desvelóse un Autor; y está contento
Sólo con ver su nombre en las esquinas.
Cede un Indiano el fruto de las minas
Por que le den de Conde el tratamiento:
Surca un Viagero el pérfido elemento
Para decir: estuve en Filipinas.
Sacrifica en Palacio un Cortesano
Su salud, libertad, descanso y rentas
Sólo por que le mire el Soberano.
Así yo sufro amor, zelos, afrentas;
Sirvo, pretendo: y tú, Dueño tirano,
Con sola una mirada me contentas.

SONETO XVII.

Dicho de un Andaluz.

Estando de una cruz al pié sentado
Un Andaluz, gran chusco, gran chancero,
En un Hijo del Bétis caballero
Pasa un Fidalgo Portugues finchado.
Mira, á lei de cortes y bien criado,
Al Andaluz, y quítase el sombrero:
Este, correspondiendo al Forastero,
Se quita la montera con agrado.
Naon hé vossé á quem fago a cortezía,
Mas á essa cruz, le dice el Lusitano
Con bien inesperada altanería;
Y el Andaluz responde: *Calle, Hermano:*
Puez yo tampoco á Uzted ze la jacía;
Á eze Potrico zí, que ez mi Paizano.

SONETO XVIII.

Dicho de una Gallega.

Cierta Gallega que en la Corte estaba,
Advirtió varias veces que decía
Quien nó con intencion, por cortesía,
Dominus tecum al que estornudaba.
Quando de vuelta en su Lugar se hallaba,
(Donde era este Latin algarabía)
Á todo aquél que estornudar oía,
Con el *Dominus tecum* saludaba.
Reparando expresion tan campanuda
Una Vecina, en tono espantadizo
Preguntó: ¿qué decís al que estornuda?
Y ella, encogida de hombros, satisfizo:
Allá en Madrid lo dicen; y sin duda
Debe ser bueno para el romadizo.

SONETO XIX.

Al Excmo. Sr. D. Francisco Pésaro, recien-electo Procurador de S. Márcos en Venecia.

Hoi que, excitando pública alegría,
Decoro añades al honroso puesto,
Que exîgir tu gran mérito podría
Si supiese dexar de ser modesto,
La humilde, la lejana Musa mia
Anhelaba llegar al Adria presto,
Como si el débil eco que allá envía
Pudiese hacer tu honor mas manifiesto.
Pero la dixe: Al númen de la Historia
Toca del digno Prócer el retrato:
No eres bastante á pregonar su gloria;
Dí sólo que tu Dueño le fué grato,
Y que eternos conserva en la memoria
Su culto ingenio y su apacible trato.

XX.

Traduccion del Soneto antecedente por el Conde D. Juan Bautista Conti.

Pesaro, in questo sí festevol giorno,
Che il meritato onor sublimi, e fregi,
Tanto sei di virtù, d'incliti pregi
(Ben so che offendo tua modestia) adorno,
Vuol pur mia Musa al tuo d'Adria soggiorno
Volar, non usa a dir d' Uomini egrëgi:
Stolta! che avvien con voce umìl si pregi
Far più il tuo nome risuonare intorno.
Ma le diss'io: renda a tal merto onore
La Dea, che le bell' opre orna d'istoria:
Che tu non giungi di sue lodi al segno.
Dir sol potrai, che di grazia, e d'amore
Mi degnò un tempo, e che' io serbo memoria
Del suo dolce costume, e culto ingegno.

ANACREÓNTICAS.

Anacreóntica I.

Viéndome Cupido
Estar padeciendo
Por la bella Orminta
Sin fruto, sin premio,
Compasivo quiso
Por extraño medio
Aliviar mis penas
Un breve momento.
Quando al sueño daba
Mis cansados miembros,
Á una falsa imágen
Debí algun consuelo.
Soñé que mi esquivo,
Que mi hermoso Dueño,
El Dueño á quien siempre
Querré, quise, y quiero,
No era de mil gracias
Perfecto modelo,
Ni en él advertía
Belleza ni ingenio.
Soñé que aquel rostro

Que fué mi embeleso,
Sonrosado no era,
Ni rubio el cabello.
Soñé que sus labios
No eran tan bermejos,
Ni sus garzos ojos
Grandes y despiertos:
Que no era su risa
La risa de Vénus;
Ni el eco de su habla
Grato y halagüeño.
Soñé que en el baile
Sus piés no eran diestros;
Que en nada tenían
Sus manos acierto:
Que no era su talle
Noble y bien dispuesto;
Ni su andar airoso,
Ni su trato ameno.
¡Qué! (dixe) ¿y es ésta
La que estoi queriendo?
Olvidarla es fácil,
Y amarla era yerro.
Al Amor tirano
Despido contento;
Aplaudo mi dicha;

Y entónces despierto.
Mi engaño conozco,
Orminta; y ya quedo
Bien escarmentado
De creër en sueños.

Anacreóntica II.

Quando la tierra fría
Dé hospedage á mi cuerpo,
¿Qué servirá que dexe
Acá renombre eterno?
Que me erija un Amigo
Sepulcral monumento,
Que me escriba la vida,
Que publique mis versos?
Que Damas y Galanes,
Niños, Mozos y Viejos
Me léan; y me lloren
Mis Parientes y afectos?
Esta fama, esta gloria,
Á que aspiran mil necios,
No me da, miéntras vivo,
Vanidad, ni consuelo.
No quiero yo otra fama,
Otra gloria no quiero,

Sinó que se oiga en boca
De Niños, Mozos, Viejos,
De Damas y Galanes,
De Parientes y Afectos:
Este hombre quiso á Laura;
Y Laura es quien le ha muerto.

Anacreóntica III.

Algun dia, Lisarda,
Tuve, si bien me acuerdo,
Cinco sentidos mios;
Mas ya ninguno encuentro.
Los gustos que solía
Recibir yo por ellos,
Ni me parecen gustos,
Ni aun créo que los siento.
Cinco eran bien cabales.
Responde: ¿qué se han hecho?
Tú me los has robado:
Oye de qué lo infiero.
Á mi vista agradables
Eran en otro tiempo
Lo frondoso de un bosque,
Lo florido de un huerto;
La hermosa perspectiva

De los azules cerros,
Las fértiles llanuras,
Y el estrellado cielo.
No es ya para mis ojos
Deleite nada de esto;
Que sólo se deleitan
En ver los de su Dueño.
¡Quantas veces colmaron
Mi oido de contento
Con alternadas glosas,
Con trinos y gorgéos,
Al perenne susurro
De un arroyuelo inquieto,
Entre las altas ramas
Los músicos xilgueros!
Mas ya, Lisarda mia,
Sólo á tu voz atiendo,
Quando con una gracia,
Quando con un acento
Que en el alma se interna,
Que excita mil afectos,
Dexas en mí indeleble
La impresion de tus ecos.
Delicias del olfato
En algun tiempo fueron
El jazmin y la rosa,

El florido romero.
Ya el olor de las flores
No me causa recréo,
Quando no huelo aquéllas
Que adornaron tu seno;
Aquéllas que tú misma
Con semblante halagüeño
Permites que á mi mano
Pasen desde tu pecho.
Regalábase el gusto
Baxo un parral espeso
Con el fruto pendiente
De los verdes sarmientos.
Ya en verano saciaba
El paladar su anhelo
Con la fresa cogida
Del húmedo terreno;
Ó ya le recreaba
En el rígido hibierno
El xugo que las uvas
Sazonadas rindieron.
Ningun manjar sabroso
Hoi, Lisarda, apetezco,
Sinó aquellas finezas
Que de tu mano obtengo.
Ni el licor que da Baco

Ya con deleite pruebo,
Sinó en el mismo vidrio
En que tu labio has puesto.
En fin, Lisarda hermosa,
Por que véas si es cierto
Que ni un sentido sano
Has dexado en mi cuerpo,
Ya mi tacto, que nunca
Fué embotado, ni lento,
Para tu sexô todo
Insensible se ha vuelto.
Sólo quando tu mano
Con los hoyosos dedos.....
Mas ¿qué digo?___ Perdona;
Que me engañó el deséo.

Anacreóntica IV.

La ocasion de obsequiarte
Divisé mui de léjos:
Bien digo yo que nunca
Tuve en amor acierto.
Caérsete, Señora,
El abanico al suelo,
Hallarse uno bien cerca,
Y echarse á tus piés luego:

Levantarle, y ponerle
Con gozo y rendimiento
En esas bellas manos,
Valiendo algo el pretexto,
Es dicha para alguno
Que en amor tenga acierto;
No para mí, que en todo
Fatal suerte padezco;
Pues ni estuve tan cerca,
Ni me eché á tus pies luego,
Ni alzar el abanico
Permitió el breve tiempo,
Ni le puse en tus manos,
Ni me valió el pretexto.
Bien digo yo que nunca
Tuve en amor acierto.

Anacreóntica V.

Para que mi alma sane
De la herida que en ella
Hizo el traidor Cupido
Con penetrante flecha,
Tú que mi amor no entiendes,
Me recetas la ausencia
Y el como he de ausentarme

Es lo que no recetas.
Yo, que hallar no confío
Alivio en mi dolencia,
Temo que mi tormento
Mas con la ausencia crezca.
¿Iré acaso á una quinta,
Iré á una bella aldéa,
En que ostente sus dones
La fresca primavera?
Sí; pero allí los valles,
Los huertos, las riberas,
Los prados, los arroyos,
Y las frondosas vegas
Serán fieles testigos
De mil raras tristezas,
Unas que llevo, y otras
Que, si allá voi, me esperan.
En la arena del rio,
En las verdes cortezas
Escribiré aquel nombre
Que hoi olvidar quisiera.
Repitiéndole siempre
El eco de las selvas,
Hará que mi tormento
Mas con la ausencia crezca.
Querrás que me acompañen

Libros de ingenio y ciencia,
Que en el discurso alivien
Lo que el corazon pena.
Sí; pero nada es fácil
Que yo infelice léa
Sinó amorosos versos
De algun tierno Poeta:
Y entónces los cariños,
Las dulzuras, las quexas
Harán que mi tormento
Mas con la ausencia crezca.
¿Recurriré al deleite
Que en sonoras cadencias
La Música divina
Al oido franquéa?
Sí; pero en cada acento
Que despidan las cuerdas
Se oirá el llanto mio
Que ablandará las piedras;
Y los pausados tonos
De la harmonía tierna
Harán que mi tormento
Mas con la ausencia crezca.
Ausencia es un castigo
Á que Amor nos condena:
Si Amor me le envïare,

Enhorabuena venga;
Mas no quiero yo mismo
Imponerme esta pena
Para que mi tormento
Mas con la ausencia crezca.

Anacreóntica VI.

Con motivo de otra que un Poeta había escrito á una Dama mui aficionada á dos páxaros Canarios.

Las inocentes aves
Que halagas y sustentas,
Quantos cariños logran
Tantos zelos despiertan.
Islas afortunadas
Llaman la patria de ellas;
Y tú las haces dignas
Del nombre de su tierra.
No es mucho que un Amante
Que sabe, hermosa Celia,
Lo que valen tus gracias
Y tus caricias tiernas,
Envidie los favores
Que tan ingrata niegas

Á quien mas los merece
Por que mas los aprecia.
No es mucho, si otras aves
Que la fama celebra
Quisieran ser Canarios
Sólo por ser de Celia.
Aquel hermoso Cisne
Baxo cuya apariencia
Júpiter mismo quiso
Enamorar á Leda;
Las Palomas que á Vénus
Por los aires paséan
Desde Amatunte á Páfos,
Desde Chipre á Citera;
El Águila que á Jove
El sacro rayo lleva;
Y el Pavon á quien Juno
Honra con preferencia,
Lo renunciaran todo
Por gozar tus finezas;
Que en deleite ganaran,
Y en honor no perdieran.
Crezcan tus paxarillos;
Y su Música exceda
Á la Música varia
De suave Filomena.

Lo que en amor te deben,
Lo que en halago y fiestas,
Te paguen en aplausos
De sonora cadencia.
Paguen, sí, como suelen
Los sensibles Poetas,
En acentos de Apolo
De Cupido las deudas.
Mas ¡ai, que el canto ronco
De mi Musa no diestra
En vano á sus gorgéos
Hoi compararse intenta!
Ellos sí que merecen
Que afable los atiendas;
Ellos, y el Cantor dulce
Que envidió tus ternezas.
Paréceme que escucho
De su lira en las cuerdas
Imitados los ecos
Del verso en que pondera
El Latino Catulo
Las gracias y excelencias
Del páxaro pulido,
Delicias de su Lesbia.
Un Poeta elegante
Celia obtuvo como ella:

Y aunque á sus dos Canarios
Él tanta envidia tenga,
Yo mucho mas le envidio
La dichosa licencia
De ser nuevo Catulo
De aquesta Lesbia nueva.

EPIGRAMAS

Y OTRAS DIFERENTES POESÍAS SUELTAS.

I.

Vendíase en almoneda la librería de un Ético; y opinó el Autor que á las puertas de ella se pusiese esta inscripcion.

De libros un gran caudal
Aquí un Ético dexó.
No temáis comprarlos, nó;
Que no se les pegó el mal.

II.

Estando el Autor componiendo unos versos, le importunaban las campanas de una Parroquia; y las dixo entónces:

Campanas, ¡oh si con vos
Cargara el Diablo á dos manos!
Que matáis á los Christianos
En son de alabar á Dios.
Quatro sois; nó una ni dos.

Vaya: callad; y entretanto
Versos (con mas dulce canto
Que el vuestro) en premio os haré.....
¿No calláis?__ Aguardaré
Á hacerlos el Viérnes santo.

III.

Á un Vizcaíno mui aprehensivo, que pidió á su Zapatero le tomase el pulso.

Fabio de cabalgadura
Ya con el renombre se alza;
Pues el mismo que le calza
Es el que tambien le cura.

IV.

Á una Dama que se peinaba á sí propia.

Ya nada he de pretender
Sinó que tu Peluquero
Un dia se quiera hacer
Amigo de mi Barbero. (1)

(1) El que escribió este Epigrama se afeitaba á sí propio.

V.

Casado con tres Mozas en Granada
Al mismo tiempo un Picaron vivía.
La Justicia mandó que castigada
Fuese en un burro tal poligamía.
Por las calles la plebe lastimada
Preguntaba el delito; y él decía:
Señores, me han sacado á dar doscientos.....
¿Por qué?___ Por freqüentar los Sacramentos.

VI.

Á una Dama que se arrebolaba, y gustaba de acariciar perros falderos.

Niña ¿por qué disfrazas
Tu color con pintura?
Y ¿por qué con ternura
Perros besas y abrazas?
Ya de ti me rechazas
Con tu gusto insensato:
Y es doble desacato
Que anden en tu palmito
La pata del perrito,
Y la mano del gato.

VII.

Cierto Verdugo formó
De trapos, paja y papel
Un hombre, ensayando en él
Á un Hijo que Dios le dió.
Mas el Aprendiz clamó:
Padre mio, yo no quiero
Oficio tan carnicero;
Y el Padre dixo: Ah, bribon!
¿No es ésta tu vocacion?.....
Yo te pondré á Tabernero.

VIII.

Á una Dama que se arrebolaba á sí propia.

Lisarda, quantos Pintores,
En su oficio consumados,
Consiguen ver celebrados
De su pincel los primores,
Ya te son mui inferiores;
Pues ninguno en arte tal
Posée el don especial
Y habilidad superior
De ser á un tiempo *Pintor*,
Retrato, y *Original*.

IX.

Critícase á cierto Poeta que acostumbraba truncar en sus Poesías el sentido de las expresiones, dividiendo entre el fin de un verso y principio del otro algunas dicciones que deben usarse siempre unidas.

Muchos dicen que, por que *al*
Verso siguiente va *con*
Las palabras de otro, *Don*
Fulano pasa por *mal*
Versista; pero aun con *tal*
Error, cumple como *buen*
Poeta; pues poniendo *en*
Sus versos cabales *las*
Sílabas, dexa á otro *mas*
Hábil colocarlas bien.

X.

Á un célebre Tocador de clarin.

Quando disminuye, ó crece
En ese clarin el viento,
Y quando á tu docto aliento
Con tal dulzura obedece,

Uno de sus dos parece
Que la Fama te prestó,
Diciendo: No basto, nó,
Para alabarte; y así
Tú mismo alábate á ti,
Que lo harás mejor que yo.

XI.

Á Don Joseph Castellanos, Sujeto habilísimo en el difícil arte de remedar.

Con variedad tan ligera
Moviendo ojos, lengua y manos,
No es un hombre Castellanos;
Es una Nacion entera.
Por su boca justo es quiera
La Naturaleza hablar;
Pues su ingenio singular
Todo lo copia tan fiel,
Que imitando á todos él,
No hai quien le pueda imitar.

XII.

Á un Vizcaíno, Autor de unos malos versos Castellanos en metro que él llamaba Sáfico y Adónico.

Por mas que en metro Latino
Voces Castellanas usas,
No te permiten las Musas
Dexar de hablar Vizcaíno.
El rebuzno de pollino
En que el verso se trocó
Que Safo en Grecia inventó,
Hizo que Apolo exclamase:
Caballo en el Pindo, (1) pase;
Pero ¿Borrico?__ Eso nó.

---

(1) El Pegaso.

XIII.

Á una Dama que padecía una fluxîon á los ojos.

Redondilla compuesta de repente, con motivo de haber dicho á la Señora uno de sus Tertulianos que sentía mucho verla así.

Hoi tus ojos no están buenos,
Y hai quien dice que lo siente:
Yo nó; por que, finalmente,
Son dos enemigos ménos.

XIV.

Definicion de lò que modernamente se llama *Coqueta.*

Décimas.

I.

Es la *Coqueta* muger
Que pasa alegre su vida,
Procurando ser querida,
Y no pensando en querer.
Si uno llega á pretender,
Nunca de sí le rechaza;

Pues sabe con linda traza,
Dexando á todos iguales,
Recibir los memoriales,
Y no proveer la plaza.

2.

Tan satisfecha y tan vana
Como traviesa y burlona,
Con el que mas se aficiona
Gusta de ser mas tirana.
Si la zelan, está ufana;
Si no la zelan, mejor:
Desden, ternura, furor,
Tristeza y gozo aparenta:
Qualquier papel representa
En la Comedia de Amor.

3.

Su empeño es que este Rival
Dé malos ratos á aquél:
Por atraher al infiel,
No hace caso del leal.
De promesas liberal,
De favores avarienta,

Es Deidad que se contenta
Con el obsequio exterior;
Y no atendiendo al valor
De sus víctimas, las cuenta.

4.

Con ademanes falaces
Saluda, conversa, guiña:
Finge en el aire una riña
Por gusto de hacer las paces.
¿De qué no serán capaces
Su voz, su risa, su llanto?
Ríndese un hombre á este encanto;
Va á tocarla con un dedo;
Y ella le responde: Quedo;
Que no lo dixe por tanto.

XV.

DÉCIMA DISPARATADA. (1)

Tocando la lira Orféo,
Y cantando Jeremías,

(1) Esta Décima glosada, y las Quintillas que se siguen, cayeron en gracia quando se hicieron casi de repente en una tertulia de gente de buen humor, sólo

Bailaban unas folías
Los Hijos del Zebedéo.
En esto el Dios Himenéo
Llamó á la casta Susana,
Que asomada á una ventana
Se rascaba la mollera,
Y la dixo: ¡Quién te viera
Gran Duquesa de Toscana!

GLOSA.

I.

Vino un dia Meneláo,
Sobrino de Faraon,
Conducido en un Simon
Hasta el Puerto de Bilbáo.
Un plato de bacalláo
Le causó tal regodéo,
Que á todos dixo en Hebréo:
Vamos tomando café,

---

con el fin de acumular los mayores despropósitos. Si algun adusto Crítico se indignare de verlos impresos, sírvale de calmante aquella sentencia de Horacio: *Dulce est desipere in loco.*

Sin embargo de que esté
Tocando la lira Orféo.

2.

Al oirlo Doña Urraca,
Noble Infanta de Castilla,
Se metió baxo la almilla
Una cruz de caravaca.
Diéronla mucha matraca;
Y ella dixo: Nó en mis dias.
¿Qué importa á las tres Marías
Que esté, quando yo lo mando,
San Pascual Bailon llorando,
Y cantando Jeremías?

3.

Estaba allí Garibái,
Y dixo al oido á Enéas:
Calla, tonto: no lo créas;
Que todo esto es guirigái.
Con casaca verdegái
Se apareció Zacarías,
Que al son de las letanías
Vino cantando el çumbé;

Y ellos en deshabillé
Bailaban unas folías.

4.

Saltó el Virréi del Perú;
Y arrancando su melena,
Dixo, con la boca llena
De turron y de alajú:
¿Donde está mi biricú,
Mi sotana y mi mantéo?
Que me voi al jubiléo
Á rezar por los difuntos,
No séa que duerman juntos
Los Hijos del Zebedéo.

5.

Acercóse por detras
El Guardian de San Francisco,
Hecho un fiero basilisco,
Gritando: Ya lo verás.
Púsole entónces Caifas
Un semblante adusto y féo;
Y amenazando á Morféo
Con un puñal de Albacete,

Dixo: ¿Pues por qué se mete
En esto el Dios Himenéo?

6.

Luego se apéo Neron
De la burra de Balan;
Y convidó al Tamorlan
Á comer un salchichon.
El otro mui remolon
Respondió: No tengo gana.
Guárdelo para mañana,
Dixo la Reina de Hungría;
Y él, por tener compañía,
Llamó á la casta Susana.

7.

Picada la Gran Zenobia
De desaire tan cruël,
Dixo al inocente Abel:
Pues tengo de ser tu Novia.
Desde Málaga á Segovia
Navegáron por Guadiana;
Y encontrando á la Sultana,
La dicen muertos de risa:

Mas valiera estar en misa
Que asomada á la ventana.

8.

Á la orilla del Letéo
Se quedó la Emperatriz,
Puesta la sobrepelliz,
De San Cárlos Borroméo.
Quiso ser su Chichisvéo
El Dean de Talavera,
Que mandaba una galera
De Barbarroxa el Pirata;
Mas, sin oirle, la ingrata
Se rascaba la mollera.

9.

Llegó entónces por acaso
El Holandes Tito Livio;
Y leyó á Santo Toribio
La Jerusalen del Taso.
No bien lo oyó Garcilaso,
Quando, viendo en la escalera
Á la Electriz de Baviera,
Que iba al Golfo de Lepanto

La quiso quitar el manto;
Y la dixo: ¡Quién te viera!

10.

Sixto Quinto y Ciceron,
Don Pelayo y San Crispin,
El Arzobispo Turpin,
Motezuma y Calderon
Fueron todos de opinion
De que á la Samaritana,
Que fué Vista de la Aduana
En el Concilio de Trento,
Se la eligiese al momento
Gran Duquesa de Toscana.

XVI.

QUINTILLAS DISPARATADAS.

En la Historia de Mariana
Refiere Virgilio un cuento
De una Ninfa de Dïana,
Que por ser mala christiana
Fué metida en un convento.

Salió Scipion Africano
Á impugnar esta opinion,
Publicando en Castellano
Una gran disertacion
Sobre el caballo Troyano,

En la qual se convencía
Que por razon natural,
Y segun la Anatomía,
No debe el cirio pasqual
Arder en la Epifanía.

Discordes los pareceres
De todos los Literatos,
Al oráculo de Céres
Preguntáron si Pilátos
Se casó con dos mugeres.

Respondió luego la Diosa
Que proponerla acertijos
Era diligencia ociosa,
Sabiendo que siete Hijos
Tuvo Santa Sinforosa.

Obscura fué la respuesta;
Y dixo el Rei Baltasar:
Pues, Señores, ¿qué nos cuesta
Enviárselo á preguntar
Al Concejo de la Mesta?

Congregóse el Tribunal;
Y el Rei Vamba, de golilla,
Con un texto de Marcíal
Defendió que el Escorial
Es la octava marabilla,

Alegando por apoyo
De tan justo raciocinio
Que el lance que llevó al hoyo
Al Secretario Santoyo,
Se halla prevenido en Plinio.

Teniéndolo por error,
Replicó Don Joseph Nebra,
Célebre Compositor,
Que nunca estuvo en Ginebra
El Diablo Predicador:

Que era entenderlo al reves;
Pues con Decreto severo
Mandó el Parlamento Ingles
Que nunca sin el cordero
Se pintase á Santa Ines.

Y aun con mayor acrimonia
Probó el Poeta Menandro
Que, aunque nació en Macedonia
El magnánimo Alexandro,
Fué Colegial de Bolonia:

Al modo que Constantino,
Ya graduado en Alcalá,
(Como observa Calepino)
Vió volver el agua en vino
En las bodas de Caná.

Este (dixo) es mi sentir
Salvo siempre el de la Junta:
Y vivo está el Gran Visir,
Que, si álguien se lo pregunta,
No me dexará mentir.

Armóse una sarracina
Quando Séneca citó
Los Anales de la China,
Probando que en Jericó
Se habló lengua Vizcaína;

Y que si plantó la vid
El Patriarca Noé,
Por otra cosa no fué
Sinó por que el Rei David
Vió en el baño á Betsabé:

Que era un engaño evidente
De Mahoma en su Alcoran
Decir que el Gran-Capitan
Era Alférez, ó Teniente
Quando le pintó Jordan:

Y, en fin, que por ningun caso
Se debía conceder
Que allá en el monte Parnaso
Tenga el caballo Pegaso
La cola de Lucifer.

Prevaleció esta opinion:
Y el Almirante Colon,
Á la sazon Presidente,
Luego á Frai Luis de Leon
Dictó el acuerdo siguiente.

Hoi á treinta de Febrero
Fallaron sus Señorías
Que es un Herege Lutero
Por haber dicho que Olías
No fué la patria de Homero:

Y no obstante que Tarquino
Quiso engañar á Lucrecia,
Debió el César Antonino
No presentarse en Venecia
Con hábito de Teatino;

Pues aunque fuese el Tostado
Obispo de Calahorra,
Bien pudo haber presenciado
El castigo del pecado
De Sodoma y de Gomorra:

Que aunque es mui cierto que Dido
Visitó á Don Pedro el Cruel,
Y que la hermosa Raquel
Jura haber visto á Cupido
Á los piés de San Miguel,

No por eso dexará
De ser igualmente cierto
Que un gran Padre del Desierto
Por purgarse con maná
Hubo de quedarse tuerto:

Que en vista de estas razones
Deben los quatro elementos,
Y los dos Santos Varones
Ir montados en jumentos
Á rezar las estaciones:

Y que así Raimundo Lulio,
Arzobispo de Tesalia,
No dexe que Marco Tulio,
Aun en el calor de Julio,
Beba en la fuente Castalia:

Con cuya resolucion,
Que archivada ha de quedar,
Se escriba luego al Japon
Para que venga Sanson
Al campo de Gibraltar.

Y por tanto se decreta
Por siempre jamas, amen,
Que el laberinto de Creta
Sin licencia no se meta
En el portal de Belen.

XVII.

ROMANCE.

Á una mala Música que se dió en cierta plazuela. Componíase de una Flauta, un Salterio, una Trompa, y Timbales; y dióla un Caballero llamado Cañete.

Doña Trompa y Don Salterio,
Hijos de patrias diversas,
Doña Flauta y Don Timbales
De mui desigual esfera,
Segun la Historia relata,
Se quisieron tan de veras,
Que de unirse en matrimonio
Les vino un dia la idéa.
Sus edades y costumbres
Á la verdad no concuerdan;
Mas todo lo muda el trato,
Todo el Amor lo sujeta.

Es Doña Trompa muger
Poco agradable de cerca;
Amarilla, jorobada,
Ronca por naturaleza.
Don Salterio es un muchacho
Que habla mas que una docena,
Y con chillidos contrasta
De su Esposa la ronquera.
Doña Flauta es tierna niña,
Suave, lisa, mui derecha,
Y con sus nueve agujeros,
Como los tiene qualquiera.
El áspero Don Timbales,
Viejo criado entre bestias,
Sólo dos palabras gasta,
Y atruena el barrio con ellas.
De la Música los quatro
Han seguido la carrera;
Y á su Amo Apolo pidieron
Para casarse licencia.
Viendo tan extrañas bodas,
No quiso éste concederla;
Pero ellos, sin hacer caso
De que el Dios quiera ó no quiera,
Se desposaron anoche
En mitad de una plazuela;

Y llamaron á Cañete
Que la bendicion les diera.

XVIII.

PRETENSION MODERADA.

Si no ajusto mal la cuenta,
Esquiva Niña, yo advierto
Que hai en solo mi querer
Seis quereres á lo ménos.
Primero, querer de veras;
Segundo, querer sin premio;
Tercero, quererte sola;
Quarto, quererte hace tiempo;
Quinto, querer desde el punto
En que vi tu rostro bello;
Sexto, querer sin temor
De que te olvide tan presto.
Con que así, mi Niña esquiva,
Pues de seis modos te quiero,
Quiéreme tú de uno solo.
¿Y qué mucho harás en ello?

XIX.

Definicion del mal que llaman *Esplin* (en Ingles *Spleen.*)

Es el *Esplin*, Señora, una dolencia
Que de Inglaterra dicen que nos vino;
Es mal humor, manía, displicencia;
Es amar la afliccion, perder el tino,
Aborrecer un hombre su exîstencia,
Renegar de su genio y su destino;
Y es, en fin, para hablarte sin rodéo,
Aquello que me da si no te véo.

XX.

PREGUNTAS SUELTAS.

Muger, muger! ¿que mas quieres de mí?
¿Quieres aborrecerme?— Eso haces ya.
¿Quieres mi corazon?— Ya te le di.
¿Quieres muera á tus manos?— Oxalá!
¿Quieres versos?— Pues hételos aquí.
¿Quieres que no te vea?— Bien está.
Pues, dí, muger ¿qué mas puedo hacer yo?
Olvidarte?— ¡Ai, mis ojos! Eso nó.

XXI.

Á la fortuna que logró el Autor en que una Dama le copiase unos versos suyos.

DÉCIMA ENDECASÍLABA.

Del Dios de los Poetas soberano
Huyó la bella Dafne rigurosa;
Yo hallé Dafne mas bella y mas piadosa,
Siendo de Apolo un Aprendiz mediano.
Hoi ella misma con su blanca mano
Se digna de escribir mi Poesía;
Y el Dios ser Aprendiz desearía;
Que quando logro yo dicha tan rara,
Mi lira por la suya no trocara,
Y él trocara su Dafne por la mia.

XXII.

SILVA.

No bien nace la aurora,
Quando mis amorosas inquietudes,
Que en siglos me convierten cada hora,
Para sufrir de nuevo ingratitudes
Me hacen dexar el lecho que aborrezco.

Desde entónces al mal de que adolezco
Mi triste fantasía,
Cansada de buscar otros alivios,
Uno solo procura,
Quando á exclamar me obliga: ¿Por ventura,
Este que hoi amanece será el dia
Que la tormenta trocará en bonanza?
¿No querrán todavía
Aquellos ojos que me miran tibios
Animar mi perdida confianza?
Así busco á mi pena algun consuelo
Miéntras el sol prosigue su carrera;
Pero despues que de la noche el velo
Las tierras ha enlutado,
Si exâmino mi estado,
Tan infelice soi como ántes era.
¡Ah, Beldad hechicera!
Dulce transformadora
De mi genio, costumbres, diversiones,
Taréas, complexîon, inclinaciones!
Mi corazon, de que hoi eres Señora,
Sólo al amor por ti ya se dedica,
Y sus pasiones todas sacrifica.
Permite que me acuerde
De quando yo solía
De pesares ajeno,

Ya reclinado sobre el césped verde
Que en sus orillas Manzanáres cría,
Ya en el retiro ameno
Del soto cuya entrada el sol ignora,
Con lira á la verdad poco sonora
Cantar mis pobres versos, inspirados
De Musa no discreta,
Pero fácil, alegre, y sin cuidados.....
¡Quien pudiera decir lo mismo ahora!—
He renunciado el lauro de Poeta,
Que sólo mereciera si mis rimas
Á los remotos climas
Pudiesen extender tu nombre y gloria.
Reina, reina tu sola en mi memoria;
Aunque las nueve Musas ya se olviden
Por las tres Gracias que hoi en ti residen.
Acuérdome tambien de que algun dia
El placer de la música harmonía
Exerció en mis potencias tal imperio,
Y eficacia tan rara,
Que, rendido á su grato cautiverio,
Tal vez el arco con que toca Apolo
Preferí al arco con que Amor dispara.
Mas ya ni un tono solo
Forma en las roncas cuerdas
El tardo impulso de las floxas cerdas,

Que en lo tierno y quexoso de su acento
No exprese tu rigor, y mi tormento.
Propension me debía
En otro tiempo de la Esgrima el arte,
Sirviéndome de guía
Prudentes leyes del astuto juego
Con que adestraba Marte
De la edad juvenil el brío ciego.
Hoi la amada costumbre
De empuñar el acero olvidaría,
Si para merecer la recompensa
De mi fiel servidumbre
Emplearle no logro en tu defensa.
¿Qué ha sido de aquel tiempo delicioso
En que jamas la Danza divertida
Á la tristeza permitió cabida
Para turbar el plácido reposo
De este pecho, que dudo ya si es mio?
¿No era yo el que en estrados
Donde cien Hermosuras,
Sus gracias ostentando y su atavío,
Los sentidos dexaban encantados,
Conté por la mayor de mis venturas
Que me hallase bailando sin desmayo
De la aurora siguiente el primer rayo?
Mas ya no hai para mí recréo alguno

Que sin ti pueda serlo. Oh! si quisiera
El destino importuno
Que, mas benigna por un breve instante,
Una mirada tuya resarciera
Los tranquilos placeres que á tu Amante
En tiempo mas dichoso han ofrecido
Música, Poesía, Esgrima y Danza!
Duélete, pues, al ver qual se eterniza
Con tan vano deséo su esperanza:
Contempla qué pasion le martiriza;
Mira los bienes que por ti ha perdido;
Y luego dí si es digno de tu olvido.

LETRAS PARA MÚSICA.

I.

La Divina Providencia.

VILLANCICO

Compuesto sobre el Salmo CIII. *Benedic, anima mea, Domino*, &c. y propuesto por asunto en la Oposicion al Magisterio de Capilla de la Catedral de Astorga en 1781.

INTRODUCCION.

Aliéntate, alma mia:
¿Qué dudas? ¿en qué piensas?
¿Por qué á tu Dios no alabas,
Soberano Hacedor de cielo y tierra? (1)
¿Podrás mirar las obras
Que anuncian su grandeza
Sin que tributes himnos
Á su poder y eterna providencia? (2)

---

(1) *Benedic, anima mea, Domino.*
(2) *Domine, Deus meus, magnificatus es vehementer.*

Aliéntate, alma mia:
¿Qué dudas? en qué piensas?
Al Dios supremo ensalza
Que todo lo ha criado, y lo conserva.

ESTRIBILLO.

¡Ah, Señor! que al acento imperioso
De tu voz que qual trueno resuena, (3)
El mar furioso brama,
La dura tierra tiembla, (4)
Las altas nubes huyen,
Los fuertes vientos vuelan.
¡Ah, Señor! que á una sola palabra,
Á una sola mirada, una seña
Ya dan riego las fuentes, (5)
Ya las flores descuellan,
Ya los árboles crecen, (6)
Ya las aves gorgéan. (7)

---

(3) *Ab increpatione tua fugient: à voce tonitrui tui formidabunt.*
(4) *Qui respicit terram, et facit eam tremere.*
(5) *Qui emittis fontes in convallibus.*
(6) *Saturabuntur ligna campi.*
(7) *Super ea volucres cœli habitabunt: de medio petrarum dabunt voces.*

Por que tú, Dios benigno, lo quieres,
Y á tu mando obedece la tierra,
Los olivos, las mieses
Á los hombres sustentan,
Y el licor generoso
De la vid los deleita. (8)
Por que á todos alcancen los bienes
Que derrama tu próvida diestra,
Y ganados y peces
El pasto no escaséas, (9)
Ni al paxarillo el nido, (10)
Ni el asilo á la fiera: (11)
Por que tú, Dios benigno, lo quieres,
Y á tu mando obedece la tierra.

RECITADO.

Ó gran Dios! de este modo
Tu omnipotencia resplandece en todo. (12)

---

(8) *Ut educas panem de terra, et vinum lætificet cor hominis.*
Ut exhilaret faciem in oleo, et panis cor hominis confirmet.
(9) *Producens fœnum jumentis.*
(10) *Illic passeres nidificabunt.*
(11) *Montes excelsi cervis, petra refugium herinaciis.*
(12) *Quam magnificata sunt opera tua, Domine*

Elévanse las cumbres de los montes;
Humíllanse los valles y los prados: (13)
Extiende el ancho mar sus horizontes,
Sin exceder sus límites usados. (14)
La luna, que mudable nos parece,
Sus períodos guarda sin mudanza. (15)
Quando se oculta el sol, quando aparece,
Mide á compas seguro su tardanza. (16)
Luego, en tanto que dura
El silencioso horror de noche obscura, (17)
Buscando el alimento,
Del leon el cachorro ruge hambriento; (18)
Y á conseguirle llega;
Que á nadie el Criador su amparo niega.

RONDÓ.

Siempre digno de alta gloria (19)

---

(13) *Ascendunt montes, et descendunt campi in locum quem fundasti eis.*
(14) *Terminum posuisti, quem non transgredientur, neque convertentur operire terram.*
(15) *Fecit lunam in tempore.*
(16) *Sol cognovit occasum suum.*
(17) *Posuisti tenebras, et facta est nox.*
(18) *Catuli leonum rugientes, ut rapiant, et quæram a Deo escam sibi.*
(19) *Sit gloria Domini in sæculum.*

Viva y reine el sumo Dueño,
Cuyo nombre en mi memoria
Nunca borrar podrá
Ni el mortal sueño. (20)
¡Ó qué muestra dan al mundo
De su gran sabiduría
Tierra, cielo y mar profundo! (21)
¡Ó qué muestra le da
La noche, el dia!
Siempre digno de alta gloria, &c.
Quien jamas nos abandona,
Quien sus obras ama tanto,
Quien consuela, quien perdona,
Nó, no desdeñará
Mi humilde canto. (22)
Siempre digno de alta gloria, &c.

---

(20) *Cantabo Domino in vita mea: psallam Deo meo quamdiu sum.*
(21) *Omnia in sapientia fecisti: impleta est terra possessione tua.*
(22) *Jucundum sit ei eloquium meum.*

II.

LA PRIMAVERA.

TONADILLA PASTORIL.

1.

Ya alegra las campiñas
La fresca primavera:
El Bosque y la pradera
Renuevan su verdor.
Con silbo de las ramas
Los árboles vecinos
Acompañan los trinos
Del dulce ruiseñor.
Este es el tiempo, Silvio,
El tiempo del amor.

2.

Escucha qual susurra
El arroyuelo manso:
Al sueño y al descanso
Convida su rumor.
¡Qué amena está la orílla!
¡Qué clara la corriente!

¿Quándo exhaló el ambiente
Mas delicioso olor?
Este es el tiempo, Silvio,
El tiempo del amor.

3.

Mas bella y mas temprana
Alumbra ya la aurora:
El sol los campos dora
Con otro resplandor.
Desnúdanse los montes
Del duro y triste hielo;
Y vístese ya el cielo
De mas vario color.
Este es el tiempo, Silvio,
El tiempo del amor.

4.

Las aves se enamoran,
Los peces, los ganados;
Y aun se aman enlazados
El árbol y la flor.
Naturaleza toda,
Cobrando nueva vida,

Aplaude la venida,
De Mayo bienhechor.
Este es el tiempo, Silvio,
El tiempo del amor.

RECITADO.

Amarílis hermosa así cantaba
En lo mas retirado
De una selva sombría.
Silvio, que la escuchaba,
Fino y alborozado
De esta suerte á sus ecos respondía.

1.

Nó, no creas, mi Pastora,
Que en la suave primavera
Mi ternura verdadera
Pueda acaso ser mayor:
Para mí, que te idolatro,
Siempre es tiempo del amor.

2.

Quando todo lo destruye
El hibierno proceloso,

Quando el cielo tenebroso
En la tierra infunde horror,
Para mí, que adoro firme,
Es el tiempo del amor.

3.

La estacion serena y bella
Que las frutas da y sazona,
Y de pámpano corona
Al feliz Vendimiador,
Para mí, que por ti vivo,
Es el tiempo del amor.

4.

Quando con las verdes plantas,
Ya sedientas del rocío,
Su rigor usa el estío,
Con las mieses, su favor,
Para mí, que por tí muero,
Es el tiempo del amor.

SEGUIDILLAS.

Amarílis y Silvio,
¡Qué de envidiosos
Hoi quisieran amarse
Como vosotros!

Caprichos, zelos,
Sustos, desvelos,
Riñas, mudanzas,
Desconfianzas,
Ficcion y enojos
Son el amor de moda
Que gozan otros.

Vivid felices;
Y feliz tambien séa
Quien os imite.
Paz y alegría,
Fiel simpatía,
Quietud segura,
Gusto y lisura,
Amistad firme
Bienes son que otros buscan,
Y no consiguen.

III.

EL LORITO.

TONADILLA.

INTRODUCCION.

Yo, Señores,
Algun dia

Me reía
Del amor.
De los hombres
Me burlaba,
Y gastaba
Buen humor.
Un Lorito
Que tenía,
Merecía
Mi aficion;
Y en cuidarle
Y halagarle
Sólo hallaba
Diversion.
Pero tuvo el pobre Loro
Un Galan Competidor,
Que envidioso se empeñaba
En robarle mi favor.
Logré un dia la fortuna
De llegar en ocasion
Que el Amante á mi Lorito
Le cantaba esta cancion.
Mas ¡con qué alma! con qué chiste!
(Queriditos, atencion;)
Que el Amante á mi Lorito
Le cantaba esta cancion.

CANZONETA.

1.

Ya que tu feliz estrella
De humana voz te dotó,
Y ya que te envidio yo
El hablar con tu Ama bella,
Loro, Loro,
Díla, díla que la adoro.

2.

Quando en su brazo te posas,
Quando la pluma te sienta,
Y buscando el piojo, tienta
Con sus manos cariñosas,
Loro, Loro,
Díla, díla que la adoro.

3.

Con tu mal mi mal conviene,
Gracias al vendado Dios,
Que ella es Dueño de los dos,
Y á los dos presos nos tiene,
Loro, Loro,
Díla, díla que la adoro.

Desde aquel mismo instante
(Confieso mi flaqueza)
Yo no sé qué tristeza
Me entró en el corazon.
Tan distrahida andaba,
Que al Lorito querido
No daba, por olvido,
Ni almuerzo ni leccion.
Ya de la xaula
No le sacaba;
Ya la patita
No le pedía;
Quando él me hablaba,
No respondía:
(Caso bien raro!)
Me parecía
Que se explicaba
Mucho mas claro
Mas expedito
El Señorito
De la cancion.
Él es ya el Dueño
De mi albedrío;
Que todo el ceño,
Todo el desvío
Poco duró;

Y el Señor mio
Logró su empeño;
Que al pobre Loro
Le desbancó.
¡Qué fortuna! qué mudanza!
Oigan todos (atencion)
Si el Amor toma venganza
De quien ama lo que yo.

SEGUIDILLAS.

Quando está un pecho esquivo
Mas descuidado,
Cupidillo le arroja
Mejor flechazo.
Ah!.... Ah!.... que aquí le siento!
Oh!.... Oh!.... buen escarmiento
Para la incauta Niña
Que tierna se encariña
Con un Perrito,
Con un Lorito,
Con un Monito,
Ó un Paxarito!....
¡Pobre inocente!
Ya verá que no es esto
Lo que Amor quiere.

Por que es seguro
Que el Amor siempre clama
Por lo que es suyo.
Ah!.... Ah!.... que aquí le siento!
Oh!.... Oh!.... buen escarmiento, &c.

IV.

LOS GUSTOS ESTRAGADOS.

TONADILLA.

Sobre gustos no hai disputa
Dice un adagio vulgar;
Pero hai gustos estragados,
Y los quiero disputar,
Por exemplo.....
(Chito, chito!)
Con licencia
Del refran,
Perdonadme
La insolencia,
Si es delito
Criticar:

I.

Hai Adónis que se inclina
Á una Vénus caprichosa,

Engañosa, desdeñosa,
Que si ayer le miró fina,
Hoi le envía á pasear.
¿No es verdad, Señores míos,
(No es verdad?)
Que este gusto es estragado,
Y se puede disputar?

2.

Ninfa hai tal que se enamora
De un Narciso presumido,
Relamido, repulido,
Que su talle sólo adora,
Su peinado y su beldad.
¿No es verdad, Señores mios,
(No es verdad?)
Que este gusto es estragado,
Y se puede disputar?

3.

Para mueble de su estrado
Habrá Niña que prefiera
Á un Tronera, Calavera,
Que es tener por arrimado
Un Demonio familiar.
¿No es verdad, Señores mios,

(No es verdad?)
Que este gusto es estragado,
Y se puede disputar?

4.

Hai quien por un tonto pene;
Y hai quien Don Quixote séa
De una féa Dulcinéa,
Y se alaba de que tiene
Delicado el páladar.
Pero oid, Señores mios,
Escuchad;
Que el gusto mas estragado
Es el que voi á pintar.

SEGUIDILLAS.

Las Hermosuras graves
Y sobrehumanas
Son buenas para vistas,
Y nó tocadas.
Las Niñas alegres,
Graciosas y francas
Son las que divierten
Y llegan al alma;
Que corren,
Que saltan,

Que ríen,
Que parlan,
Que tocan,
Que bailan,
Que enredan,
Que cantan;
Pero aquellas Deidades
Que apénas hablan,
Son buenas para vistas,
Y nó tocadas.

Quien no lo créa,
Que se arrime á hacer cocos
Á alguna seria.
Allá verá el tonto
La ganga que lleva;
Y si espera gustos,
Se queda por ésta.
Suplica,
Contempla,
Se pasma,
Se inquieta,
La busca,
La estrecha,
Suspira,
Se eleva;

Pero ella con mirarle
Fruncida y tiesa,
Le echa una jarra de agua
Por la cabeza.

V.

CANCION PRIMERA.

Habla un Amante cansado de servir.

Ciego Amor, en tus cadenas
Nunca mas me quiero ver;
Que eres pródigo en dar penas,
Mui avaro en dar placer.
De tí sólo un desengaño
Por favor hai que esperar;
Mas ya has hecho todo el daño
Quando le llegas á dar.
Á tu loca fantasía
Ya no he de rendirme, nó:
Tú mandaste en mí algun dia;
Pero hoi mando sólo yo.

VI.

CANCION SEGUNDA.

Respuesta de la Dama con los mismos consonantes.

Del Amor en las cadenas
Nunca mas te quieras ver;
Que, pues te asustan las penas,
Poco anhelas el placer.
No acobarda un desengaño
Á aquel que sabe esperar;
Por que excede á todo el daño
El bien que le pueden dar.
Por tu loca fantasía
No dexes la empresa, nó:
Que si el Amor manda un dia,
Ni tú mandarás, ni yo.

ÍNDICE

DE LAS POESÍAS CONTENIDAS EN ESTE TOMO.

EPÍSTOLAS EN VERSO.

EPÍSTOLA I. escrita en 11. de Noviembre de 1774. á D. Joseph Cadahalso, á la sazon que éste se hallaba en Montijo, y envidiaba al Autor la fortuna de vivir en Madrid entre Literatos. Descríbese el estado de la Literatura en esta Corte.

Tú que en ese rincon de Extremadura. PÁG. 1

EPÍSTOLA II. escrita en 8. de Julio de 1777. al mismo D. Joseph Cadahalso, dedicándole la Traduccion del Arte Poética de Horacio.

Recibe, ó buen Dalmiro, por tributo. 12

EPÍSTOLA III. escrita en 9. de Setiembre de 1777. respondiendo á un Amigo que instaba al Autor á que sacase á luz algunas composiciones.

La carta en que el proyecto me sugieres. 21

EPÍSTOLA IV. escrita en 8. de Febrero de 1776. Con ella dirige el Autor algunas de sus Poesías á un Amigo que deseaba verlas.

Pues lo quieres y pides, te remito. 34

Epístola V. escrita en 28. de Noviembre de 1776. á D. Joseph Cadahalso. Descríbese en ella la Casa de la Academia de las Tres Nobles Artes, y Real Gabinete de Historia Natural.

Dalmiro, Amigo, que las Artes amas. 43

Epístola VI. escrita en 10. de Marzo de 1777. á D. Domingo de Yriarte durante su viage á varias Córtes Extrangeras.

El que empieza á tocar un instrumento. 56

Epístola VII. escrita en 8. de Enero de 1776. Describe el Poeta á un Amigo su vida semifilosófica.

Amigo, miéntras tú vives oculto. 65

Epístola VIII. El Autor del Poema de la *Música* á su Favorecedor el Sr. Abate Metastasio, en respuesta á las honrosas expresiones con que éste aprobó aquella obra.

Apolo decretó que era preciso. 75

Epístola IX. escrita en 20. de Mayo de 1776. Á una Dama que preguntó al Autor qué Amigos tenía.

Preguntas qué Amigos tengo. 81

Epístola X. escrita en 18. de Agosto de 1779.

Anoche, querido Porcio. 90

Epístola XI. en prosa y verso, escrita en 20. de Octubre de 1777. á D. Joseph Cadahalso, reconviniéndole sobre no haber dado respuesta á la Dedicatoria de la Traduccion del Arte Poética de Horacio.

Imposible será D. Dalmiro, &c. 94

POEMAS VARIOS.

I. Al nacimiento del Infante D. Carlos Clemente, y Fundacion de la Real Órden de Cárlos III. en 1771. Versos Latinos con su Traduccion Castellana.

Fallor, an aëriis, &c. 107

II. La paz y la guerra, Alegoría al feliz nacimiento del Infante D. Cárlos Eusebio en 1780.

Al mas obscuro y solitario bosque. 115

III. El Egoismo, Fantasía poética.

Quieto silencio, plácido retiro. 123

IV. El Apreton, Poema joco-serio, escrito en el Molar á 19. de Mayo de 1775.

Cantaron mil Ingenios inventores. 138

V. Versos macarrónicos que se enviaron al *Corresponsal del Censor*, y que éste imprimió en su Carta V. publicada en 6. de Julio de 1786.

Metrificátio invectivális contra stúdia Modernôrum, &c. 150

VI. La felicidad de la vida del campo, Égloga que en el año de 1780. obtuvo el *Accessit* en el Concurso de premios propuesto por la Real Academia Española.

¿Adonde presuroso te encaminas. 167

TRADUCCIONES EN VERSO.

I. Traduccion de la primera Sátira del Libro primero de las de Horacio.

¿Por qué será que nadie bien hallado. 193

II. Traduccion de catorce Fábulas escogidas de Fedro. 210

POESÍAS VARIAS.

Sonetos. 239

Anacreónticas. 259

Epigramas, y otras diferentes poesías sueltas. 273

Letras para música. 303

459462

Iriarte, Tomás de
Coleccion de obras en verso y prosa.
Vol.2.

LS
I68
1805

University of Toronto
Library

DO NOT
REMOVE
THE
CARD
FROM
THIS
POCKET

Acme Library Card Pocket
LOWE-MARTIN CO. LIMITED